

« Et cependant les Berbères existent ».

El poblamiento beréber
en la frontera superior andalusí

[siglos VIII-XII]

**« ET CEPENDANT LES BERBÈRES EXISTENT ».
EL POBLAMIENTO BERÉBER EN LA FRONTERA SUPERIOR ANDALUSÍ
[SIGLOS VIII-XII]**

Bilal Sarr

GRANADA – 2014



Dirección

ANTONIO MALPICA CUELLO

Profesor de Arqueología Medieval de la Universidad de Granada

Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología
del Reino de Granada»

© BILAL SARR

© De la presente edición: Alhulia, S.L.

Plaza de Rafael Alberti, 1

Tel./fax: 958 82 83 01

www.alhulia.com • [eMail: alhulia@alhulia.com](mailto:alhulia@alhulia.com)

18680 Salobreña - Granada

ISBN: 978-84-15897-45-3

Depósito Legal: Gr. 1.331-2014

Imprime: Kadmos

A mi padre [1946-2012]

AGRADECIMIENTOS

Debo dirigir mis más sinceros agradecimientos a todas aquellas personas e instituciones que han hecho posible, indirecta o directamente, que este libro vea la luz. A Philippe Sénac, responsable de mi proyecto postdoctoral en los centros receptores, por sus críticas y consejos.

A mi grupo de investigación de partida «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada», especialmente a su responsable, Antonio Malpica, que ha tenido a bien publicar las hojas que siguen dentro de la ya consolidada colección NAKLA.

A la Casa de Velázquez, la Universidad de Granada y al Ministerio de Educación de España por permitirme con su apoyo llevar a cabo las investigaciones cuyas conclusiones aquí se publican.

Y, por supuesto, a Sundiata y a Encarni, los motores de mi vida.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	13
— El marco geográfico.....	17
— Los beréberes.....	23
— Metodología	27
— Unas fuentes no beréberes y cargadas de prejuicios	28
— La historiografía sobre los beréberes en al-Andalus y en la Marca Superior	31
 I. EVOLUCIÓN HISTÓRICA.	43
1. De la conquista al final del califato.....	45
2. El período taifa.....	57
3. La invasión almorávide	59
4. El panorama post-andalusí. La disolución de lo beréber en lo mudéjar y morisco	63
 II. LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS.	67
1. ¿Una «arqueología beréber» o «de los asentamientos con toponimia beréber»?	69
2. La panorámica peninsular	71
3. El poblamiento beréber en la Marca Superior. De la toponimia a la arqueología	80
 III. SOCIEDAD.....	117
1. Orígenes tribales y grupos sociales	119
2. Sabios y personajes beréberes de la Marca Superior.....	124
3. Los aspectos religiosos	133
 CONCLUSIONES.	137
 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	145

INTRODUCCIÓN

El libro que presentamos a continuación es el resultado de los más de dos años de investigación que hemos dedicado al poblamiento y a la presencia de grupos beréberes en la Marca Superior. Dicho periodo se inició, primero, gracias a la ayuda posdoctoral que nos otorgó la Casa de Velázquez en 2011 para desarrollar el trabajo «Introducción al poblamiento beréber en la Marca Superior» y ha continuado hasta la actualidad con el proyecto posdoctoral del Ministerio de Educación de España «El poblamiento beréber en la Marca Superior de al-Andalus (siglos VIII-XII)». En éste hemos pretendido estudiar, en todos sus aspectos y desde una perspectiva multidisciplinar, la presencia de grupos beréberes en el territorio conocido como Marca Superior de al-Andalus, con unos límites cronológicos que van de la ocupación islámica (siglo VIII) hasta la conquista de la zona por los reinos feudales (siglo XII), esto es Aragón y los condados catalanes. De forma que no sólo se ha realizado un inventario de los sitios y asentamientos con manifiesta presencia beréber sino una reflexión sobre sus posibles tipologías, sus cronologías, las interacciones de estos grupos con el resto de los andalusíes y, lo que podemos denominar, los rasgos identitarios beréberes a lo largo de la historia islámica peninsular.

Debemos reconocer que ha sido un tema difícil de abordar. A la escasez de fuentes relativas a lo beréber se le ha unido el escaso interés que hasta el momento ha despertado la zona en lo que se refiere a los estudios beréberes, no contándose con ninguna puesta al día reciente sobre la presencia de dichos grupos en las provincias actuales de Zaragoza, Huesca y Lérida. En cierta manera, porque tradicionalmente, como podremos analizar más adelante, han sido consideradas como áreas de poblamiento mayoritariamente árabe, por lo que se ha preferido focalizar otras zonas en las que las probabilidades de éxito eran mayores. En nuestro caso, debemos admitirlo, nuestra dedicación a este asunto surge de una conversación con el profesor Philippe Sénac, supervisor del proyecto, sobre los aspectos que aún quedaban por abordar en la marca norteña de al-Andalus. De entre todos, el que más nos interesó, quizá por nuestra reciente relación con uno de los grupos

beréberes que dejaron más huella en al-Andalus, los Banū Zīrī de Granada, y por el reto que suponía, fue entonces el que aquí presentamos.

El objetivo era claro, reconstruir la presencia beréber y todos los entresijos de la misma a través de todo aquello que teníamos a nuestra disposición. Fuentes de diversa índole, toponimia, documentación cristiana... y una arqueología supeditada a los resultados previos de estas disciplinas, algo lógico, ya que hasta el momento, resulta imposible identificar una cultura material genuinamente beréber. Por lo que este recorrido sólo podría ir en esta dirección y no en la contraria o en un posible diálogo de igual a igual entre lo escrito y la materia arqueológica. Por ello creemos pertinente la reflexión de si existe una arqueología beréber o una arqueología de los yacimientos con topónimos beréberes, o simplemente limitarnos a denominarla arqueología andalusí a secas... de ahí el título de nuestro apartado «De la toponimia a la Arqueología».

Por lo demás, la estructura de la obra que presentamos está meridianamente dividida en tres ejes (Evolución Histórica, Arqueología y Sociedad) de desiguales dimensiones por las evidentes diferencias de información que pueden aportarse sobre estos aspectos.

En el bloque de la Evolución Histórica, se han analizado todos los datos hallados en las fuentes sobre asentamientos, expediciones y menciones de grupos amazigues en la zona respetando el factor cronológico, desde la conquista hasta la desaparición del dominio arabo-musulmán de la región. Se ha añadido un apartado referente al periodo post-andalusí, en el que se han abordado algunas posibles huellas de reductos beréberes, siempre planteado a nivel de hipótesis a contrastar.

La parte Arqueológica, o sería más adecuado denominarla toponímico-arqueológica, nos ha presentado varios problemas. En primer lugar, como enunciamos líneas arriba y de forma más extensa en un apartado de reflexión que sirve de apertura de esta segunda parte, las actividades arqueológicas han tenido obligatoriamente que verse supeditadas a los resultados del trabajo de las fuentes y, sobre todo, de la toponimia. Y estas intervenciones evidentemente sólo se han podido producir en forma de prospecciones y visitas de campo y no han estado exentas de problemas (imposible acceso a determinados asentamientos, propiedades privadas,

recintos cercados de desconocida pertenencia...) a lo que se le une la superposición urbana.

En lo que concierne la tercera división, ésta ha sido consagrada a los aspectos sociales. Una vez abordados los aspectos generales y conocidos los grupos concretos asentados en nuestro territorio de estudio, hemos podido detenernos en aspectos tales como sus orígenes tribales, su procedencia geográfica y a los aspectos más particulares de la ocupación beréber como son los «Sabios y personajes beréberes» y unos planteamientos sobre la religiosidad.

Finalmente, esta obra se cierra con una conclusión global en la que resumimos las respuestas a todas las cuestiones que nos planteábamos al inicio del proyecto.

El marco geográfico

Nuestro ámbito de estudio será como indica el título del trabajo la Marca o Frontera superior de al-Andalus, conocida en las fuentes árabes con diferentes denominaciones como: al-Ṭagr al-A'là, a veces llamada también al-Aqṣà (la extrema), al-Akbar (la mayor) e incluso al-A'ḡam (la enorme). Ésta era una de las tres unidades fronterizas que se pueden visualizar en al-Andalus, junto a la Marca Media (al-Awsaṭ) y la Inferior (al-Adnà), y abarcaba aproximadamente los territorios de Tudela, Huesca, Barbiṭāniya (Barbastro), Lérida y Zaragoza, que actuaba como una especie de capital (Umm al-Ṭagr al-A'là) dada su posición estratégica de control del Ebro y su consecuente legado histórico.

El concepto de Marca, ṭagr (pl. *ṭuḡūr*) ha sido muy controvertido hasta el momento. Nosotros, en cambio, no participaremos en la polémica y nos limitaremos a dar aquí una definición escueta, pero clara, basada en la tradición arabo-islámica. Entre otros motivos porque quedamos eximidos por la rica bibliografía al respecto a la que puede acudir para más detalle¹. Por

¹ BOSCH VILÁ, J., «Algunas consideraciones sobre Al-Ṭagr en al Andalus y la división político-administrativa de la España musulmana», en *Extrait des Etudes d'Orientalisme dédiées a la mémoire de Lévi-Provençal*, I, París. 1962, pp. 23-33; MANZANO MORENO, Eduardo, *La frontera de Al-*

lo tanto, en breve, se conoce como *tagr* a todo territorio fronterizo, bajo el dominio político del Islam (dār al-Islām o al-Salām), que linda con una zona no musulmana considerada hostil (dār al-ḥarb) a la que se pueden dirigir expediciones, razias e incursiones de conquista. En este sentido es más una zona que una simple línea definida geográficamente.

Por otro lado, al menos, en la *Tagr al-A'là*, parece observarse una amplia autonomía política, hasta el extremo de acabar imponiéndose familias con un ejercicio hereditario del gobierno (como es el caso de los muladíes Banū Qasī, Banū Šabrīṭ, Banū ‘Amrūs o más tarde de los Tuŷībīs)² a las que Córdoba se tenía que resignar a reconocer como poderes regionales. Tanto es así que en Zaragoza existía una especie de «virreinato» bajo cuya jurisdicción se hallaban todas las provincias de la Marca y que llega a constituir un auténtico poder intermedio entre las circunscripciones de la zona y la capital del Estado³. Es evidente que todos estos rasgos y la proximidad de los territorios sometidos a los reinos feudales, que supone al mismo tiempo una constante amenaza militar y unos frecuentes contactos e intercambios en diversos ámbitos, impregnaron la forma de vida de los habitantes de *al-tagr*, pudiéndose hablar incluso de una «sociedad de frontera» con elementos diferenciadores con respecto al resto de al-Andalus.

Realizada esta precisión, hemos de advertir que nuestro trabajo se ha centrado sobre todo en el ámbito geográfico más próximo al valle del Ebro, sin incluirse, por tanto, otros territorios más situados al sur y oeste, como la zona de Teruel, Medinaceli y de la cora de Santaver, tradicionalmente más ligadas a la Marca Media, aunque algunas fuentes, la de Medinaceli y la de la cora Santaver la incluyan dentro de la *Tagr al-A'là*. Huelga señalar, evidentemente, que no por ello faltarán las referencias y comparaciones con esta zona de amplio poblamiento beréber y con otras situadas más al norte.

Andalus en época de los Omeyas, Madrid, 1991; SÉNAC, Ph., *La frontière et les hommes, VIIIe-XIIe siècle : le peuplement musulman au nord de l'Èbre et les débuts de la reconquête aragonaise*, París, 2000 [Fuentes y bibliografía señaladas en éstas].

² Sobre estas, Véase SÉNAC, Ph. «Les seigneurs de la Marche (*Aṣḥābu al-tagrī*): Les Banū ‘Amrūs et les Banū Šabrīṭ de Huesca», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, VII (2010), pp. 27-42.

³ ÁVILA, M. L. y MOLINA MARTÍNEZ, L., «La división territorial en la marca Superior de al-Andalus», *Historia de Aragón*, 3 (1985), pp. 11-30.

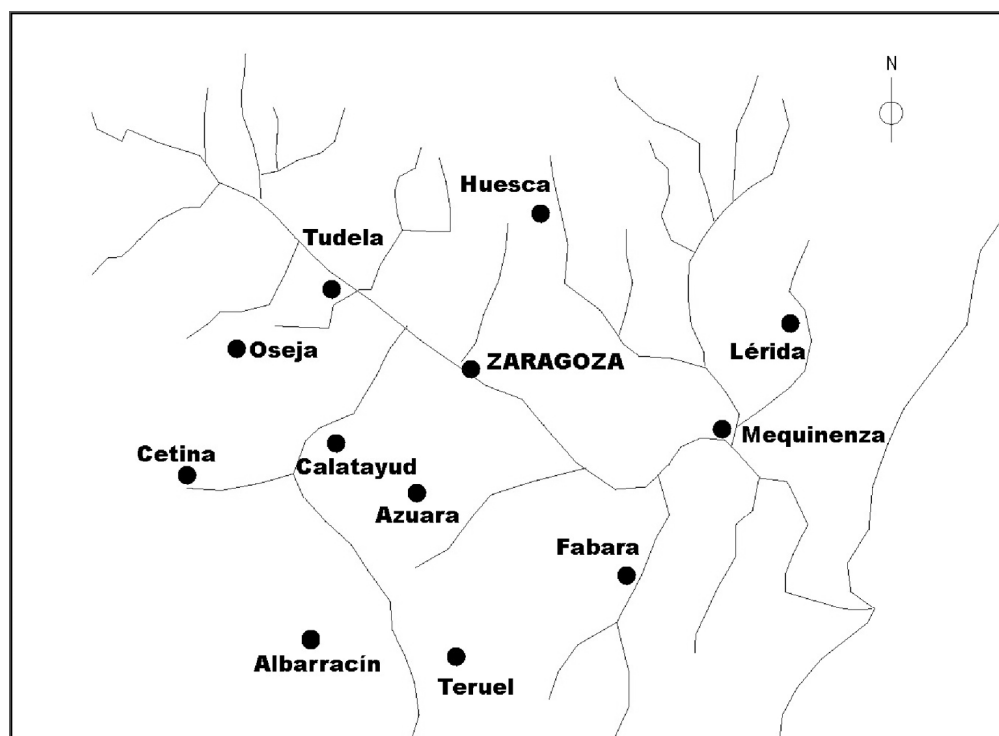
Expuesto esto, la primera observación que debemos realizar al acercarnos a los territorios que abarca la Marca Superior es su disparidad desde el punto de vista geográfico, geológico y orográfico, de ahí las diferencias económico-sociales que existen entre ellos desde antiguo. A grandes rasgos, respetando el carácter introductorio que aquí presenta la geografía, se podrían diferenciar tres grandes unidades bien definidas de norte a sur: los Pirineos, la Depresión Central formada por el Ebro y el Sistema Ibérico⁴.

Los Pirineos, situados al norte, constituyen una barrera montañosa de unos 435 kilómetros de extensión de este a oeste que suele subdividirse en el Pirineo axial, sierras interiores, el sector medio y las sierras exteriores. Dentro de éstas encontramos las alturas máximas como el Aneto (3.404 m) y el Puntón de Guara (2.077 m).

En cuanto a lo que se refiere a la Depresión del Ebro, encontramos allí diferentes tipos de relieve, desde muelas, glaciares, vales y cerros a valles fluviales. Esta depresión constituye el eje central de nuestra área de estudio y se trata de un punto estratégico de primer nivel, desde el que se puede establecer comunicación hacia diferentes puntos de la Península e incluso más allá. Así, por ejemplo, la depresión del Ebro comunica el Mediterráneo con Cantabria, a través de los ríos pirenaicos, se puede llegar hasta el territorio francés y, a través de los ríos Turia y el Jalón, se puede acceder al Levante peninsular y a la Meseta. Dentro de la Depresión del Ebro hallamos otras unidades como los somontanos, áreas de transición entre los sistemas montañosos y las zonas llanas con algunas alturas considerables que, en nuestro caso, constituyen una zona de gran relevancia ya que son una zona con importante poblamiento. El mejor representante de éstos es el somontano de Barbastro que alberga una serie de fortificaciones de época andalusí, como es el caso de Lizana (ḥiṣn Zanāta).

Por otro lado, no debemos olvidar que, a pesar de la aridez de determinadas zonas, existe una copiosa red hidrográfica, tejida por ríos que jalonan de N a S hasta el Ebro y de éste a los territorios más meridionales de Aragón como son el Cinca, Alcanadre, Guatizalema, río Aragón, Noguera, Isuela, Vero,

⁴ Para más información, véase BOSQUE MAUREL, J. y VILÀ VALENTÍ, J. (dir.), *Geografía de España* vol. 6 (Aragón y Castilla y León), Barcelona, 1990; de los mismos autores: *Geografía de España* vol. 9 (Cataluña y Baleares), Barcelona, 1992.

Fig. 1. Área de estudio⁵

Gállego, Segre... ríos que explicarían en muchos casos la existencia de determinadas fortalezas y asentamientos.

En lo que se refiere a la división administrativa, nos vamos a encontrar con los siguientes distritos de época andalusí (*iqlīm* pl. *aqālīm*): Tudela (Tuṭīla), Huesca (Wašqa), Barbastro (Barbiṭāniya), Calatayud (Qal‘at Ayyūb), Zaragoza (Saraqūṣṭa), Lérica (Lārīda) y Barūša (Molina de Aragón). Como señalamos anteriormente excluimos de nuestro objeto de estudio los de Santaver y Teruel, ya que los consideramos pertenecientes a la Marca Media aunque algunas de las fuentes eventualmente lo citen dentro de la Superior, y Tortosa a medio camino entre el Garb al-Andalus y la Marca Superior.

⁵ Salvo indicación expresa todas las imágenes, mapas y dibujos presentes en esta obra pertenecen al autor.

Siguiendo la composición de nuestra área de estudio destacaremos los principales sitios dentro de cada *iqḷīm*, subrayando que existía, en los menores y en los de mayor tamaño, una importante red castral que servía tanto para el control fiscal del territorio como para la defensa de la capital o ciudad principal de cada uno de estos distritos. Así, en Tudela se hallaba la ciudad de Tarazona, abandonada cuando se convierte en capital Arnedo, además están los *ḥuṣūn* de Alfaro/al-Haro, Viguera, Calahorra y Nájera.

En Huesca, encontramos como capital *madīnat* Waṣṣa con una red de castillos dependientes tales como: Piracés, Bolea, Gabarda, Labība/Labāta, Sen y Men, Rbrš (Robres?), ḥiṣn Bašīr, ḥiṣn Zanāta, Qaṣr Yulūyo?

Barbiṭāniya, hasta hace poco relacionada erróneamente con Boltaña, se correspondía con un territorio encabezado por Barbastro, con su propia trama de *ḥuṣūn*: Qasamtiyūn (no indentificado del todo, Antillón?), Qaṣr Mūnš (Muñones), Antasar (Entenza), Qaṣr Banī Jalaf (Alquézar), Olvena, Naval, Qaṣr Mīnūqaš (Maqueonos, en Monclús)⁶ entre ellos.

Calatayud, la Qal‘at de Ayyūd⁷, es una de las ciudades de nueva fundación islámica. Bajo su dominio estaban la *madīna* de Daroca, las fortalezas de Alagón, Maluenda, Deza, Ariza y Somed (Šumiṭ). En un principio, el campo de Medinaceli dependía de ésta hasta que en el 947 se crea un distrito propio, el de Medinaceli⁸ que incluso es designado como Marca independiente.

Especial mención merece la capital de la Marca que actuó como tercer centro de poder de al-Andalus hasta el siglo XII, tras Córdoba y Toledo. Zaragoza aparece dividida en la obra del geógrafo al-‘Uḍrī en nueve distritos: 1) el de la ciudad (*iqḷīm al-madīna*) que iba desde la puerta meridional hasta la cuesta de los Malīla (‘Aqabat Malīla), topónimo beréber cuya ubicación ha sido

⁶ SÉNAC, Ph., «Notes sur le peuplement musulmane dans la région de Barbiṭāniya (VIII-XI siècles)», *Studia Islamica*, LXXVIII, pp. 49-76; SÉNAC, Ph., *La frontière et les hommes...*, pp. 190-193.

⁷ SOUTO LASALA, J. A., «Calatayud. Una madina en su contexto (siglos IX-X)», en Ph. SÉNAC (ed.), *De la Tarraconaise à la Marche supérieure d’Al-Andalus, IVe-XIe siècle: les habitats ruraux*, Toulouse, 2006, pp. 121-144.

⁸ VALLVÉ BERMEJO, J., *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, p. 307. Véase también las aportaciones al respecto de José Souto Lasala al respecto en «El poblamiento del término de Zaragoza (siglos VIII-X): los datos de las fuentes geográficas e históricas», *Anaquel de Estudios Árabes*, III (1992), pp. 113-152.

algo controvertida como analizaremos más adelante. 2) Qaṣr ‘Abbād, entre Tortosa y el anterior. 3) el de Cutanda a 60 millas de Zaragoza, adonde nace el río Huerva. 4) Zaydūn, situado al E. iría desde la ciudad de Galwāda hasta el Jalón, estaría de camino a Šarq al-Andalus. 5) Balṭaš, es decir, el distrito del río Huerva que abarcaría desde Muel hasta la propia ciudad de Zaragoza. 6) Funtuš, se denomina así por la fuente que va desde Balad Nūba (Ciudad/Calzada nueva) hasta el Ebro. 7) Šalūn (Jalón), que iría desde Cabañas y Ricla hasta la Puerta de Zaragoza. 8) Balšar (o más bien Balšīd, Belchite) con Almonacid de la Cuba. 9) El distrito de Ŷaliq, es decir, del río Gállego que riega la zona situada frente al Puente de Zaragoza y nace en los montes cerretanos⁹.

En lo que se refiere al distrito de Lārida¹⁰, además de Lérida capital, de nueva fundación, se hallan madīnat Balagī (Balaguer)¹¹ e importantes núcleos y castillos como los de Monzón, Montmagastre, el ḥiṣn Ifrāga (Fraga) del que se dice que tenía más de 3.000 alquerías y Mequinenza, que tendrá un especial protagonismo en esta obra dado su origen beréber. Otros sitios como Calasanz (Qalazanŷ), Tamarite de Litera, Alcolea, Albelda, San Llorens, Estopiñán (Desamon) y Ager completarían el panorama del poblamiento castillar en Lérida. Las fuentes nos hablan incluso de un distrito dentro de Lārida llamado iqlīm al-Zaytūn (de los Olivos) para referirse a la zona situada a orillas del Cinca.

⁹ AL-‘UDRĪ, *Fragmentos geográfico-históricos de al-Masālik ilā gamī’ al-mamālik*, ed. crítica de ‘Abd al-‘Azīz al-Ahwānī, Madrid. 1965, pp. 22-24 ed. ár/ GRANJA, Fernando de la, «La Marca Superior en la obra de al-‘Udrī», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, Vol. VIII (1967) pp. 447-545/ trad. 13-15.

¹⁰ AL-RĀZĪ, A., *Ajbār mulūk al-Andalus*, trad. parc. al fr. de É. LÉVI-PROVENÇAL en «“Description de l’Espagne” d’Ahmad Al-Rāzī», *Al-Andalus*, 18.1, 1953, pp. 73-74; AL-RĀZĪ, *Ajbār mulūk al-Andalus*, ed. pluritextual de D. Catalán, y M^a. S. de Andrés bajo el título *Crónica del moro Rasis versión del Ajbār Mulūk al-Andalus de Aḥmad b. Muḥammad b. Mūsā al-Rāzī...* Madrid, 1975, pp. 42 y 295-296; IBN GĀLIB, *Farḥat al-Anfus fī tā’rīj al-Andalus*, ed. L. ‘Abd al-Badī, *Maʿyallat Maʿhad Majtūʿāt al-‘arabiyya*, I.2, (1955) p. 286/ trad. VALLVÉ, J., «Una descripción de España de Ibn Gālib», *Anuario de Filología*, I (1975), p. 375; *Dīkr bilād al-Andalus. Una Descripción Anónima de al-Andalus*, ed. trad. y notas por L. Molina, Madrid, 1983, I, 71-72 y II, pp. 77-78; AL-ḤIMYARŪ, *al-Rawḍ al miʿtār fī jabar al-aqtār: muʿjam yuḡrāfi*, ed. Iḥsān ‘ABBĀS, Beirut, 1984, pp. 24-25 (Ifrāga) y p.168 (Lārida); SÉNAC, Ph., «Notes sur les ḥuṣūn de Lerida», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 24 (1988), pp. 53-69; SÉNAC, Ph., *Frontière et hommes...*, p. 193.

¹¹ GIRALT I BALAGUERÓ, J., *Catalunya Romànica vol. XVII La Noguera Enciclopèdia catalana*, Barcelona, 1994; *Balaguer i el món islàmic: [catàleg de l’exposició]*, Balaguer, 1984; ALÓS, Carme y SOLANES, Eva, *Catàleg de la col·lecció de materials andalusins del Museu de la Noguera*, Balaguer, 2010.

Los beréberes¹²

Una vez analizada la geografía histórica de nuestro objeto de estudio, debemos focalizar nuestra atención en el sujeto y protagonista de nuestro proyecto: los beréberes. A este respecto, carece de sentido retrotraernos al debate sobre los orígenes, desarrollo y expansión de estos pueblos, no siendo éste el tema principal de nuestro trabajo ni tampoco especialistas en estos aspectos, por lo que para ampliar información remitimos a las diferentes obras citadas en la bibliografía. Dicho esto, podemos definir a los beréberes como un conjunto de pueblos que ocupaban desde tiempos remotos la práctica totalidad del norte de África, desde Siwa en Egipto hasta el océano Atlántico, comprendiendo también las Islas Canarias, y desde el Mediterráneo hasta los límites meridionales del desierto del Sáhara¹³. De hecho se ha llegado a vincular con los pueblos situados al oeste del Nilo en la época del Antiguo Egipto: los Lebou o Libios, Tehenu, Memehu, Meswesh que intentaron invadir en diversas ocasiones el delta del Nilo, la ocasión mejor constatada la de 1227 a.C. durante el quinto año de reinado de Mineptah¹⁴. Pero estos grupos si se caracterizan por algo es precisamente por su heterogeneidad en todos los aspectos. De forma que hallamos diferentes formas de hábitat (nómadas, seminómadas y sedentarios), actividades económicas (comerciantes, ganaderos, agricultores...), creencias religiosas (musulmanes, cristianos, judíos, politeístas...) e incluso distintos grados de organización socio-política (estatales, tribales...). Por lo tanto, nos enfrentamos a una realidad no uniforme como ya señalara Gabriel Camps:

«En fait il n'y a aujourd'hui ni une langue berbère, dans le sens où celle-ci serait le reflet d'une communauté ayant conscience de son unité, ni un peuple berbère et encore moins une race berbère. Sur ces aspects négatifs tous les spécialistes sont d'accord...»¹⁵.

¹² Véase CAMPS, G., *Monuments et rites funéraires protohistoriques : aux origines de la Berbérie*, París, 1961 ; *Les berbères : mémoire et identité*, París, 1987 ; *Berbères: Aux marges de l'histoire*, Toulouse, 1980; *Los beréberes : de la orilla del Mediterráneo al límite meridional del Sáhara*, Barcelona, 1998 ; *Encyclopédie Berbère* I, 14-26 («Introduction» por G. CAMPS). Y de Salim Chaker, s.v. «Amazigh», en *Encyclopédie Berbère* IV, pp. 562-568 ; *Berbères aujourd'hui*, París, 1989.

¹³ Véase *Encyclopédie Berbère* I, 14-26 («Introduction» por G. CAMPS) y IV, pp. 562-568 (s.v. «Amazigh» por S. CHAKER) entre otros.

¹⁴ *Encyclopédie Berbère* I, p. 7.

¹⁵ CAMPS, G., «Introduction», *Encyclopédie Berbère* I, p. 8.

Sin embargo, a pesar de todas estas divergencias, «les Berbères existent»¹⁶ como apunta el mismo autor. Por lo tanto, sólo la lengua, o más bien, las lenguas, dado sus amplias variedades dialectales, y la coexistencia a lo largo de la historia confeccionarían eso que podemos denominar «berberidad»¹⁷. Teniendo en cuenta esta realidad, en al-Andalus, más que una etnia, ser beréber consiste en formar parte de un grupo socio-cultural y lingüístico, cuyo elemento diferenciador sería principalmente tener una ascendencia norteafricana y como lengua materna una de las modalidades pertenecientes a la familia del *tamazig*, sin excluir por ello el perfecto dominio del árabe como lengua vehicular.

Y, dentro de los grupos beréberes, deberíamos siempre realizar un distinguiendo, entre los beréberes que residen en la Península desde el comienzo de la ocupación, los que arriban en las distintas oleadas a lo largo del califato y, finalmente, los almorávides y almohades, quienes provocan una nueva berberización de al-Andalus, aunque ésta sea de baja intensidad¹⁸. Determinados factores como: cómo llegan, dónde se realiza su asentamiento y las circunstancias propias de cada grupo van a condicionar el grado de interacción de los beréberes con las poblaciones autóctonas y árabes, así como el proceso de asimilación al que se verán sometidos. Debemos advertir, por lo tanto, que rechazamos todo tipo de etnicismo o teoría racista que vincule un grupo con una pauta de comportamiento concreto o una cultura material ligada a la pertenencia étnica.

Por otro lado, resulta evidente que cuando nos introducimos en una temática, relacionada con grupos en los «márgenes del poder», contamos con una serie de limitaciones y desventajas. De partida, la mayor parte de las fuentes son externas, árabes o latinas siempre cargadas de prejuicios y con unas visiones que eliminan por su desconocimiento particularidades o crean divisiones internas arbitrarias¹⁹. De forma que la mayoría de las fuentes que

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ Sobre la variedades lingüísticas del beréber y sus problemáticas, véase CHAKER, S., «Un standard berbère est-il possible? Entre réalités linguistiques et fictions sociolinguistiques», *Revue des Études Berbères*, vol. 5 (2010), pp. 79-89.

¹⁸ Los almohades ya no afectan a nuestra zona pero sí al resto de al-Andalus. Incluso podría señalarse que en tiempos nazaríes se produce la llegada de determinados contingentes de benimerines y otros beréberes al reino de Granada.

¹⁹ De hecho, todavía no sabemos a ciencia cierta la autenticidad de la tradicional división que la historiografía realiza entre Barānis y Butr. ¿Tendrá una base real o es sólo una crea-

nos han llegado, ya tendremos la oportunidad de detenernos en ellas, han sido escritas por las élites árabes y/o patrocinadas por el poder político de dicho origen. Por lo que la berberofobia está presente en todas ellas salvo en contadas ocasiones. Ya el mismo término con el que han trascendido estos pueblos, beréberes (al-Barbar, procedente del latín y éste a su vez del griego=bárbaros), manifiestamente despectivo, es sintomático de lo que venimos apuntando ²⁰. Así, a menudo, existe un desinterés en las fuentes por lo beréber, que lleva a la omisión de noticias sobre la existencia de este grupo o a que se minimice su protagonismo histórico y sólo aparezca vinculado en relación a las revueltas contra el poder central y, lo que es peor, como culpable de los males de al-Andalus. Un ejemplo clave es la acusación de haber provocado la gran *fitna*, (1009-1031) que dio fin al califato de Córdoba, que es denominada *al-fitna al-barbariyya* por la mayor parte de las crónicas árabes.

Sin embargo, muy al contrario de la imagen que nos proyectan las fuentes árabes, el papel de los barbar, no sólo en la formación sino también en la evolución de al-Andalus, va a ser fundamental, tanto que no se comprendería sin su intervención. Así, sin llegar a los extremos de berberizar todo al-Andalus, como se ha llevado a cabo en otras obras ²¹, hemos de precisar que fueron imprescindibles tanto en la ocupación de Hispania, como en la constitución y supervivencia de al-Andalus; ya que de no ser por las invasiones norteafricanas de grupos beréberes, primero *ṣinhāyās*, los almorávides, y luego *maṣmūdas*, los almohades, el dominio político del Islam en la Península probablemente hubiese desaparecido a finales del siglo XI ²².

Aclarado esto podemos resumir, grosso modo, los periodos de llegada de contingentes beréberes a al-Andalus en cuatro oleadas, sin tener en cuenta

ción mitológica? Véase en *Encyclopédie Berbère* IX, Aix-en-Provence, 1991. «B32.Barānīs», pp. 1338-1340 » y «B90. Botr», pp.1564-1165 ambos redactados por Lucien GOLVIN.

²⁰ MANZANO MORENO, E., «Beréberes de al-Andalus: los factores de una evolución histórica», *al-Qanṭara*, XI (1990), p. 399.

²¹ SHATZMILLER, M., «The Legacy of the Andalusian Berbers in the 14th Century Maghreb. Its role in the formation of Maghrebi Historical Identity and Historiography», en GARCÍA ARENAL, M. y VIGUERA, M^a. J. (eds.), *Relaciones de la península Ibérica con el Magreb siglos XIII-XV (Actas del Coloquio celebrado en Madrid 17-18 de diciembre 1987)*, Madrid, 1988, pp. 205-235. Esta postura ya fue criticada en su tiempo por M. BENABOUD y A. TAHIRI en «Berberising al-Andalus», *al-Qanṭara* XI, fasc. 2 (1990), pp. 475-488.

²² MAÍLLO, F., *De la desaparición de al-Andalus*, Madrid, 2004.

otros momentos puntuales de migraciones menores de grupos que señalaremos a lo largo de esta obra, como bien puede ser el caso de los *mawālī* beréberes de ‘Abd al-Raḥmān I:

- La conquista (711). Es ya indiscutible que la primera expedición de ocupación de la Península Ibérica estaba compuesta netamente por milicias beréberes. De hecho, según Ibn ‘Abd al-Ḥakam, «las tropas comandadas por el liberto Ṭāriq b. Ziyād estaban compuestas por unos 12.000 beréberes y apenas un pequeño número de elementos árabes»²³. De tal manera que, sólo a partir del 712 llegará el primer destacamento árabe con Mūsà b. Nuṣayr y que también contaba con un cuerpo de norteafricanos, como analizaremos hojas más abajo.
- Segunda mitad del siglo X. El reclutamiento de mercenarios norteafricanos durante el califato es un proceso constante y asimismo inconmensurable, pero bien constatado en las fuentes. Sabemos que comienza a intensificarse con al-Ḥakam II (961-976)²⁴ y se acelera con Almanzor y sus descendientes, pero desgraciadamente no han dejado tantas referencias como quisiéramos. Las primeras apariciones de grupos beréberes, como los Banū Birzāl, son una prueba irrefutable de que se está produciendo un tránsito del norte de África. Sin embargo, al margen de éstos de mayor importancia, se darían llegadas silenciosas de grupos que encontrarían poca resistencia en estos contextos y que han quedado en la oscuridad.
- La conquista almorávide (1090-1147). Beréberes ṣinhāṣ, los almorávides cruzan el estrecho de Gibraltar por primera vez hacia el 1085 frenando la conquista de los reinos feudales, y después realizan

²³ *Futūḥ Ifrīqiya wa-l-Andalus*. Trad. E. Vidal Beltrán, Valencia, 1966, p. 41. Incluso con ‘Abd al-Raḥmān I tenemos constatada la entrada de grupos beréberes (Nafza y Magila) clientes de este futuro primer emir. No debemos olvidar que éste debe precisamente a los orígenes beréberes nafza de su madre la protección que recibe en el N. de África (*Ajbār maṣmū’a*, p. 77).

²⁴ Especialmente desde el 971, tras la revuelta de Yaḥyà y Ŷa’far b. ‘Alī al-Andalusī, pero como decimos no tuvo tanta profusión como con Almanzor que lo hizo con el fin de crear unos cuerpos leales a su persona y en el marco de una reforma militar. Véase VIGUERA, M. J., «Relaciones entre el Magreb y al-Andalus en el siglo XI» en VV.AA., *Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas (Granada, 6-10 noviembre de 1989)*, AECID, Madrid, 1992, pp. 358-359; y GARCÍA GÓMEZ, E., *Andalucía contra Berbería*, Barcelona, 1976 en el que se incluye un capítulo Al-Ḥakam II y los beréberes según un texto inédito de Ibn Ḥayyān (pp. 20-41), en el que se trata el tema.

una incursión para hacerse con el poder político de todo al-Andalus. La llegada de dichos saharianos tendría que ser lo suficientemente numerosa como para controlar un territorio no pocas veces díscolo y derrotar a las tropas de los reinos del norte.

- La de los almohades. Los *muwaḥḥidūn* de origen maṣmūda pasan a al-Andalus a partir del 1147 y su poder político perdurará hasta el 1232, aunque no logran reconquistar la Marca Superior en manos ya del reino de Aragón.

Metodología

Todo trabajo debería contener un apartado, punto o epígrafe sobre el camino y las técnicas que se han seguido a lo largo de las investigaciones para arribar a las conclusiones en él expuestas. Nosotros trataremos de relatar nuestro proceso de investigación de la forma más concisa y nítida posible. Éste, podemos resumirlo en los siguientes puntos:

- Recopilación bibliográfica sobre la temática. Para ello hemos elaborado primero un «estado de la cuestión» sobre los beréberes en la Marca Superior a partir de la Historiografía y Arqueografía como paso previo y punto de partida. La escasez y la especificidad del asunto nos ha llevado a recopilar toda la bibliografía referente a al-Andalus²⁵.
- Revisión y estudio de las fuentes escritas árabes (geográficas, cronísticas, literarias y biográficas) y latinas (fueros, cartularios, repartimientos, crónicas...) que tratan nuestro territorio de estudio. Se ha acudido a todas las fuentes que serán detalladas en el siguiente apartado buscando de forma metódica aquellas citas y referencias sobre la presencia de personajes, tribus y topónimos de origen beréber. Gracias a ello, hemos elaborado el compendio de personajes destacados, sabios, poetas y literatos beréberes, del Ṭagr al-A'là del apartado dedicado a la sociedad.

²⁵ Véase al respecto nuestra primera aportación: SARR, B., «Introducción al estudio del poblamiento beréber en la Marca Superior de al-Andalus (siglos VIII-XII)», *Mélanges de la Casa de Velázquez, Nouvelle série*, 43. 1, (2013), pp. 209-230.

- Paralelamente se ha realizado un análisis de la cartografía tanto moderna como histórica que ha consistido en un examen exhaustivo de la toponimia mayor y menor del territorio que nos ocupa²⁶, con el objeto de recopilar todos aquellos topónimos de posible origen beréber. Todo ello al margen de nuestra consulta de artículos y obras toponímicas puntuales que ya habían resaltado la presencia de los topónimos que nos interesan. Posteriormente hemos intentado cotejar estos nombres geográficos con las menciones en las fuentes históricas y la presencia acreditada o no de restos del periodo andalusí tanto en esos puntos como en sus entornos. Con ello comenzamos a dibujar un primer mapa de asentamientos beréberes en la Marca.
- Por ello, la siguiente fase ha sido desarrollar un programa concreto de prospecciones extensivas, visitas y salidas de campo a determinadas zonas con el objeto de localizar nuevos asentamientos y/o delimitar los ya existentes, estableciendo su relación con los territorios circundantes. Algunos de ellos, como el caso de Lizana, posible *ḥiṣn Zanāta*, han concentrado mayor atención ya que ha sido objeto de una prospección sistemática. Por lo tanto, nuestra intención ha sido en todo momento constatar estos asentamientos con presencia beréber a través del mayor número de vías posibles: documental, toponímica y arqueológica.

Unas fuentes no beréberes y cargadas de prejuicios

Como hemos apuntado anteriormente, la práctica totalidad de las fuentes de las que disponemos no son beréberes, por lo tanto, son externas y, lo que es peor están cargadas de prejuicios que condicionan nuestra visión del tema. Por supuesto todas están escritas en relación con el poder, desde su perspectiva, lo que hace que la mayor parte de las citas, sean puntuales, con

²⁶ A este respecto, hemos de señalar que la toponimia puede ser una fuente muy útil si se sabe utilizar y valorar en su justa medida sus resultados ya que, en muchas ocasiones, sus conclusiones no son absolutas, los nombres pueden estar abiertos a numerosas interpretaciones. Es por esto por lo que, precisamente trataremos de cruzar sus datos con los del resto de fuentes de información.

motivo de una expedición del emir, califa y general de turno y muy sesgadas. De manera que no existe ninguna obra que podamos considerar pro-beréber, a excepción de los *Mafājir al-Barbar*.

En cuanto a las principales fuentes para nuestro trabajo podemos realizar una división por géneros. Comenzando por las crónicas: Ibn al-Qūṭiyya (siglo X)²⁷, al-Rāzī (siglo X)²⁸, *Faṭḥ al-Andalus* (más tarde del siglo XII)²⁹, *Ajbār Maʾmūʿa*³⁰, Ibn Ḥayyān (siglos X-XI), *al-Muqtabis*³¹ que es una de las fuentes más importantes pero al mismo tiempo de las más antiberéber, de forma que ha ido impregnando su berberofobia por el resto de las que beben de ella. Ibn Jaldūn, con su *Kitāb al-ʿIbar*, es una de las grandes referencias para conocer sobre todo lo que sucede en el norte de África, las divisiones y denominaciones de los grupos beréberes³². El *Nafḥ al-Ṭīb* de al-Maqqarī que ayuda a reconstruir la historia política. Y ya para la etapa almorávide, Ibn al-Kardabūs, *Tārīj al-Andalus* (siglo XIII)³³, Ibn Abī Zarʿ (siglo XIV) con su *Rawḍ al-Qirṭās*³⁴, el anónimo *al-Ḥulal al-Mawṣiyya* e Ibn al-Ṣayrafī (siglo XII) cuya obra desgraciadamente no se conserva, sólo parcialmente inserta en Ibn al-Jaṭīb.

La importancia en el plano espacial y territorial de nuestro trabajo hace que cobren una especial relevancia las obras de carácter geográfico, que si bien en ocasiones se limitan a citas breves, sirven para anunciarnos la existencia de determinados topónimos y su ubicación. En este sentido las obras que más hemos utilizado son las de Ibn Ḥawqal (siglo X), y sobre todo

²⁷ IBN AL-QŪṬIYYA, *Taʾrīj iftitāḥ al-Andalus*, ed. y trad. Julián Ribera, Madrid, 1926/ ed. I. al-Abyārī, El Cairo-Beirut, 1989.

²⁸ AL-RĀZĪ, Ahmad, *Ajbār mulūk al-Andalus*, trad. parc. al fr. de Évariste Lévi-Provençal, en «“Description de l’Espagne” d’Ahmad Al-Rāzī», *al-Andalus*, 18.1 (1953), pp. 73-74; AL-RĀZĪ, *Ajbār mulūk al-Andalus*, ed. pluritextual de D. Catalán, y M.^a S. de Andrés bajo el título *Crónica del moro Rasis versión del Ajbār Mulūk al-Andalus de Aḥmad b. Muḥammad b. Mūsā al-Rāzī...* Madrid, 1975.

²⁹ *Faṭḥ al-Andalus (La conquista de al-Andalus)*, Est. y ed. crítica, Luis Molina, Madrid, 1994.

³⁰ *Ajbār Maʾmūʿa*. *Crónica anónima del siglo XI dada a luz por 1.^a vez*, ed. y trad. Manuel Lafuente Alcántara, Madrid, 1867.

³¹ Véase todas las versiones en bibliografía.

³² IBN JALDŪN, *K. al-ʿIbar*, Beirut, 1968, trad. parcial *Histoire des berbères* por M. G. de Slane, París, 1927.

³³ IBN AL-KARDABŪS, *Kitāb al-Iktifāʾ fī ajbār al-julafāʾ* (*Historia de al-Andalus*), traducción y notas por F. Maíllo Salgado, 2.^a ed., Madrid, 1993.

³⁴ IBN ABĪ ZARʿ, *al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fī ajbār muluk al-Magrib wa tāʾrīj madīnat Fas*, Rabat, 1972.

la al-‘Uḍrī, cuyo *Tarṣī’ al-ajbār* (siglo XI) conserva una parte dedicada exclusivamente a la Marca Superior. Otros como al-Bakrī (siglo XI), al-Idrīsī (siglo XII), *Uns al-Munhāy wa-Rawḍ al-Fural* y al-İṣṭajrī (siglo XIII), Yāqūt al-Ḥamawī (siglo XIII), si bien aportan informaciones puntuales, quedan en un segundo plano con respecto a éste.

El tercer tipo de fuentes lo constituyen las obras de carácter bio-bibliográfico, cuyo análisis postergamos para el apartado destinado a los sabios y ulemas. Nos limitamos a retener los principales nombres: Ibn al-Faraḍī, *Ta’rīj ‘ulamā’ al-Andalus*³⁵, Ibn Ḥārīt al-Juṣanī, *Ajbār al-Fuqahā’ wa-l-muḥaddiṭīn*³⁶, al-Marrakuṣī, *al-Ḍayl wa-l-Takmila*³⁷, el cadí ‘Iyād, *Tartīb al-Madārik wa-taqrīb al-masālik*³⁸, Ibn al-Abbār con su *Takmila li-kitāb al-Ṣila*³⁹, al-Ḍabbī, *Bugyat al-multamis fī tā’rīj riḡāl ahl al-Andalus*⁴⁰, Ibn Baṣkuwāl, *K. al-Ṣila*⁴¹. Pero de todas estas obras debemos destacar especialmente: la *Ŷamharat ansāb al-‘arab*⁴² de Ibn Ḥazm y los *Mafājir al-Barbar*⁴³. La primera se trata de un libro genealógico, como su nombre indica dedicado a los linajes árabes de al-Andalus. En él hallamos informaciones relevantes y exclusivas sobre el origen beréber de determinados sabios y lo que más nos interesa los *umarā’ al-ṭagr*. Mientras que la segunda es una obra única por su género y por su originalidad, ya que, a pesar de tomar en gran medida datos de la primera, se trata de la única obra de *fajr* (autoelogio o jactancia) beréber que conocemos.

³⁵ Ed. El Cairo, 1966.

³⁶ Ed. L. MOLINA y M.^a L. ÁVILA, Madrid, 1991.

³⁷ AL-MARRAKUṢĪ, *al-Ḍayl wa-l-Takmila*, ed. I. ‘Abbās, Beirut, 1973.

³⁸ Ed. Rabat, 1983,

³⁹ *Al-Takmila li-kitāb al-ṣila. Complementum libri Assilah: dictionarium biographicum*, ed. Francisco Codera y Zaydīn, Madrid, 1889; ed. Maximiliano Alarcón y Ángel González Palencia, *Miscelánea de estudios y textos árabes*, Madrid, 1915, pp.147-690; Complemento a los dos volúmenes de Alfred Bel, M. Ben Cheneb, Argel, 1920; ed. ‘Izzat al-‘Aṭṭār al-Ḥusaynī, El Cairo, 1955.

⁴⁰ Ed. F. Codera y J. Ribera, Madrid, 1884-85.

⁴¹ Ed. ‘I. al-‘Aṭṭār, El Cairo, 1955.

⁴² IBN ḤAZM, *Ŷamharat ansāb al-‘arab*. 5ª ed. de ‘Abd al-Salām Muḥammad b. Hārūn, El Cairo, 1982, trad. parc. en TERÉS, E., «Linajes árabes en al-Andalus. Según la “Ŷamhara” de Ibn Ḥazm», *al-Andalus*, XXII, (1957), pp. 55-111 y 337-376.

⁴³ Ed. I. ‘Abbās, Beirut, 1973; *Mafājir al-Barbar*, ed. É. Lévi-Provençal, Rabat, 1934; la última edición en *Tres textos árabes sobre beréberes en el occidente islámico. Ibn al-Ḥalīm, Kitāb al-Ansāb; Mafājir al-barbar, Abū Bakr Ibn al-‘Arabī, Kitāb al-Ŷawāhid al-Ŷilla*, ed. par Muḥammad Ya’la, Madrid 1996.

Por otro lado, se ha acudido a las fuentes latinas, con un trabajo metódico y exhaustivo se han examinado las principales obras generales y, sobre todo, las especializadas en Aragón y Cataluña, fueros, crónicas, repartimientos, capitulaciones y cartularios que citamos en bibliografía. Como comprobaremos, finalmente no nos han reportado muchos frutos en relación con el tiempo invertido en ellas, pero era una labor obligada si queríamos llevar a cabo un trabajo exhaustivo y descartar la presencia de más topónimos. Por ello, este tipo de obras nos ha sido más provechoso para conocer la evolución fonética de determinados antropónimos o topónimos que para el conocimiento del mundo andalusí en concreto. A esto se añade la gran ignorancia de estas fuentes con respecto a la historia y sociedad andalusí, como ha puesto de manifiesto en diversas ocasiones Philippe Sénac⁴⁴.

Además, como destacábamos, se ha trabajado la toponimia principalmente a través de mapas cartográficos. Se ha acudido al repertorio de mapas topográficos del IGN español, en sus diferentes escalas disponibles, 1:50.000 y 1:25.000 tanto impresos como digitales, de los municipios pertenecientes a las provincias de Huesca, Zaragoza y Lérida y de otras zonas como Tudela y Tortosa. Al mismo tiempo se han consultado algunos compendios toponímicos locales realizados y otros de carácter general, como la obra de Agustín Ubieto Arteta sobre la Toponimia en el Reino de Aragón⁴⁵.

La historiografía sobre los beréberes de al-Andalus y de la Marca Superior

El tema beréber ha tenido un tratamiento desigual a lo largo de los siglos, siendo la historiografía francesa la pionera en interesarse en su estudio por evidentes razones ligadas a los contactos derivados de la empresa colonial⁴⁶.

⁴⁴ SÉNAC, Ph., «Paysans et habitats ruraux de la Marche Supérieure d'al-Andalus: les données des textes et de l'Archéologie», en VV.AA., *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión, (siglos VIII-XI : en el centenario del profesor José María Lacarra. XXXIV Semana de Estudios Medievales, Estella, 16 a 20 de julio de 2007*, Estella, 2008, pp. 77-104.

⁴⁵ UBIETO ARTETA, Ag., *Toponimia Aragonesa Medieval*, Madrid, 1972.

⁴⁶ Realizamos sólo un repaso de los principales nombres y obras, para más detalle, véase FELIPE, H de. (2009), «Los estudios sobre bereberes en la Historiografía española. Arabismo y Africanismo», en MARÍN, Manuela (ed.), *Al-Andalus/España. Historiografía en contraste. Siglos XVII-XXI*, Madrid, 2009, pp. 105-117.

A partir de ahí, debemos realizar una primera distinción, entre aquellas obras que se dedican a los beréberes magrebíes como pueblo autóctono y de su relevancia a lo largo de la historia y, las que más nos interesan, las que han tratado el asunto de la presencia de grupos beréberes en al-Andalus. En cualquier caso resulta evidente que siendo el norte de África el punto de partida de nuestras tribus debemos dibujar al menos un somero panorama de lo que allí sucede a fin de comprender las circunstancias, las causas, la cronología, condiciones y forma en las que se produce el traslado de estos grupos. Por otro lado, no debemos descartar la importancia que adquieren los estudios comparativos, sobre todo en los que a la presencia de topónimos se refiere.

Una vez expuesto esto, en lo que concierne al norte de África, los estudios más destacados de la época contemporánea fueron iniciados por Gabriel Camps (m. 2002) que ha sido el gran impulsor de dicha temática en Occidente. Como prehistoriador se preocupa por los orígenes de los beréberes, siendo uno de los máximos defensores del autoctonismo de estos grupos. De tal forma que nos ha dejado multitud de obras al respecto y un proyecto, como es la *Encyclopédie Berbère* que cuenta con más de 25 fascículos, que continúa tras su fallecimiento ahora bajo la dirección del profesor Salem Chaker, otro de los autores a destacar.

En la actualidad, los estudios sobre los beréberes, está en una fase muy desarrollada en Francia con la existencia de varios focos de estudios, como el IREMAM del CNRS en Aix-en-Provence con H. Claudot-Hawad y sobre todo el INALCO con el Centre de Recherches Berbères-LACNAD que han permitido multiplicar los estudios sobre las sociedades y lenguas beréberes así como atraer en cierto modo el foco de atención sobre ellos con miembros como Abdellah Bounfour, Mohamed Aghali-Zakara y Kamal Naït-Zerrat, además del mencionado S. Chaker, vinculado a ambos centros⁴⁷.

Pero evidentemente, lo que más nos atañe en estas páginas es el panorama andalusí, donde las aproximaciones comienzan relativamente pronto. Aquí, la evolución va a ir desde las interpretaciones más cargadas de prejuicios y racistas del siglo XVIII a las más científicas y multidisciplinarias de la actualidad. En principio, el interés mostrado en la historiografía española se

⁴⁷ Tampoco debemos olvidar las aportaciones de Yves Moderan, de la Universidad de Caen, dedicado a la Antigüedad.

manifiesta tan sólo en forma de estudios parciales o anotaciones marginales englobados en trabajos generales sobre la Historia de España o de al-Andalus. Como son los casos de Faustino Muscat, que en 1794 hablaba de «bárbaros» con un claro matiz despectivo o de M. Lafuente Alcántara que destaca ya la importancia de este elemento dentro de la conquista⁴⁸. Por su parte, Julián Ribera⁴⁹ fue el primero en apuntar la importancia de la berberización en al-Andalus en especial en el Levante español, ideas que retomaría años más tarde P. Guichard para profundizar tanto en el plano documental como en el arqueológico.

De modo que no es hasta el siglo XX cuando comienzan a desarrollarse estudios en todos los dominios. El primero que debemos destacar a este respecto es el de César Emile Dubler, pionero en utilizar la toponimia como fuente para tratar el poblamiento, con su artículo: «Über Berbersiedlungen aus iberischen Halbinsel...»⁵⁰. Su intención, no cabe duda, es muy positiva ya que dentro de la corriente historiográfica germana imperante en su época, incorpora la toponimia como fuente de estudio para la búsqueda de las identidades culturales. Sin embargo, su desconocimiento de los diferentes puntos de la Península tratados así como de los diversos sustratos lingüísticos le llevan a cometer múltiples errores, a incluir una serie de derivaciones difíciles de admitir, sin tener en cuenta la evolución fonética normal de los arabismos ni la presencia en la Península Ibérica de otros sustratos lingüísticos⁵¹. Algunos

⁴⁸ LAFUENTE ALCÁNTARA, M., *Consideraciones sobre la dominación de las razas africanas en España*, Madrid, 1863.

⁴⁹ RIBERA, J., «Influencias berberiscas en el reino de Valencia», *El Archivo*, 22 (1886), pp. 169-172.

⁵⁰ DUBLER C. E., «Über Berbersiedlungen aus iberischen Halbinsel», *Romanica Helvetica*, 20 (1943) (Sache Ort und wort. Jakob Jud zum Sechzigsten Geburtstag 12. Januar 1942), pp. 182-196.

⁵¹ Como son los casos de Sanet, Senet que según C.E. Dubler procederían de Zanāta (p. 190), cuando en realidad lo hacen de « sanad » (cuesta, loma). O de Lentejuela que dudamos que pueda proceder de Lamṭūna. O los derivados de Kutāma que él recoge : Cotimos, Cotanillos y Cotanes (p. 194) que presentan demasiados cambios con respecto al nombre de la tribu como para ser aceptados. Menos creíble aún son la derivaciones toponímicas de las tribus Burnus (Bornos en Cádiz), Bornes y Pernes en Portugal (p. 195), que vendría más bien de la raíz *borm/born prerromana que significaría « agua caliente » o Orba o Izlarbe en Navarra, que él relaciona con los Banū Awraba (anexo, mapas), asimilándolo al caso valenciano, donde sí hay testimonios de las fuentes escritas para poder llegar a esta conclusión. Sin embargo, en este caso navarro parece más lógico que, como otros ejemplos de la zona que portan el mismo sufijo (Orbaiz, Orbaiceta, Orbara) provenga del euskera (=madroño).

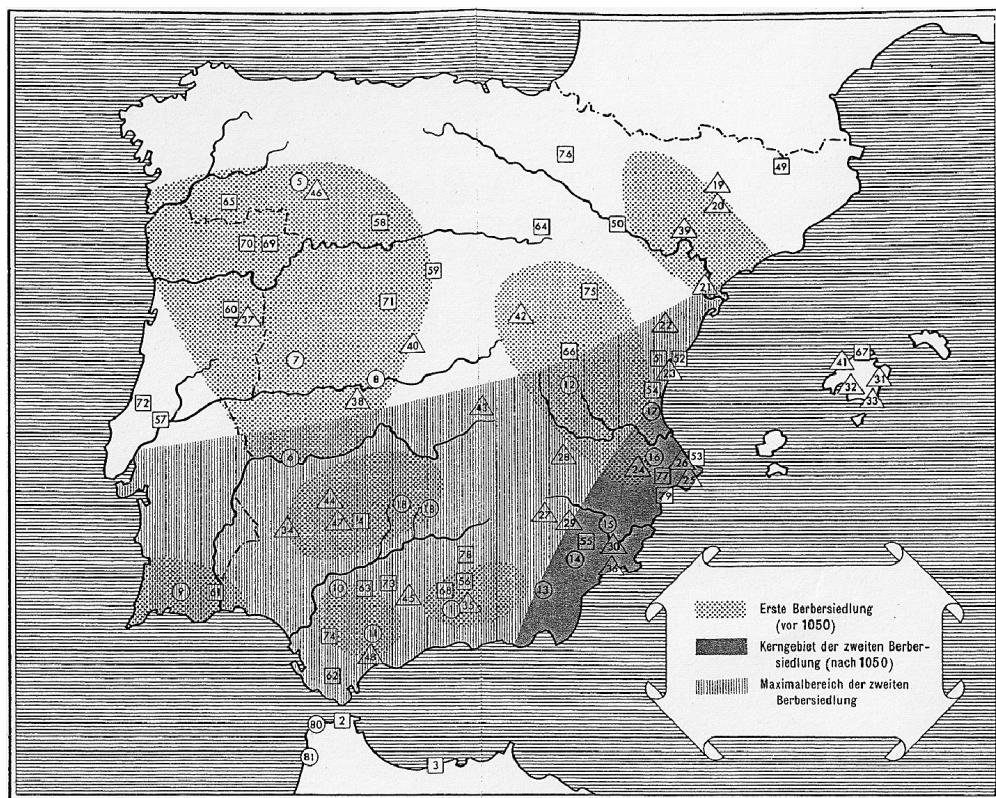


Fig. 2. Los asentamientos beréberes según C. E. Dubler (1943). División en dos etapas : los puntos grises indican los establecimientos hasta el 1050, en negro, a partir de 1050 y, finalmente, con las líneas verticales, la extensión máxima de este segundo asentamiento.

de estos errores fueron ya señalados por J. Oliver Asín en una reseña que le dedica a su obra⁵², aunque luego el mismo recensor cayese en los mismos fallos de éste en «En torno a los orígenes de Castilla...»⁵³. Sin embargo, como señalábamos, como mérito hemos de destacar el intento de establecer por primera vez un mapa de asentamientos beréberes en al-Andalus partiendo de la toponimia y de una consulta de las fuentes escritas, así como el hecho de

⁵² OLIVER ASÍN, J., «Über Berbersiedlungen auf der iberischen Halbinsel, *Romanica Helvetica*, 20 (1943)», *al-Andalus*, VIII (1943), (Reseñas) pp. 262-267.

⁵³ Véase OLIVER ASÍN, J., «En torno a los orígenes de Castilla: su toponimia en relación con los árabes y beréberes», *al-Andalus*, XXXVIII (1973), pp. 319-391.

realizar una división de dichos establecimientos en dos fases diferenciadas: una anterior al 1050 y otra posterior a esta fecha.

Una década más tarde comienzan a aparecer las aportaciones de uno de los arabistas que quizá más haya contribuido al desarrollo de los estudios beréberes sobre al-Andalus, como es Jacinto Bosch Vilà. Su bibliografía es tan copiosa que comentarla daría lugar a una obra en sí. Por lo que sólo destacaremos sus principales títulos al respecto como son: *Los almorávides*, «Los beréberes en al-Andalus», *Albarracín musulmán*, «Andalucía islámica: arabización y berberización», «La berberización de al-Andalus...», «Establecimiento de grupos humanos norteafricanos en la Península Ibérica a raíz de la invasión musulmana»⁵⁴. J. Bosch consiguió revalorizar la importancia de los grupos beréberes no sólo durante la conquista sino a lo largo de toda la Historia de al-Andalus. Su discípulo Emilio Molina López siguió en parte sus estudios con las publicaciones de los mapas sobre la presencia beréber, tanto sobre los grupos tribales como de las principales ramas o familias⁵⁵.

Paralelamente a los trabajos de J. Bosch, comienza a desarrollar su labor en el Levante peninsular el profesor Pierre Guichard, quien va a introducir la arqueología en los estudios sobre los beréberes. En sus diferentes obras, especialmente en *al-Andalus*, destaca el impacto del poblamiento beréber en el territorio de Šarq al-Andalus, en un exhaustivo trabajo en el que hace uso tanto de las fuentes escritas como de la cultura material. Como resultado nos

⁵⁴ BOSCH VILÀ, J., *Los almorávides*, Tetuán, 1956; *Albarracín musulmán*, Teruel, 1959; «Algunas consideraciones sobre Al-Tagr en al Andalus y la división político-administrativa de la España musulmana», en *Extrait des Etudes d'Orientalisme dédiées a la mémoire de Lévi-Provençal*, I, París. 1962, pp. 23-33; «El elemento humano norteafricano en la Península Ibérica a raíz de la invasión musulmana», *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, II, pp. 17-37; «Establecimiento de grupos humanos norteafricanos en la Península Ibérica a raíz de la invasión musulmana», en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Nord-Africani*, Cagliari, 1965, pp. 3-17; «A propósito de la berberización de al-Andalus», *Les Cahiers de Tunisie*, XXVI (1978), pp. 129-141; «Andalucía islámica: arabización y berberización. Apuntes y reflexiones en torno a un viejo tema», *Andalucía islámica. Textos y Estudios* (1980), I, pp. 9-42 y «Los beréberes en Sicilia y beréberes en Andalucía», *Alifbā'*, IV (1984), pp. 35-47; 1988), «AL-ANDALUS» (Les Berbères en al-Andalus, A217), en *Encyclopédie Berbère* V, Aix-en-Provence, 1988, pp. 641-647. Más bibliografía en MOLINA LÓPEZ, Emilio, «De nuevo sobre los beréberes. Reflexiones en tomo a un proyecto de Atlas de Historia del Islam», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, 5-6 (1985-6), pp. 25-33.

⁵⁵ Op. Cit.

presenta una densa presencia beréber constatada en la toponimia, en las crónicas y demás obras árabes. Nombres como: Zanata, Senija, Šinhāya, Favara, Mediona, Malilla, Mislata, Yátova, que se repiten bajo diferentes formas serían una muestra irrefutable de asentamientos amazigues en esta zona⁵⁶. El autor además nos ofrece una panorámica de conjunto en un apartado dedicado a la «Geografía de la España beréber» (pp. 403-409).

Sin embargo, si la obra de P. Guichard supone un avance y un modelo metodológico, no debemos olvidar que, en principio, su temática de estudio es el conjunto de las sociedades andalusíes y, en particular, el Šarq al-Andalus. De manera que hay que esperar a finales de los 90 para encontrar la primera tesis doctoral e investigación específica sobre los beréberes en al-Andalus. Nos referimos a la de Helena de Felipe, publicada en el 1997 bajo el título: *Identidad y onomástica de los beréberes de Al-Andalus*⁵⁷. En ésta, su autora analiza la presencia beréber desde la ocupación (siglo VIII) hasta el final del califato (siglo XI) a través de las diferentes fuentes escritas, de modo que reúne todas las informaciones sobre las familias y personajes destacados beréberes en al-Andalus, con el objeto de reconstruir la nómina completa de los miembros presentes en al-Andalus y a partir de ahí la presencia tribal del elemento amazig⁵⁸. En lo que se refiere a la metodología, la obra es de un nivel insuperable, lo único que echamos en falta en la obra es una materialización del trabajo en forma de estudios toponímicos ya que, si bien presenta una propuesta cartográfica de los asentamientos de las distintas tribus y grupos, no se realiza un análisis detallado de la toponimia. Aunque, debe reconocerse que, en principio, esto no entra dentro de los objetivos de la obra, como afirma dicha autora.

Por otro lado, no debe desdeñarse la importante aportación de la historiografía árabe a la temática, algo que desgraciadamente suele suceder a

⁵⁶ Puede seguirse en su capítulo «Beréber del Šarq al-Andalus», pp. 392-402.

⁵⁷ FELIPE, H. de, *Identidad y onomástica de los beréberes de Al-Andalus*, Madrid, 1997.

⁵⁸ FELIPE, H. de, «Berbers in the Maghreb and al-Andalus: Settlements and toponymy», *The Maghreb Review*, XVIII (1993), pp. 57-62; «Estudios sobre beréberes. Estado de la cuestión», en VV.AA, *III Aula de Canarias y noroeste de África*, 1988, Las Palmas de Gran Canaria, 1993, pp. 149-157; «Beréberes de al-Andalus: ¿barbar o imazighen? » en TAWFIK, A., CARABAZA BRAVO, J. M.ª, CANO AVILA, P. y GARIJO GALÁN, I., *El saber en al-Andalus* vol. 2, Sevilla, 1999, pp. 227-238 y «Los estudios sobre bereberes en la Historiografía española. Arabismo y Africanismo», en MARÍN, M. (ed.), *Al-Andalus/España. Historiografía en contraste. Siglos XVII-XXI*, Madrid, 2009, pp. 105-117 entre otros.

menudo, debido sobre todo al desconocimiento de la lengua pero también a la subyacente concepción de inferioridad metodológica que se les atribuye. En este caso, debemos recordar que existen varias aportaciones interesantes. La primera es la de A. W. Dunnun-Taha, «*Istiqrār al-qabā'il al-barbariyya fī-l-Andalus*» (= El asentamiento de las tribus beréberes en al-Andalus), coetánea de los estudios de J. Bosch, en la que se establecen unos primeros mapas siguiendo en muchas ocasiones las anotaciones de C. E. Dubler; pero con un trabajo más exhaustivo de las fuentes árabes. Es un artículo de tipo general, en el que se aborda todo al-Andalus dividido por zonas: el sur peninsular (*al-ḡunūd*), el centro y occidente (*al-waṣṭ wa-l-maġrib*), el este (*al-Šarq*) y noreste (*al-Šimāl al-Šarqī*). Sin embargo cuenta con una deficiente labor toponímica, y de nuevo se peca por no conocer el terreno ni los diferentes sustratos lingüísticos hispanos, aceptándose como beréberes determinados topónimos de origen anterior a al-Andalus⁵⁹.

Otra de las aportaciones que nos ha llegado es la de M. Ḥaqqī con *al-Barbar fī al-Andalus: dirāsāt li-ta'rij ma'ymū'a iṭniyya min al-faṭḥ ilā suqūṭ al-jilāfa al-Umawiyya* (92 H/ 711-422H/ 1031), (=Los beréberes en al-Andalus: estudio de un grupo étnico desde la conquista hasta la caída del califato omeya). Es la primera monografía en árabe sobre el poblamiento beréber en la Península, su principal ventaja es que presenta un dominio destacable de las fuentes árabes. Su problema reside en que sigue todavía a C. E. Dubler en la ubicación de topónimos y cae asimismo en errores importantes. Son interesantes los mapas sobre los asentamientos y la diferente densidad poblacional beréber. Si nos detenemos con lupa a examinar los asentamientos que presenta para la Marca Superior, podemos comprobar que sólo reseña Zaragoza, Mequinenza y unos pocos topónimos⁶⁰.

Hasta aquí llegan las obras más destacadas sobre al-Andalus y los estudios generales que incorporan capítulos dedicados a los establecimientos beréberes. Con la aparición y desarrollo de la Arqueología Medieval, han ido apareciendo una serie de trabajos en forma de artículos con un mayor grado

⁵⁹ DUNNUN-TAHA, 'A., «*Istiqrār al-qabā'il al-barbariyya fī-l-Andalus*», *Awraq*, IV (1981, parte árabe), pp. 35-58.

⁶⁰ ḤAQQĪ, M., *al-Barbar fī al-Andalus: dirāsāt ma'ymū'a iṭniyya min al-faṭḥ ilā suqūṭ al-jilāfa al-Umawiyya* (92 H/ 711-422H/ 1031), Casablanca, 2001, pp.66-67.

de especialización en determinadas regiones geográficas. Así A. Fernández, viene a incidir en el importante poblamiento beréber en la zona de Toledo-Guadalajara y en toda la Marca Media⁶¹ en «Sobre la identificación arqueológica de los asentamientos beréberes en la Marca Media de al-Andalus». Por su parte, Bruno Franco Moreno, en «Distribución y asentamientos de tribus beréberes (imazighen) en el territorio emeritense en época emiral...», se concentra en otra de las zonas con mayor densidad poblacional beréber, en la Marca Inferior⁶². Estos dos, alejados en mayor o menor medida de nuestra zona, sin duda alguna, nos sirven de trabajos de comparación al ser precisamente espacios fronterizos⁶³. En las Islas Baleares Miquel Barceló y Helena Kirchner han contribuido al estudio desde la toponimia y la arqueología. En otras zonas interiores, como en la Serranía de Ronda, antigua cora de Tākurunnā, contamos con estudios puntuales a cargo de Virgilio Martínez Enamorado, quien no duda en llamar a este territorio como las montañas de los beréberes.

Pero ¿con qué trabajos de partida contamos en nuestro estudio? ¿Qué obras se han ocupado específicamente del poblamiento beréber en la Marca Superior de al-Andalus? La respuesta a esta cuestión, por ahora no puede ser más categórica: ninguna. No existe hasta el momento ninguna monografía

⁶¹ Otras aportaciones sobre esta zona, desde la toponimia, es la de CHAVARRIA VARGAS, J. A., «Onomástica árabo-beréber en la toponimia de Castilla-La Mancha: Guadalajara», *Anaquel de Estudios Árabes*, 18 (2007), pp. 93-116.

⁶² Deben tenerse en cuenta las pinceladas trazadas por Sophie Gilotte en : *Aux marges d'al-Andalus : peuplement et habitat en Estrémadure centre-orientale (VIIIe-XIIIe siècles)*, Helsinki, 2010, pp. 250-252.

⁶³ Existen asimismo trabajos sobre las Islas Baleares —BARCELÓ, M., «Sobre tres topònims berebers a les Illes Orientals d'al-Andalus», *Faventia*, núm.2. (1980), pp. 131-136; « Loquella barbarica (I) », *Faventia*, vol. 19 núm. 2 (1997), pp. 141-148; « Loquella barbarica (II) », *Faventia*, vol. 20 núm. 2 (2000), pp. 87-110 ; « Immigration berbère et établissements paysans à Ibiza (902-1235). À la recherche de la logique de la construction d'une nouvelle société », en Jean-Marie MARTIN (ed.), *Castrum 7. Zones côtières littorales dans le monde méditerranéen au Moyen Âge: défense, peuplement, mise en valeur*, Roma-Madrid, 2001, pp. 291-321— y la zona de la Serranía de Ronda con las contribuciones de Virgilio Martínez Enamorado : «A propósito de un pasaje del Rawd al Qirtās de Ibn Abī Zar'. Identificación de tres topónimos beréberes en la Serranía de Ronda», *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, III-IV (2001-2002), pp. 127-148 y «Las montañas de los beréberes. La cora Takurunna (siglos VIII-XI)», en MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y CASTILLO RODRÍGUEZ, J. A. (eds.), *Andalusíes, mudéjares y cristianos al sur de Ronda*, Ronda, 2003.

ni artículo de conjunto salvo los que firmamos en su tiempo⁶⁴ sobre nuestra temática. A lo sumo contamos con los artículos de Miquel Barceló sobre el Penedés en los que señala una serie de topónimos que, a su juicio, indican una importante concentración de dicha comunidad⁶⁵. Pero, al margen de éstos debemos acudir a las obras de carácter general y colectivo en las que se dedican epígrafes e incluso capítulos a este espacio. En este caso a los clásicos debemos añadir los trabajos especializados en la historia de Aragón y en las fronteras de al-Andalus, como el de María Jesús Viguera, Eduardo Manzano Moreno y Philippe Sénac. Pasemos a analizar brevemente la aportación de estas obras a nuestro tema de estudio.

La primera autora, María Jesús Viguera, ha publicado entre otras dos obras que nos conciernen: *Aragón musulmán* (1988) y *El Islam en Aragón* (1995). En la primera de ellas no se aborda prácticamente nada del asunto que aquí nos interesa. Su autora, siguiendo los *Ajbār Maʿmūʿa* sostiene que en Zaragoza y, en general, en toda la cuenca del Ebro, no hubo revuelta beréber en el 740 porque, citamos literalmente «los árabes se habían asentado mayoritariamente»⁶⁶. En este libro, preocupado sobre todo de la historia *événementielle*, no se aborda apenas el tema de la población que se asienta en Aragón. Sólo en la introducción referente a las noticias geográficas se comentan sin profundizar en ello algunos topónimos como: Oseja, Fabara, Mequinenza, Monzalbarba, ‘Aqabat Malīla, vinculado erróneamente con Velilla de Ebro, como comprobaremos más adelante, Cineja, ḥiṣn Zanāta (en Huesca o Zaragoza) y, en la zona de Ateca, se apunta que estaba dominada por los Banū Tihalt y Teruel y Vilel por los Banū Gazlūn⁶⁷. Sin embargo, dicha arabista menciona algo que

⁶⁴ SARR, B., « Introducción al estudio del poblamiento beréber en la Marca Superior de Al-Andalus (siglos VIII-XII) », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 43.1 (2013), pp. 209-230 y « Présence berbère dans la Marche Supérieure d'al-Andalus (VIIIe-XIIe siècle) », *Revue des Etudes Berbères* (INALCO), VII (en prensa).

⁶⁵ Como BARCELÓ, M., « Assentements berbères i arabs a les regions del nord-est d'al-Andalus : el cas de l'Alt Penedès », en Ph. SÉNAC (ed.), *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'occident chrétien*, Madrid, 1991, pp. 81-89 y BARCELÓ, M. y KIRCHNER, H., « Ḥuṣūn et établissement arabo-berbères de la frontière supérieure (zone de l'actuelle Catalogne) d'al-Andalus » en Jean-Michel POISSON (ed.), *Castrum 4 Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Roma-Madrid, 1992, pp. 61-73.

⁶⁶ *Aragón musulmán*, p. 49.

⁶⁷ *Op. cit.*, pp. 21-22.

debe ser matizado como es la vinculación de todo nombre iniciado por el afijo Barba- con los beréberes, insostenible desde el punto de vista filológico. Por lo que de este trabajo nos interesa sobre todo el capítulo dedicado a la evolución política de la región bajo los almorávides⁶⁸.

Más provechosa para nuestra temática resulta la segunda obra que comentábamos *El Islam en Aragón* por su tratamiento de la toponimia⁶⁹, las familias, entre las que dedica un párrafo a los Banū Tābit y, sobre todo, por el epígrafe de una sola página dedicado a la presencia beréber (Beréberes, p. 82) dentro del capítulo Sociedad en el que se repiten los asentamientos anteriormente destacados pero con su explicación etimológica. Por último, recoge las impresiones aisladas de E. Manzano, A. Almagro y M. Retuerce, para posicionarse a favor de una diferenciación de la cultura material en función de criterios étnicos que, como venimos señalando, no compartimos⁷⁰.

La aportación de Eduardo Manzano resulta, sin duda, de las más interesante con su *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas* (1991). Además del exhaustivo tratamiento del concepto frontera, que recomendamos al lector para complementar la definición que aquí aportamos, la obra presenta un exquisito dominio de las fuentes escritas tanto árabes como latinas. Tiene la ventaja de evaluar la frontera tanto desde el punto de vista geográfico como el diacrónico, y tanto desde el enfoque local como desde la perspectiva cordobesa. En lo que se refiere al tema que nos ocupa, la Marca Superior aquí denominada Tramo Superior⁷¹ lo disecciona en tres partes: extremo oriental, el Pirineo central y el extremo occidental. En este mismo apartado sobre la frontera incluye un epígrafe específico dedicado a los «Establecimientos beréberes» (pp. 129-136) en el que se recogen los asentamientos de dichos grupos, pero

⁶⁸ *Op. cit.*, pp. 225-247.

⁶⁹ *El Islam en Aragón*, pp. 35-42.

⁷⁰ El párrafo es el que sigue: « Sin duda el poblamiento beréber poseyó aquí también sus características, alguna de las cuales sería deducibles, directa o indirectamente, de los textos, como « la existencia originaria [en estos beréberes] de unas estructuras sociales ‘arcaizantes’ en el momento que se asientan en este territorio, inmediatamente después de la conquista », según apunta Eduardo Manzano. Otras características señala la arqueología, advertidas por Antonio Almagro en ‘las torres beréberes de la Marca Media’, en expresión de Manuel Retuerce. Más complejo parece, respecto a esta zona turolense, rastrear formas beréberes de propiedad y regadíos » (*El Islam en Aragón*, p. 82).

⁷¹ *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*, pp. 71-136.

centrándose sólo en el eje Deza-Ateca y obvia otros asentamientos al N y E que, como observaremos, son claramente beréberes.

La última aportación que analizaremos será la de Philippe Sénac con el libro, *La frontière et les hommes* (2000), obra de referencia sobre Arqueología Medieval de la Marca Superior. En ella se abordan a través de diferentes tipos de fuentes los aspectos históricos, sociales y culturales, sobre todo, de la zona norte del Ebro. Su autor ha venido realizando una actualización y ampliación de las investigaciones insertas en ésta, a través de sus recientes proyectos⁷². En lo que respecta al poblamiento beréber, además de las diferentes referencias puntuales que se incluyen a lo largo del texto se le dedica unas páginas concretas dentro del epígrafe «Les éléments de la société»⁷³. En dicho apartado, se recogen una serie de topónimos que apuntan a la presencia de determinados grupos amazig (Zanāta, Miknāsa, Malīla, Monzalbarbar, Cineja, Fabara...) así como algunas noticias sobre estas comunidades, como las que nos aporta al-Jušanī sobre la instalación de beréberes en Zaragoza durante el gobierno de al-Ḥakam I o la de las milicias que estarían al servicio de un árabe llamado 'Umāra⁷⁴. Sin embargo, el escritor considera que el elemento beréber sería de escasa importancia, así destaca su «faiblesse numérique»⁷⁵, algo que consideramos que debe matizarse a la luz de las investigaciones que venimos realizando y que aquí publicamos.

En resumidas cuentas, no existe ninguna obra de referencia sobre nuestro tema de estudio, lo que convierte nuestro trabajo si no en innovador en su temática, al menos, en cuanto a su intención de focalizar la atención del poblamiento beréber específicamente en una unidad histórica-política reconocida, como es la Marca Superior, y en cuanto a su vocación multidisciplinar de partida (fuentes escritas, toponimia, cartografía, arqueología...). No tenemos la fortuna de poder acudir a obras previas, pero al mismo tiempo hemos de reconocer que podemos suplirlo con un análisis comparativo con otras zonas,

⁷² Véase bibliografía.

⁷³ SÉNAC, Ph., *La frontière et les hommes*, pp. 120-123.

⁷⁴ Recientemente ha vuelto a dedicarle unas líneas a esta cuestión en un artículo pero sin profundizar en ello, en el que reitera que existe una «présence berbère réduite». Véase «De la madina à l'almunia. Quelques réflexions autour du peuplement musulmana au nord de l'Èbre», *Annales du Midi*, 278 (avril-juin 2012), pp. 194-195.

⁷⁵ SÉNAC, Ph., *La frontière et les hommes*, p.122.

ya que, como hemos podido comprobar, la bibliografía, al menos, cubre el arco que va desde Baleares, Levante, con los trabajos de P. Guichard, el N. de la Marca Superior, la Marca Media y la Marca Inferior⁷⁶.

⁷⁶ Conviene no olvidar la contribución al tema de Javier JIMÉNEZ GADEA, que por breve que sea no deja de recoger interesantes cuestiones sobre la dificultad de reconocer una cultura material genuinamente beréber, véase «Asentamientos beréberes en al-Andalus», en IGLESIA DUARTE, J. I. de la (coord.), *V Semana de Estudios Medievales*, Logroño, pp. 209-215.

I. EVOLUCIÓN HISTÓRICA

1. De la conquista al final del califato (711-1031)

Las fuentes escritas nos suelen informar tan sólo de lo que al poder que las financian le conviene y de aquellos hechos que dicha autoridad considera que deben ser exaltados para la posteridad. De manera que, sólo en contadas ocasiones y entre líneas, se pueden extraer de las crónicas datos sociales, económicos o sobre otras comunidades no dominantes. Éste es el caso de los beréberes quienes, hasta la llegada de los almorávides, no controlan el poder político central generador de este tipo de fuentes y que no se convierten nunca en la cultura dominante andalusí. Aún así, a veces encontramos, gracias a la descripción de asuntos relacionados con el poder central o a la participación de grupos beréberes en expediciones militares patrocinadas por los poderes emirales o califales, determinados datos varios, la mayoría sin ilación que nos permiten, al menos, tener un punto de partida para la reflexión.

Descritas estas limitaciones inherentes a las fuentes, debe señalarse que las intervenciones de los beréberes y sus contactos con el territorio hasta entonces conocido como Hispania habían sido constantes. Durante el imperio romano ya se constataron una serie de expediciones que más que dirigidas a crear asentamientos de tipo permanente tenían por objeto la rápida captura de botín en las tierras transmediterráneas, por lo que para los beréberes, amazigues, númidas o *mauri*, no era ajeno lo que ocurría al otro lado del estrecho. La presencia de un bastión y exclave hispanovisigodo en Septem (Ceuta), sin duda, actuaba de tierra de contacto entre el norte de África y nuestra Península. La circulación de informaciones debía de ser constante. De hecho, no es una cuestión baladí que la primera entrada se prepare cuando el rey visigodo, Rodrigo estaba en el norte, para utilizar el factor sorpresa y aprovechar lo desprotegido que estaba la mayor parte del territorio.

Por otro lado, la situación de «Berbería» en el siglo VII y principios del VIII va a ser caótica, difícilmente podemos creer que la arabización y, mucho menos, la islamización hubiese cuajado en todas las amalgamas de tribus que

podrían calificarse de beréber. Sintomático de ello es el hecho de que se produzca una revuelta tan intensa, como fue la de Kāhina (lit. la sacerdotisa) en tiempos tan avanzados (738) en la zona de Ifrīqiya, la de mayor incidencia de la arabo-islamización. Por lo que dicho proceso habría avanzado aún menos en el Magreb Occidental y, sobre todo, en su extremo (al-Aqṣà), adonde apenas se había consolidado la civilización⁷⁷.

Dicho esto, la primera oleada importante de beréberes se produciría ya desde la primera expedición de conquista en el 711⁷⁸, probablemente sería la más numerosa con la lógica de consolidar el territorio recién conquistado. Antes de que ningún árabe pisara suelo peninsular tendríamos por lo tanto la primera llegada de elementos norteafricanos. En estos momentos, los beréberes como población autóctona del norte de África, es lógico que formaran el grueso de los primeros contingentes. Así las fuentes dejan meridianamente claro, a pesar de su berberofobia, que la conquista y el asentamiento en al-Andalus estuvieron protagonizadas por beréberes. Es probable que, en un principio, muchos grupos tuviesen la mera intención de capturar botín, que se presentaba fácil dada la escasa resistencia del semiderruido reino visigodo. Pero, tras el éxito de las campañas no cabe duda de la voluntad de integrar al-Andalus en la estructura política del imperio árabe, la acuñación del primer dirham bilingüe (716) es el mejor ejemplo de que esta empresa estaba en marcha. Habría, a partir de entonces, un flujo constante de personas que utilizaban todo tipo de embarcaciones para llegar a al-Andalus, como no duda en señalar al-Maqqarī (siglo XVI), probablemente a partir de al-Rāzī⁷⁹.

Conviene que, de forma ilustrativa, repasemos las diferentes cifras que nos aportan las fuentes ya que, a pesar de las frecuentes exageraciones e imprecisiones fruto de obras no estadísticas y distantes a los hechos, debe

⁷⁷ Véase AMARA, A., «L'islamisation du Maghreb central (VIIe-Xe siècle), en VALÉRIAN, D. de (ed.), *Islamisation et arabisation de l'Occident musulman médiéval (VIIe-XIIe siècle)*, París, 2011, pp. 103-130, espec. 103-112 (apartado titulado «Conquête et conversion. Une confusion totale») y pp. 113-120 («Une conversion tardive des chrétiens»). Son muy interesantes tanto sus aportaciones como las que introduce de otros autores anteriores que ponen en cuestión la rápida islamización del Magreb a tenor de los datos de las propias fuentes árabes.

⁷⁸ Incluso desde la expedición informativa de Ṭarīf personaje contravertido, en el 710.

⁷⁹ AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-Ṭīb min guṣn al-Andalus al-Raṭīb*, ed. I. 'Abbās, Beirut, 1968; Trad. Gayangos al inglés *History of Mohammedan dynasties in Spain*, facsímil de la ed. de 1840-1843), Londres-Nueva York, 2002, I, p. 275.

llamarnos la atención la proporcionalidad y la tendencia que deja bien marcada la diferencia numérica entre árabes y beréberes. La primera fuente que traeremos a colación son los *Ajbār Maʿmūʿa*. En ésta se nos narra que en la primera expedición de Ṭāriq b. Ziyād, cuya tripulación sería beréber, habría unos 7.000⁸⁰ miembros de este grupo. Esta misma fuente nos habla de la segunda intervención más importante, la que capitanearía, Mūsà b. Nuṣayr, gobernador de Ifrīqiya. Según la cual, el número de combatientes apenas llegarían a los 5.000⁸¹, y además incluiría asimismo una importante cifra de imaziguen. Otra de nuestras principales fuentes para la conquista, el cronista al-Rāzī (siglo X), calcula que 12.000 beréberes pasaron a la Península con Ṭāriq y en cambio tan sólo 12-16 personas eran de origen árabe⁸². Todas estas cifras se reiteran en otras obras como en las de Ibn Ḥayyān⁸³ e Ibn ʿAbd al-Ḥakam⁸⁴. Por su parte, Ibn Ḥabīb se atreve a precisar que había unos 10.000 beréberes y sólo unos 16 árabes⁸⁵. Mientras el *Ḍikr bilād al-Andalus* nos detalla las siguientes cifras: 10.000 beréberes frente a 2.000 árabes y además 700 sudaneses⁸⁶, siendo la primera fuente que incluye a este colectivo en la empresa conquistadora.

De suma relevancia es la aportación de Ibn Jaldūn, que ya desglosaremos más adelante, mientras tanto extraeremos aquí tan sólo lo siguiente: con Ṭāriq b. Ziyād vino una gran cantidad de Gumāra y también de miembros de los Madyūna, Miknāsa y Hawwāra⁸⁷, en total, alrededor de 10.000 beréberes y no más de 300 árabes. Al-Iṣṭajrī, por su parte, también realiza una división entre los grupos beréberes que arriban «en el Magrib hay dos tribus beréberes los Butr y los Barānis. Los Nafza, Miknāsa, Hawwāra/Huwwāra, Madyūna pertenecen al primero y están presentes en al-Andalus. La gente de la otra tribu habita en la región oriental del Magrib»⁸⁸.

⁸⁰ *Ajbār maʿmūʿa*, p. 6.

⁸¹ *Ajbār maʿmūʿa*, p. 7.

⁸² *Apud Naḥḥ* I, pp. 239 y 254/ trad. Gayangos I, pp. 266-268.

⁸³ *Apud Naḥḥ*, pp. 231-232.

⁸⁴ IBN ʿABD AL-ḤAKAM, *Futūḥ Miṣr wa-l-Ifrīqiya*, Beirut, 1992/ trad. parc. en *Conquista de África del Norte y de España*, trad. E. Vidal, Valencia, 1966, p. 41.

⁸⁵ IBN ḤABĪB, *Kitāb al-Tāʾrīḥ*, ed. Jorge Aguadé, Madrid, 1991, p. 137.

⁸⁶ *Ḍikr bilād al-Andalus*, p. 84.

⁸⁷ *K. al-ʿIbar* IV, 150; trad. *H. des Berbères*, I, 250, 259 y 272 respectivamente y II, 136.

⁸⁸ AL-IṢṬAJRĪ, *Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*, ed. M.J. de Goeje I, Leiden, 1967, p. 42.

Las fuentes árabes no son las únicas que ponen el acento en la existencia de una clara diferenciación entre árabes y beréberes. Esta misma división nítida de los conquistadores en dos grupos la hallamos en las primeras crónicas latinas que nos narran la ocupación. Así, por ejemplo, la misma *Crónica Mozárabe* del 754 difiere entre árabes y «mauri» enviados por «Muze y Taric»⁸⁹, algo que debe tenerse en cuenta.

Por lo tanto, no cabe ninguna duda de que existe una diferencia notoria entre ambos componentes, y para nada se ha producido aún una asimilación de un grupo, que por otra parte, sería muy mayoritario, pues, según todas las fuentes, los árabes sólo representarían una minoría («*wa lam yakun fi-him min al-‘arab illà yasīr*»)⁹⁰. Es más, incluso en algunas obras se especifica que sólo se enrolaban un escaso número de árabes conocedores del Corán y del *fiqh* con el objeto de velar por la islamización tanto de los beréberes como de los *hispani*⁹¹, lo que viene a incidir en la idea que avanzamos sobre la escasa islamización de estos grupos, ya destacada por J. Bosch. Por lo tanto, resulta más que evidente que sí es útil, desde el punto de vista historiográfico, diferenciar entre estos dos estratos, el árabe y el beréber, no sólo en los momentos de la conquista sino prácticamente a lo largo de toda la historia de al-Andalus⁹², ya que si bien los que llegaron en el siglo VIII se ven sometidos a un proceso de asimilación que les hace irreconocibles siglos después, los que llegan en las nuevas oleadas en el siglo X en el marco de las políticas de reclutamiento de mercenarios, siguen presentando unas características diferenciadoras por las que son designados y reconocibles precisamente como «beréberes» en las fuentes. Y qué decir de las invasiones norteafricanas, en nuestro caso sólo la almorávide, que tuvo que suponer a la fuerza nuevos asentamientos, ya que no se puede concebir una ocupación de territorios tan vastos que acaban siendo díscolos por grupos reducidos numéricamente. Estos saharianos vendrían a agregar un nuevo estrato beréber a al-Andalus, sin mezclarse mucho con

⁸⁹ *Crónica Mozárabe*, 1980, p. 69 ss (pf. 52 ss.).

⁹⁰ Para toda esta cuestión, véase CHALMETA, P., *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid, 1994, pp. 109-159.

⁹¹ *Nafḥ al-Tīb* I, 239.

⁹² BOSCH, J., «Andalucía islámica: arabización y berberización. Apuntes y reflexiones en torno a un viejo tema», *Andalucía islámica. Textos y Estudios*, I (1980), p. 32. Sobre la herejía en estos grupos y su explicación sociológica, véase AGUADÉ, J., «Some remarks about sectarian movements in al-Andalus», *Studia Islamica*, LXIV (1986), pp. 53-77.

la población autóctona. De hecho, tanto las fuentes árabes como las latinas (repartimientos y crónicas) no dudan en diferenciarles en todo momento del resto de los andalusíes.

Retomando el tema, lo que nos preocupa especialmente es cuántos beréberes se asentarían en concreto en nuestro territorio de estudio. La cantidad es indefinible, sin embargo nos atrevemos a afirmar que algunos de los topónimos beréberes que hemos hallado se corresponderían con este siglo VIII, por su pertenencia a las primeras tribus que atraviesan el estrecho de Gibraltar.

Poco después de la conquista, contamos con otro de los episodios que nos remiten a la presencia beréber que no debemos soslayar. Es el del célebre Munnuz que aparece en la Crónica Mozárabe y en la de Alfonso III entre otras como un personaje «de origen moro» que se habría asentado por el norte de la Marca Superior, en torno a la Cerdeña, incluso algunos concretan en un castillo en Llivia (Livia), y que aparece específicamente protegido por tropas beréberes en el 731. Dicho establecimiento, hemos de precisar que, sería de una importancia estratégica de primer nivel ya que la Cerdeña, como lo atestiguan las últimas expediciones visigodas, era la puerta de entrada a la Septimania. Sin embargo, debemos de advertir que hay más sombras que claros sobre este asunto en el que se entremezclan lo épico y romántico con lo histórico⁹³. Conviene que analicemos las diferentes versiones detenidamente, cotejándolo también con las versiones de fuentes ultrapirenaicas⁹⁴ y con la bibliografía existente. Según la mencionada Crónica Mozárabe, este Munnuza promovió una rebelión contra los «sarracenos» de Córdoba, pactando con el conde franco Eudo de Aquitania, que fruto de una alianza estable le ofrece su hija Lampagia en matrimonio. Es decir, se trataría de una alianza política y matrimonial franco-beréber contra los árabes⁹⁵. Como desenlace este caudillo

⁹³ Por ejemplo en la *Frédégairre. Chronique des temps Mérovingiens*, ed. bilingüe. Introd. y notas Olivier Devillers y Jean Meyers, Turnhout, 2001, p. 218-219 (pf. 13) se indica que Eudo acusó a 'Abd al-Rahmān al que se confunde con este Munnuza, con el objeto de convertirlo en un traidor de la cristiandad.

⁹⁴ ROUCHE, M., «Les Aquitains ont-ils trahi avant la bataille de Poitiers? Un éclairage « événementiel » sur les mentalités», *Moyen Âge*, 74 (1968), pp.5-26. ; del mismo autor *L'Aquitaine : des Wisigoths aux Arabes : 418-781 : naissance d'une région*, París, 1979, p. 113.

⁹⁵ PÉRUGIA, J. del, « Noms de lieu d'origine berbère dans le sud-ouest de la France », *Hespéris-Tamuda*, XVIII (1978-79), pp. 5-50.

se atrinchera en la Cerdaña donde se suicidaría antes de caer en manos del enemigo, las milicias andalusíes⁹⁶. He aquí la versión de la *Crónica Mozárabe*:

«En la Era 769, a los doce años y seis meses del imperio de León, en el centésimo décimo tercero de la hégira y noveno de Iscan, llega muy alegre al trono Abderraman, excelente guerrero que por espacio de tres años se muestra superior a todos. A pesar del gran valor y la fama, de que estaba dotado, un tal Munnuza, de origen moro, oyendo que los de su raza eran oprimidos en el territorio de Libia por la temeraria crueldad de los jueces, pacta inmediatamente con los francos y al punto promueve una sublevación contra los sarracenos de España. Al hacerse público esto, como Munnuza era un hombre muy bien dotado para la guerra, se perturbó la paz del palacio. Pero no muchos días después, el ya mencionado Abderraman, preocupado, organiza una expedición militar y persigue sin piedad al rebelde. Entonces, cuando éste se ve cercado en Cerdaña, después de ser asediado y sitiado algún tiempo dentro de los muros, al punto, emprendiendo la huida, se escapa tras haber perdido su autoridad por voluntad divina. Y como se había embriagado totalmente con la sangre inocente de los cristianos allí mismo derramada y con la preciosa y juvenil lozanía del ilustre obispo Anambado que había quemado en el fuego, hallándose totalmente agotado y con ello ya suficientemente castigado por estos crímenes, atacado por la sed, debido a la falta de agua en la ciudad, que antiguamente manaba con abundancia, y no encontrando a dónde huir, al echársele encima el ejército que le perseguía por diversos desfiladeros se esconde dispuesto a morir. Y como el duque franco Eudo, para obtener su alianza, con el fin de alejar la persecución árabe, había entregado anteriormente a su hija para que se casara con él y se inclinase a sus caprichos, al tener que retrasarse con el fin de librarla de manos de sus perseguidores, prepara su alma que ya estaba abocada a la muerte. Y así, perseguido por el ejército, al tratar de huir, cae herido desde una alta peña en las hendiduras de unas rocas, y muere para no ser hecho prisionero vivo. Cuando encontraron su cadáver, al instante le cortaron la cabeza y la presentaron al rey, juntamente con la hija del ya mencionado duque Eudo, y el rey, haciéndola atravesar el mar, se encarga de ofrecérsela con todos los honores al supremo soberano»⁹⁷.

⁹⁶ *Crónica mozárabe*, pp. 97-99 (trad. cast.), 96 y 98 (texto en latín). Ibn 'Abd al-Ḥakam trad. Fagnan Algolia, 1948, p. 121; *Ajbār Ma'ymū'a* I, p. 36; Ibn al-Aṭir, tr. Fagnan, Argelia 1898-1901, pp. 57, 92; al-Maqqarī, trad. P. Gayangos, II, pp. 33 y 37, *Gesta Episcoporum Autissiodorensium*, MGH, Scriptores, XIII, p. 394; SÉNAC, Ph., *Les Carolingiens et al-Andalus* (VIIIe-IXe siècles), París, 2002, pp. 21-23.

⁹⁷ *Crónica mozárabe*, pp. 97-99.

No obstante, nuestra conclusión sobre este asunto coincide con la de M. Rouche, dicha alianza no existiría, sólo se daría unas circunstancias en las que llegarían a converger los intereses de Eudo de Aquitania y Munnuza. El primero, obligado a luchar en dos frentes contra Carlos Martel y los andalusíes, decide acudir a un rebelde beréber Munnuz, instalado en Llivia, para tratar de reducir los frentes al menos temporalmente en uno. El resultado sería que Munnuz sería derrotado por el ataque cordobés dirigido por el gobernador al-Ḥayṭam Ibn ‘Ubayd al-Kinānī, tras lo cual los andalusíes se dirigen a Aquitania y Eudo no tiene más remedio que pedir auxilio a su propio rival Carlos Martel⁹⁸. El resto es mera literatura. No creemos que exista tal matrimonio entre la hija de Eudo y Munnuz ni siquiera un tratado estable y serio. En cualquier caso, dejando de lado esta polémica que en nada cambia los datos que queremos remarcar, lo que nos interesa aquí es el hecho de que se corrobora la presencia de un contingente beréber en tierras de la Cerdaña y en las expediciones dirigidas hacia los territorios francos a través de diferentes tipos de fuentes.

El siguiente evento constatado en el que llegan grupos beréberes a al-Andalus se corresponde con la travesía de ‘Abd al-Raḥmān al-Dājil, el fundador del emirato andalusí. Un importante número vendría con él, no debe olvidarse que su madre estaba relacionada con la tribu Nafza y ello estuvo estrechamente relacionado con que su travesía por el norte de África tuviera éxito, puesto que sus orígenes fueron imprescindibles para obtener el salvoconducto que le lleva a la Península. Éste tendría una guardia personal zanāta y de otras tribus beréberes, con los ṣinhāya a la cabeza y se conocen bien sus planes de atraerse a determinados grupos beréberes tanto de la Península como del norte de África para luchar contra el califato fatimí y sofocar la rebelión de los *yūndīes*. Esta cuestión no es liviana porque a todos estos grupos tendría que asentarlos en algún lugar. De modo que si nos atenemos a los datos del *Faṭḥ al-Andalus* con el que sería primer emir de al-Andalus vendrían unos 40.000 *mawālī* entre beréberes y esclavos⁹⁹, dato que si bien es del todo exagerado desde el punto

⁹⁸ ROUCHE, M., «Les Aquitains ont-ils.... p. 22 ; del mismo autor, *L'Aquitaine...*, p. 113.

⁹⁹ Al-Rāzī (*apud Faṭḥ al-Andalus*, p. 104) cita 40.000 entre beréberes y esclavos reclutados por ‘Abd al-Raḥmān I, noticia también recogida en el *Nafḥ al-Ṭīb* (III, ed. ár. pp. 36-37). Véase asimismo GUICHARD, P., *Al-Andalus: estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Granada, 1995, p. 477; MANZANO MORENO, E., «Beréberes de al-Andalus: los factores de una evolución histórica», *al-Qanṭara*, XI (1990), pp. 421-425 y FIERRO, Maribel, «Los mawālī de ‘Abd al-Raḥmān I», *al-Qanṭara*, XX fasc. 1 (1999), pp. 65-98.

de vista cuantitativo, debe tenerse en cuenta en lo que concierne a lo cualitativo. No cabe duda de que un grupo numeroso de beréberes se sumó a los ya venidos a lo largo del proceso de conquista de al-Andalus. Así, por ejemplo, los Banū Wansūs pasaron con la venia del emir como recompensa por haberle ayudado en su travesía por el norte de África¹⁰⁰. Otras familias ya presentes en la Península Ibérica, como los Banū-l-Jalī, clientes del califa Yazīd b. ‘Abd al-Malik, así como otros personajes destacados como Maymūn b. Sa’d, *mawlā* de al-Wālid b. ‘Abd al-Malik, aparecerán luego vinculados a ‘Abd al-Raḥmān I¹⁰¹.

En lo que concierne a la Marca Superior, las noticias para estos primeros años son extremadamente parcas. De tal forma que no conocemos directamente a través de las fuentes los grupos que se establecieron y menos aún el volumen de dichos asentamientos. La postura que tradicionalmente se ha venido defendiendo es que: la presencia beréber en estos territorios era escasa, muy reducida y de poco protagonismo histórico. Estas tesis, defendidas desde los comienzos de la historiografía hasta la actualidad se basan sobre todo en un referencia que hizo en su tiempo el autor anónimo de los *Ajbār Maʿmūʿa* en la que se justificaba la inexistencia de altercados, movimientos y la no participación de los beréberes de la frontera superior en la gran revuelta de sus congéneres del 741 porque éstos eran inferiores en número a los árabes. El texto es el que sigue:

«Todos los árabes de los extremos del norte de la península fueron impelidos hacia el centro, a excepción de los que habitaban en Zaragoza y sus distritos, porque eran allí más numerosos que los berberiscos, y no podían éstos acometerles (*fa-inna-hum kānū akṭar min al-barbar*)»¹⁰².

Sin embargo, este reduccionismo, de basar en solo esta noticia la escasez de beréberes, carece de todo sentido por diversas razones. En primer lugar, por el mecanicismo simplista que conlleva la propia afirmación de vincular cantidad de población con nivel de agitación, algo que no tiene forzosamente

¹⁰⁰ FIERRO, M., «Los mawālī de ‘Abd al-Raḥmān I... p. 83; IBN AL-QŪṬIYYA, *Kitāb al-iftitāḥ al-Andalus*, ed. Ribera, pp. 31-32 ár./ trad. 24, y ed. I. Al-Abyārī pp. 44 y 53; FELIPE, H. de, *Identidad y onomástica*, pp. 230-238 (véase fuentes y bibliografía al respecto).

¹⁰¹ IBN AL-ABBĀR, *Takmila* ed. al-Ḥusaynī, El Cairo; 1955, p. 851; FIERRO, M., «Los mawālī de ‘Abd al-Raḥmān I... p. 84.

¹⁰² *Ajbār Maʿmūʿa*, p. 38 ed. árabe /p. 48 de la trad.

por qué tener una relación directa. En segundo lugar, porque no se intenta acudir a las dinámicas socioeconómicas, políticas y sociales que pudieran llevar a la no participación de los beréberes de la marca en la rebelión. Deberían, sin duda, barajarse múltiples hipótesis antes de establecer unas conclusiones al respecto, sobre todo ante la ausencia de otros testimonios. Y, en tercer lugar, por la falacia que supone establecer como teoría sobre el poblamiento de todo el periodo andalusí a partir de una sola cita de la VIII^a centuria, sin considerar la posibilidad de las migraciones de grupos beréberes en tiempos posteriores, como es el caso de los que llegaron con ‘Abd al-Raḥmān I y de las milicias que arriban como miembros reclutados del ejército califal especialmente a partir de finales del siglo X y principios del XI. A todos estos cuerpos de defensa debe evidentemente dársele un asentamiento en alguna parte del territorio andalusí. Y ¿adónde dejamos entonces a los almorávides que entre finales del siglo XI y principios del XII luchan contra los catalanes y aragoneses?

En cuarto y último lugar, esta teoría de la escasa presencia beréber es refutada tanto por el importante número de referencias toponímicas de origen beréber como por la aparición en las fuentes de grupos beréberes que participan en diversas revueltas ora contra Córdoba ora contra los gobernadores de la zona. Todo ello, como podremos comprobar, niega la idea de la débil presencia beréber y, al menos, nos reflejaría una existencia de establecimientos relativamente importante.

Dicho esto, las primeras noticias de estas comunidades beréberes son de mediados del siglo VIII una década después de la gran revuelta a la que aludíamos. Esta serie de intervenciones, aunque sean muy puntuales, al menos, nos informan de la existencia de estos grupos y nos confirman que siguen manteniendo una identidad propia y un papel activo políticamente. Así, por ejemplo, Ibn ‘Idārī nos relata sobre la participación de los Barbar en la sublevación de al-Ḥubāb b. Rawāḥa b. Banī Zuhra b. Kilāb al-‘Abdarī y un grupo de yemeníes, quienes hicieron frente a Yūsuf al-Fihri en 754¹⁰³. Observamos, por lo tanto, que los beréberes sí están presentes en la Marca Superior, aunque

¹⁰³ *Al-Bayān Al-Mugrib* II, 37-39, otras versiones *Ajbār Maʿmūʿa*, pp. 63-74 /trad. pp. 67-77; *Fath al-Andalus*, 71-76; *Nafḥ* I, 238 y III 26, 30 y 32. Véase sobre la cuestión MANZANO MORENO, E., «La rebelión del 754 en la Marca Superior y su tratamiento en las crónicas árabes», *Studia Historica. Historia Medieval*, IV (1986), pp. 185-205.

no gocen del nivel de protagonismo de otras zonas con mayor densidad de población beréber.

Más adelante, no poseemos ninguna mención de una participación directa de beréberes en los importantes acontecimientos que dieron lugar a la llegada de Carlomagno en el 778 y su posterior derrota. Lo que sí nos llega, vinculado a esta noticia, en concreto al hijo de Sulaymān al-A'rābī, Maṭrūḥ b. Sulaymān al-A'rābī, es una referencia de un grupo de beréberes que se rebelaría en Zaragoza junto a dicho personaje contra Hišām I, emir de Córdoba, en 792. Precisamente a lo largo de estos acontecimientos, Maṭrūḥ sería asesinado por dos de sus acompañantes, un tal 'Amrūs b. Yūsuf y Šarḥabīl b. Šaltān al-Zawāgī, este último con una *nisba* que lo relaciona directamente con los Zawāga Zanāta¹⁰⁴. Pero es que años antes de estos sucesos, hacia el 783, tras la revuelta de al-Ḥusayn al-Anšārī, gobernador de Zaragoza, 'Abd al-Raḥmān I ordena dar muerte a éste y a un beréber que le había apoyado¹⁰⁵.

Por su parte, Ibn Ḥayyān en su *Muqtabis* V¹⁰⁶ y el *Ajbār Ma'ymū'a*¹⁰⁷ nos hablan de la presencia de un tal Rizq de los Barānis que participó en una agitación contra el primer 'Abd al-Raḥmān¹⁰⁸ y al que este último ordenó cortar pies y manos en castigo por su desobediencia.

Otra anécdota de gran interés es la que nos aporta al-Jušanī en su *Historia de los jueces de Córdoba* acaecida en los tiempos de al-Ḥakam I (796-822), en la que pone en boca de Muḥammad b. Ḥafš una serie de sucesos relacionados con al-Fara'y b. Kināna de gran interés para nuestro estudio. Según dicho autor, cuando al-Ḥakam I nombra como gobernador de Zaragoza al general 'Abd al-Raḥmān b. Abī 'Abda, que no era árabe, 'Umara a pesar de que acudía en su auxilio decide sublevarse. Y ante esta situación tendrá que ser el mismo al-

¹⁰⁴ Es al-'Uḍrī quien nos da esta *nisba* (*Tarṣī' al-Ajbār*, 26-29/ trad. 17-22), sin embargo debe tenerse en cuenta que en otro pasaje omite a este Ibn Šaltān y atribuye a 'Amrus b. Yūsuf y a un tal Šabriṭ este asesinato. (*Ibid.* 29/ 22 trad.). Sin embargo, en Ibn 'Idārī sí aparece este personaje como tal pero sin señalarse su origen (*al-Bayān Al-Mugrib*, II, 63). Para más detalles sobre esta revuelta, véase SÉNAC, Ph., *La frontière et les hommes...* pp. 91-93.

¹⁰⁵ Según Ibn al-Aṭīr, 782-783 y al-Nuwayrī, 783-84 según Ibn 'Idārī y al-'Uḍrī. (*Apud VI-GUERA, M.^a J., Aragón musulmán. La presencia del Islam 1988, p. 65*).

¹⁰⁶ *Muqtabis* V, 244

¹⁰⁷ *Ajbār ma'ymū'a*, 116 árabe /105 trad.

¹⁰⁸ *Ajbār ma'ymū'a*, ed. ár. 115/ trad. 105.

Fara'y b. Kināna el que se encargue del gobierno de la ciudad. En la narración de estos hechos el fragmento que nos interesa es el siguiente:

«Pero, luego, Omara se hizo amigo de un grupo de berberiscos a los cuales metió en la ciudad [de Zaragoza] y, juntos, se sublevaron contra Alfárech ben Quinena y se apoderaron de él. Después se pusieron de acuerdo los árabes y los principales berberiscos contra Omara y los suyos; los combatieron y arrojaron de la ciudad; se apoderaron o cogieron a Omara y a su hijo y se fueron corriendo a presentarlos a Alfárech ben Quinena. Los árabes y principales berberiscos pidieron a Alfárech que escribiese a Alháquem I haciéndole saber que ellos se habían mantenido adictos a su gobernador y habían ayudado a éste»¹⁰⁹.

Lo cierto es que se trata de un texto de gran relevancia puesto que una vez más se hace referencia a los beréberes de Zaragoza o, más bien, de sus alrededores si nos detenemos en su lectura. En este caso, los *barbar* aparecen estableciendo una alianza con los árabes de la ciudad. Por otro lado, se puede deducir que constituían un grupo separado y al margen del principal centro urbano de la Marca Superior. De hecho, debemos subrayar que entre las acusaciones que se dirigen al rebelde 'Umāra y que acabamos de leer está la de «meter a los beréberes en la ciudad» algo que al parecer no estaba permitido, por lo que si damos por veraces tales afirmaciones, estaríamos ante un ejemplo de cierta segregación de estos grupos, obligados a habitar en las afueras de la ciudad. ¿Será cierto o una simple exageración del texto?

Por lo tanto, esta serie de noticias de participación de grupos o individuos destacados beréberes, si bien no deben sobredimensionarse más allá de lo que son, apariciones puntuales, no definidas ni cuantificadas; al menos, vienen a contrarrestar la idea de una escasa y poco activa comunidad amazig como se ha querido señalar basándose exclusivamente en el dato de la gran revuelta del 741. Debe destacarse además que todas se producen en torno a Zaragoza, lo que muy probablemente nos esté remitiendo a las comunidades que se establecieron en el arrabal de Monzalbarbar (Manzil al-Barbar) o en el de la puerta de la Cineja, ahora arco Cinegio (derivado de Şinhāya).

¹⁰⁹ Quḍāt Qurṭuba, 2005, 83-84 ed. ár./ 91-92 trad. Nótese que en esta última aparece ese grupo de berberiscos como «qawman min al-Barbar» y los principales berberiscos como «wu'yūh al-Barbar».

Más tarde en tiempos de 'Abd al-Raḥmān III, 934/ 323 H, tenemos la referencia de un ḥiṣn denominado Warša, identificado como Huesa del Común¹¹⁰, y donde habitaba un grupo de beréberes junto a Ibrāhīm b. Hišām al-Tu'îbî, hermano de Muḥammad b. Hišām al-Tu'îbî. Esta presencia en ḥiṣn Warša no es una referencia aislada pues tenemos constancia de la existencia de una serie de asentamientos cuya toponimia, bien documentada, apunta a grupos norteafricanos. Nos referimos a Lagata (Banū Lawāta), Letux (Yettureg), Nepza (Nafza) y Azuara (Azwāra/Zuwāra) que constituirían un área de concentración de poblamiento beréber en torno al río Aguasvivas, afluente del Ebro en su margen derecha¹¹¹.

La tercera oleada de llegada de norteafricanos, documentada en las fuentes y que tuvo que tener su traducción en un incremento de los asentamientos beréberes en nuestro territorio, la Marca Superior, es la que se produciría entre la segunda mitad del siglo X y principios del XI, con toda seguridad a partir de la llegada de al-Ḥakam II (961-976) al poder a la desaparición de los descendientes del ḥāyib Al-Manṣūr bi-Llāh. Los textos de Ibn Ḥayyān y de las Memorias del rey 'Abd Allāh no dejan lugar a duda a este respecto. El reclutamiento de mercenarios y la llegada de voluntarios a al-Andalus van a ser constantes. A los ecos de esplendor de un Estado en expansión, que resonarían a lo largo de todo el Magreb, se unen las promesas de beneficios o recompensas (*iḥsān*) que tienen como objeto atraer milicias fieles al poder central. El texto hasta entonces inédito de Ibn Ḥayyān que publicó en su tiempo Emilio García Gómez es el mejor testimonio de esta importante leva de norteafricanos¹¹² que se inicia especialmente a partir del 971, tras la revuelta de Yaḥyà y Ŷa'far b. 'Alī al-Andalusī¹¹³ y se intensifica

¹¹⁰ Sería Huesa del Común. Véase SESMA MUÑOZ, J. Á., LALIENA, C. y UTRILLA, J. F., «Regadíos andalusíes en el valle medio del Ebro: el ejemplo del río Aguasvivas», en *II Coloquio de Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en al-Andalus*, Almería, 1996, pp. 67-84 y SESMA MUÑOZ, José Ángel, UTRILLA, Juan F. y LALIENA, Carlos, *Agua y paisaje social en el Aragón Medieval. Los regadíos de Aguasvivas en la Edad Media*, Zaragoza, 2001, pp. 31-39.

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² GARCÍA GÓMEZ, E., «Al-Ḥakam II y los beréberes según un texto inédito de Ibn Ḥayyān», *Al-Andalus*, XIII (1948), pp. 209-226; GARCÍA GÓMEZ, E., *Andalucía contra Berbería*, Barcelona, 1976; en el que se incluye un capítulo Al-Ḥakam II y los beréberes según un texto inédito de Ibn Ḥayyān (pp. 20-41).

¹¹³ VIGUERA, M.ª J., «Relaciones entre el Magreb y al-Andalus en el siglo XI» en *Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas (Granada, 6-10 noviembre de 1989)*, AECID, Madrid, 1992, pp. 358-359.

de forma importante con Almanzor. Y el mismo ‘Abd Allāh en sus *Memorias* describe nítidamente esta realidad:

«Movido por estas razones, hizo venir a al-Andalus a aquellos señores, guerreros y soldados beréberes de cuyo espíritu militar y valor tenía noticia. Al mismo tiempo, difundida entre la gente la noticia de la guerra santa, acudieron a reunirse con él desde la Berbería oriental caballeros cuyas hazañas, virtudes y valentía son harto notorias»¹¹⁴.

Es en este contexto en el que se entienden las referencias de asentamientos en la zona del Penedés. Así, según el *Bayān al-Mugrib*, cuando ‘Abd al-Malik, hijo de al-Manṣūr, hacia el verano del 1003 reconquista los ḥuṣūn de Montmegastre y Meyá para repoblarlos, decide instalar a voluntarios de la otra orilla, es decir, a grupos beréberes que venían para hacer la ḡihād («kaṭīr min al-muṭawwi’ al-‘adwa al-muḡāhidīn») ¹¹⁵.

2. El periodo taifa (1031-1085)

Del periodo taifa, en lo que se refiere al poblamiento beréber las noticias son prácticamente inexistentes. La Marca Superior va a desgajarse en varias taifas que finalmente van a ser absorbidas por la más poderosa de todas, la de Zaragoza. Tuḡībīs, primero (1013-1039) y Hūdīs posteriormente (1039-1110 resistiendo en Rueda hasta el 1146) que se disputarán el poder con los almorávides a partir del 1085. Lo interesante en este periodo es la formación de pequeños reinos en las fronteras de nuestra zona, dirigidos por dinastías de procedencia beréber, como son los casos de los Banū Qāsim, de origen Kutāma que eran beréberes asimilados, de Alpuente, los Banū Razīn que dan nombre a Albarracín o los Banū Dī-l-Nūn en la taifa de Toledo ¹¹⁶. Somos conscientes

¹¹⁴ Tibyān, 57/*Memorias*, 95-96.

¹¹⁵ *Bayān al-Mugrib* III, pp. 3-10 espec.4. Véase también el artículo de HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F., «Estudios de geografía histórica, IV: Mumaqṣar y Madāniṣ=Monmagastre y Meyá», *Al-Andalus*, VI (1941), pp. 339-355 y SÉNAC, Ph., «Note sur les ḥuṣūn de Lérida», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXIV (1988), pp. 53-69, espec. 57 y 58.

¹¹⁶ Sobre Albarracín: BOSCH VILÀ, J., *Albarracín musulmán*, Teruel, 1959; ORTEGA ORTEGA, J. M., *Anatomía del esplendor. Fondos de la sala de Historia Medieval, Museo de Albarracín*, Albarracín, 2007 (La mayoría son piezas del siglo XI); ALMAGRO GORBEA, A., *Albarracín islámico*, Zaragoza, 2009., Sobre Toledo: LAVADO PARADINAS, P. J., «Semiótica del poder en el Toledo taifa», en *Simposio Toledo Hispano-árabe*, 1986, pp. 75-86; WASSERSTEIN, D., «The emergence of the Taifa Kingdom of Toledo», *al-Qanṭara*, XXI (2000), pp. 17-56.

de que esto no quiere decir que sean estados ni territorios ocupados exclusivamente por amazigues en su totalidad, como hemos precisado en otros trabajos¹¹⁷, ni que éstos presentaran diferencias por el origen étnico-cultural de sus sultanes, pero al menos no puede negarse que estos datos apuntan a la importancia de dichas comunidades en la zona y al desarrollo en su seno de unas élites locales, como apuntaba en su tiempo E. Manzano¹¹⁸.

La única noticia que podemos rescatar, más dentro del campo de la anécdota que de la información histórica, es la de una serie de tropas supuestamente beréberes que forman parte de un contingente que ataca Narbona en el límite del periodo taifa, hacia el 1018. El texto procede concretamente de la crónica gala de Adémar de Chabannes, Livre III, y reza así:

« En ce temps-là, les Maures de Cordoue traversant la mer des Galois abor-dèrent de nuit, à l'improviste, avec une grande flotte à Narbonne et, tout au point du jour, se répandirent en armes autour de la cité ; et comme des captifs eux-mêmes nous l'ont ensuite rapporté, il leur avait été promis par divination que tout se passerait bien et qu'ils prendraient Narbonne. Mais les chrétiens se hâtant de communier reçurent le corps et le sang de Christ de leur prêtres puis, se préparant à mourir, ils se jetèrent sur les Agarènes et remportèrent la victoire, tuant les uns et retenant les autres prisonniers ou les réduisirent en servitude ; ils envoyèrent à Saint-Martial de Limoges en présent vingt Maures d'une taille démesurée. L'abbé Geoffroy en garda deux en servitude, et répartit tous les autres entre les seigneurs qui étaient venus à Limoges en pèlerinage de diverses régions. Le langage de ces hommes n'était en aucune façon celui des Sarrasins, mais, quand ils ouvraient la bouche, ils avaient l'air de japper comme de jeunes chiens »¹¹⁹.

En este fragmento nos está remitiendo claramente a una lengua hablada por «sarrasins» que no es árabe, y no puede ser otra más que tamazig. Por lo que en este caso se trataría de una expedición de tropas beréberes que atacan

¹¹⁷ SARR, B., *La Granada zirí (1013-1090)*, Granada, 2011.

¹¹⁸ MANZANO MORENO, E., «Beréberes de al-Andalus: los factores de una evolución histórica», p. 426.

¹¹⁹ En nota el traductor señala que es probable que se tratara de tuaregs, cuya variedad lingüística nadie conocía. Además nos avisa de que esta crónica de Ademar es la única fuente que menciona este ataque a Narbona. (*Chronique d'Adémar de Chabannes*, Livre III. Ed. Yves Chauvin y Georges Pon, Turnhout, 2003, p. 266).

la zona. Nada nuevo si contamos los casos anteriormente citados de Munnuza y la instalación de un número indefinido de beréberes de ‘Abd al-Malik. En cualquier caso, la conclusión a la que podemos llegar es que, en este periodo tan agitado, como es el de la desaparición del califato, los mercenarios y las tropas de recién llegados «camparían a sus anchas»; realizando diferentes expediciones para la captura de botín por su cuenta. No sería descabellado apuntar a la creación de determinados asentamientos puntuales, que incluso pudieron dejar topónimos como producto de estas incursiones, sin llegar al extremo de Jean del Pérugia, quien realiza inverosímiles propuestas sobre el origen beréber de topónimos pirenaicos, cuando la mayoría se explicarían por otros sustratos lingüísticos locales ¹²⁰.

3. Los almorávides (1085-1147)

Tras la caída de Toledo los andalusíes van a percibir por primera vez la sensación del peligro de perder al-Andalus. Si hasta entonces las conquistas habían sido importantes (Calahorra en el 1045, Lamego y Viseo en 1057-58, Gormaz y Berlanga en 1060, Coimbra en 1064), ninguna podría ser comparable con la pérdida de la antigua capital visigoda que, si bien ya no ostentaba tal dignidad, seguía manteniendo un papel simbólico importante y sobre todo un

¹²⁰ PÉRUGIA, J. del, « Noms de lieu d'origine berbère dans le sud-ouest de la France...El autor cae en graves errores y llega a conclusiones difícil de creer, como la de que los Beréberes ocupasen los Pirineos durante diversas generaciones o como que la afirmación de que la lengua beréber era hablada y comprendida por las poblaciones pirenaicas (p. 45). Según él, todo topónimo con los grupos consonánticos T-K y formados por Aoun Ask provendrían del beréber como consecuencia de los múltiples asentamientos de norteafricanos en la zona. Por otro lado, conviene también resaltar su gran desacierto al atribuir a Guadix, topónimo bien conocido (Wādī Āš =Río de Acci), un origen similar al de Agadir de la raíz GDR (p. 31). Sobre el topónimo y la ciudad de Guadix en la Edad Media véase: SARR, B. «Wādī Āš: La ciudad nazarí de Guadix a través de las fuentes escritas y arqueológicas» en MALPICA, A. y GARCÍA PORRAS, A. (eds.), *La ciudad nazarí. Nuevas aportaciones desde la Arqueología*, Granada, 2011, pp. 227-268; SARR, B. «Algunas consideraciones sobre la evolución del Guadix islámico a la luz de las fuentes árabes y del registro arqueológico», *Boletín del Centro de Estudios "Pedro Suárez"*, n.º 24 (2011), pp. 39-54; SARR, B. y REYES, E., «Aportación al estudio de la cerámica islámica de Guadix. Un ajuar recuperado en el Torreón del Ferro (Guadix, Granada) », *Antiquitas*, 21 (2011), p. 303-312; SARR, B. y REYES, E., «Intervención arqueológica de apoyo a la restauración y consolidación del torreón sureste de la Alcazaba de Guadix (Granada, 2005)», *Arqueología y territorio medieval* 13.2. (2006), pp. 127-144.

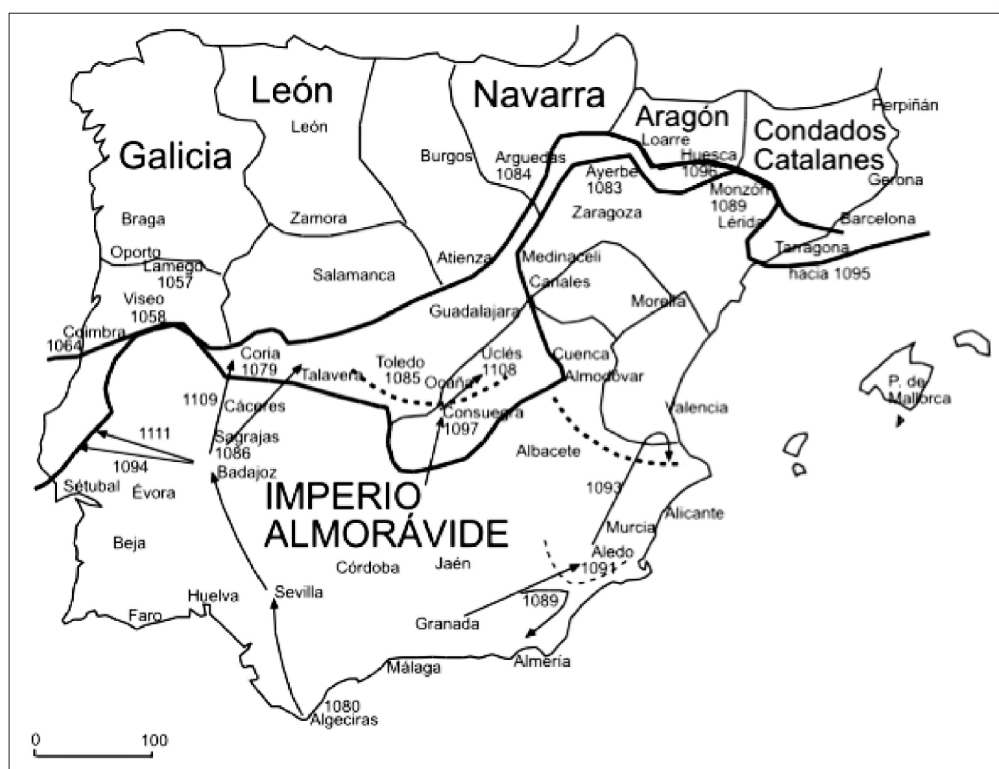


Fig. 3. El imperio almorávide en la Península Ibérica

valor estratégico y económico primordial. Por lo tanto, la entrada de Alfonso VI en Toledo va a provocar una reacción inminente como será la petición de ayuda a la creciente potencia del norte de África, los almorávides. Aunque nadie debe dudar que dicha invasión se hubiese producido sin dicha solicitud andalusí, ya que la Península era el siguiente paso de estas milicias saharianas dentro de su plan lógico de expansión hacia el norte. Por lo tanto, vamos a ver cómo estos *mulattimūn* irrumpen en al-Andalus, en primer lugar, para frenar el avance cristiano y, en última instancia, para quedarse e integrar al-Andalus en su dominio transmediterráneo a pesar de las diferentes resistencias. Precisamente una de las zonas que más dificultades les plantea va a ser la Marca Superior.

De hecho, en la principal ciudad *tagrī*, Zaragoza, sólo pudieron estar entre el 1110 y 1118, dada la oposición de los *hūdīs*, quienes gozaban de importantes apoyos entre la población. Así, entre 1090 y 1110, se vive una excepcional

prolongación de la taifa, hasta que es ocupada finalmente por el general Ibn Ḥaŷŷ. Una vez controlada la *ummahāt al-ṭagr*, los almorávides podrán utilizarla como base para atacar Calatayud y Huesca, controladas por Alfonso I, así como Rueda de Jalón donde 'Imād al-Dawla, reyezuelo taifa se había atrincherado. Mientras, al E, Lérida cae en 1149 y Tortosa en 1170. Después de la muerte de Ibn al-Ḥaŷŷ llegó otro emir, Ibn Tīfilwīt quien llegó a pactar con el último hūdī 'Abd al-Malik en 1117, incorporándose Rueda, pero tendría poco tiempo de margen pues al año siguiente Alfonso I ocuparía Zaragoza.

En este caso, nos interesa seguir la evolución de las expediciones almorávides así como sus asentamientos puntuales, que dieron lugar a pequeñas fortalezas, poco a poco localizadas. Así, por ejemplo, la participación de Yaḥyà Ibn Gānya, hijo del gobernador almorávide de Garb al-Andalus, en la breve recuperación de Fraga para los musulmanes, el 17 de julio de 1134, puede relacionarse con la existencia del topónimo de una almunia en Lérida¹²¹. Éste incluso llegaría a asediar Mequinenza hacia el 1136 junto a Sa'd b. Mardaniš que se había convertido en gobernador de la Fraga recuperada¹²².

En este escenario, nos llegaría un dato interesante como es el supuesto pacto entre el alcaide almóravide de Lārida, Auifilel (Abū Hilāl), y el Conde de Barcelona Ramón Berenguer III (14 de nov. 1120) en el que el primero acepta ceder los territorios comprendidos entre el Cinca y Tortosa a cambio de poder exiliarse a Baleares libremente. Dicho pacto ha sido puesto en duda recientemente por Flocel Sabaté¹²³, sin embargo aunque fuera falso al menos serviría para confirmarnos la existencia de localidades como Chalamera, Cegdí, Escaprs, Sorós, Calaterra, Aitóa, Lebūd, Castel de Ases, Alcholéa, Albesa, Efesta y Monte Acuto en tales fechas. En virtud de dicho acuerdo el alcaide mantendría el alodio de Soses y sus molinos de Lérida y sus posesiones, al tiempo que se

¹²¹ BRUFAL SUCARRAT, J., «La sociedad almorávide en el distrito de Lérida (1102-1146). La representación del poder mediante las propiedades rurales», *Medievalismo*, 17 (2007), p. 25. Precisamente en Lérida, como gobernador de la misma, de su alfoz y de Monzón conviene destacar a Rašīd al-Bargawātī, cuya *nisba* nos remitiría a una procedencia norteafricana de los Bargawāta, fracción de los mašmūda. Dicho personaje aparece hacia el 975 cuando asedia a Ma'n b. 'Abd 'Aziz al-Tuŷībi en Castillonroy (*Anales Palatinos*, pp. 264-266; *Bayān al-Mugrib* II, pp. 265-266 / trad. pp. 412-413; SÉNAC, Ph., *La frontière et les hommes...* p.105).

¹²² VIGUERA, M.ª J., *Aragón Musulmán*, pp. 238-244.

¹²³ *El territori de la Catalunya medieval...* Barcelona, 1997, p. 30.

les facilitarían veinte galeras y otros tantos de *gorabs* para pasar a Mallorca con 200 caballos ¹²⁴.

Sin embargo, a pesar de ser un periodo corto en duración resulta sorprendente la impronta destacable que deja en cuanto a lo que a la cultura material se refiere. Pues, va a llevarse a cabo un programa de fortificaciones de determinados puntos, bien preexistentes o que surgen como nueva frontera frente a los avances de los reinos feudales. Un plan de reforzamientos a través de reductos fortificados como observamos en Los Zafranales ¹²⁵, La Torraza, la torre de Velilla de Ebro, la de Santa Quiteria de Fraga y otras torres ubicadas más al E. que portan un claro topónimo almorávide lo que indica la estrategia de establecer alcaldes y milicias en puntos claves para controlar el territorio desde el punto militar ¹²⁶.

No obstante, en el plano social, debe reconocerse que poco pudieron mezclarse los nuevos norteafricanos *ṣinhāyās* con la población andalusí residente en estos territorios, dada no sólo la brevedad de su dominio, en la que venimos insistiendo, sino su escasa presencia numérica. Clara muestra de ello es que en las capitulaciones de Zaragoza ¹²⁷ y en las crónicas castellanas como la *Historia Roderici* ¹²⁸ se discierna meridianamente entre «almorávides» y «musulmanes autóctonos» como dos elementos diferenciados social y jurídicamente. Por lo tanto, dicha integración no se daría sino que se mantendrían más bien al margen limitándose a un control militar del territorio.

¹²⁴ LACARRA, J. M.^a, *Documentos para el estudio de la Reconquista...* doc. 69, pp. 84-85 (ACA Ramón Berenguer III núm. 229, ed. Villanueva Viage XVI apéndice I, tomándolo de un traslado del siglo XIII del Archivo de la Catedral de Lérida).

¹²⁵ MONTÓN BROTO, F. J., «Los materiales islámicos del yacimiento de Zafranales (Fraga, Huesca)», *Bolskan*, XIV (1997), 157-231; del mismo autor, «El poblamiento en la frontera hispano-musulmana en al-Andalus durante el siglo XI: Zafranales», *Archéologie islamique*, 7 (1997), pp. 45-60.

¹²⁶ BÀSSOLS, S., «Una línea de torres vigías musulmanas: Lérida-Tortosa», *Al-Qanṭara*, XI fasc. (1990), pp. 127-154.

¹²⁷ Véase VIGUERA, M.^a J., *Aragón musulmán...* p. 235, (cláusula 26: «Si los almorávides causan daño a los cristianos, no se tomarán represalias sobre los musulmanes autóctonos»).

¹²⁸ Se hace siempre distinción entre almorávides y musulmanes, como si los primeros no lo fueran, cf. *Historia Roderici*, trad., FALQUÉ, E., «Traducción de la "Historia Roderici"», *Boletín de la Institución Fernán González*, nº 201/2(1983), pp. 368, 369, 370 (párrafos 33, 62, 65 y 66).

4. El panorama post-andalusí. La disolución de lo beréber en lo mudéjar y morisco

Si son escasos los datos para el periodo andalusí, más aún lo van a ser para el posterior a la conquista catalano-aragonesa. La ocupación de los territorios supondrá una lógica huida hacia las ciudades del sur todavía bajo control del Islam. El ejemplo más claro es el de los Banū Tābit cuyo último miembro conocido decide emigrar a Córdoba. Y en ello deben tenerse en cuenta varios factores. El primero de todos es el proceso de asimilación que sufren o experimentan estas poblaciones a lo largo de toda la historia de al-Andalus. Este proceso de islamización y arabización atañe a todos los campos y se realiza principalmente a través de los propios mecanismos que los árabes ya conocían, la clientela. Este proceso lo volveremos a explicar detenidamente cuando hablemos de los diccionarios biográficos pero, mientras tanto, debemos retener la idea de que la casi totalidad de beréberes de la conquista y los que llegan antes de los almorávides van a intentar ocultar sus orígenes borrando su onomástica y adoptando una filiación árabe en pro de la integración y para evitar ser marginados en su ascenso socio-político. Dicho fenómeno está prácticamente culminado en el siglo XI por lo que en estos tiempos al margen de los beréberes recién llegados como mercenarios apenas podremos diferenciar lo beréber de lo árabe, ya sólo existe a nuestro juicio lo arabo-andalusí.

Otro factor es el desconocimiento absoluto de las fuentes latinas sobre la sociedad andalusí y, por ende, su imagen distorsionada¹²⁹. De manera que no son capaces de conocer las claves de la sociedad islámica cuando menos ir a los detalles, diferenciando los componentes de ésta. Así en los documentos latinos, no aparece más que el nombre de pila o lo que podemos conocer como *šuhra*, sin la *nisba* y sin la onomástica detallada nos resulta imposible rescatar la identidad completa de los individuos y nuestras posibilidades de historiar se ven limitadas.

El tercero es la ausencia de fuentes árabes que se dediquen a estas poblaciones salvo citas puntuales sobre la emigración de los musulmanes de los

¹²⁹ Como nos señala Ph. Sénac, cf. «Paysans et habitats ruraux de la Marche Supérieure d'al-Andalus : les données des textes et de l'archéologie» en VV.AA., *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión* (ss. VIII-XI). En el Centenario del prof. José María Lacarra (1907-2007), XXXIV, (Semana de Estudios Medievales, Estella, 16 a 20 de julio de 2007), Pamplona, 2008, pp. 79-83.

territorios ocupados hacia el S., a las tierras todavía dominadas por el Islam, nadie se preocupa por estos musulimes ahora etiquetados como mudéjares. Por lo tanto nuestro conocimiento se limita tan sólo a huellas, de ese pasado beréber pero ya sin capacidad de dilucidar y reconociendo que no merece la pena ningún distingo en esa amalgama que constituye la identidad andalusí.

Pasamos a continuación a comentar dichos vestigios de los que hablábamos.

Dentro de la *Colección diplomática de Pedro I*, Antonio Ubieto Arteta publica un documento en el que se cita a un tal Ibn Coteme, de muy probable procedencia beréber por evolución fonética normal, es decir, vendría de Ibn Kutāma como propietario de unas tierras que se lo otorgan a Forti Hortiz en Alvero (Fortún Ortiz en Albero). El texto es el que sigue:

«Dono tibi in [Alvero prope]/ illo castello locu ubi te facias bonas casas quales meliores te potueris ibi eas facere et illa hereditate tota/ ab integra qui fuit de Iben Coteme et concedo tibi quod te labores ibi in Alvero quantum te potueris laborar in illo...»¹³⁰.

Es posible que Ibn Kutāma sea uno de los pocos restos de onomástica berberoide que nos llegan en el periodo de la conquista aragonesa. Creemos obligado señalarlo a pesar de otras posibles procedencias del término.

Otros de los topónimos de posible procedencia beréber, insertos en la documentación latina, pero sin equivalencia directa en las fuentes árabes, son los de Benimafa al S. de Monzón en 1089 y el val de Beniema mencionada al S. de Huesca (1103-1104) que recogidos por Ph. Sénac¹³¹ evocan la existencia de un emplazamiento ocupado por clanes norteafricanos pero sobre los que nada más podemos añadir.

Por otra parte, dentro del Cartulario de Ager en un documento de venta de tierras con fecha del 27 de octubre del 1044¹³² encontramos un topónimo

¹³⁰ UBIETO ARTETA, A., *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, 1951, pp. 384-385, doc. 123.

¹³¹ *La frontière et les hommes*, p. 209.

¹³² *Col·lecció diplomática de Sant Pere d'Àger fins 1198*, ed. est por Ramón Chesé Lapeña, Barcelona 2011, pp. 222-223 doc. 17. «Martí i el seu germà Joan venen a Endisclo i a la seva dona, Comparada, unas terres al terme d'Àger».

curioso, Innuzir, incluido en el mismo término de Ager, con una estructura que nos puede llevar a pensar en una posible procedencia beréber, y del que no parece existir ningún testimonio en las fuentes árabes. Dicho nombre, en el caso de ser de herencia de alguna de las lenguas beréberes, provendría de la raíz *nzr**, *Inuẓar* (pl. *Anẓar*) y significaría: lluvia, fuertes lluvias y, por extensión, periodo de lluvia o, incluso, invierno¹³³. Sin embargo, otras posibilidades pueden barajarse, como que proviniese de Ibn ‘Asīr o Ibn Wazīr, siendo uno de tantos topónimos comenzados por Ibn que nos indica la existencia de posesiones individuales considerables, a imagen de los hallados por Ph. Sénac¹³⁴.

Ya en el cartulario del Temple de Huesca hemos tenido la fortuna de hallar un nombre propio, Aviçetina, con claras concomitancias con la filiación de los Şaddīna, pero preferimos darle el valor que merece el de una mera hipótesis que debe ser reseñada. Se trata de un documento de venta fechado en mayo de 1207, en el que Pedro de Lérida y su mujer venden a la Orden del Temple un molino, un campo y un huerto sitos en Huesca, en el término de «Salzerans». El tal Aviçetina aparece como propietario de una viña «vinea d’Aviçetina» que es destacada como uno de los lindes del huerto vendido. No poseemos más datos que éste pero estamos obligados a plantear esta incógnita dado el gran parecido fonético¹³⁵.

Por lo tanto, esto es lo que nos ha deparado los meses de trabajo de revisión de crónicas, documentos y repartimientos. Se trata de una serie de nombres y topónimos que siempre debemos mantener «en cuarentena» sin darle más que el valor anecdótico que entrañan, ya que, desafortunadamente no tenemos más evidencias que nos ayuden a confirmar su origen beréber.

¹³³ TAÏFI, M., *Dictionnaire Tamazight-Français (parlers du Maroc Central)*, París, 1991, p. 516.

¹³⁴ SÉNAC, Ph., *La frontière et les hommes*, pp. 252-266.

¹³⁵ *Cartulario del Temple de Huesca*, ed. e índ. por A. GARGALLO MOYA, M.^a T. IRANZO MUÑOY y M.^a J. SÁNCHEZ USÓN, Zaragoza, 1985, p. 162 (doc. 153); AHN, cód. 499, p. 48, n^o 114.

II. LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

1. ¿Una «arqueología beréber» o «de los asentamientos con toponimia beréber»?

¿Una arqueología beréber o una arqueología de asentamientos con topónimo o con una acreditada presencia beréber? Ésta es la cuestión que nos planteábamos cuando comenzábamos a elaborar nuestro proyecto de investigación junto a otras muchas que les suscitará el título de esta obra al lector como: ¿puede hablarse de una cultura material exclusivamente beréber?, ¿existe una arqueología beréber? Y en el caso de que existiera ¿cuáles serían sus rasgos diferenciales?, ¿serían aspectos cualitativos o cuantitativos los que la distinguirían de las del resto de al-Andalus? ¿Merece la pena diferenciar a los beréberes del resto de la población de al-Andalus? ¿Existen rasgos distintivos suficientes que lo justifiquen?

En este caso, hemos de advertir que no tenemos ningún reparo en admitir nuestro escepticismo, desde el momento de partida, sobre la creencia de que pueda existir una arqueología beréber en al-Andalus como algo diferente de lo andalusí. De hecho, ya hemos advertido nuestra reticencia a vincular etnia y cultura material de forma directa. Admitimos, y por ello realizamos esta advertencia, que nuestro estudio más que ser un análisis de los asentamientos beréberes puede quedarse en un trabajo sobre los «asentamientos con topónimos de origen amazig» o de aquellos en los que se ha constatado presencia de dicho origen ya que, por una parte, resulta imposible determinar la presencia exclusiva de beréberes en los asentamientos y, por otra, arqueológicamente resulta inviable identificar una cultura material con unos rasgos genuinos y propios de las comunidades beréberes. Ya hubo intentos, que consideramos etnicistas, desde la antropología por parte de Marie-Christine Delaigue¹³⁶ a través de tan sólo cinco piezas fragmentadas, o desde la arqueología de la

¹³⁶ DELAIGUE, M. C., «Possible influence berbère dans la céramique médiévale de la région valencienne», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 15 (1983-84), pp. 493-522.

arquitectura, el ya criticado de Antonio Almagro sobre las torres de Casares, y otros más que huelga citar. En nuestro caso, hemos de advertir que no compartimos en absoluto este tipo de posturas etnicistas. Por lo tanto, a este respecto creemos que podemos arribar a las mismas conclusiones a las que en su día llegó J. Jiménez Gadea:

«En definitiva, con estas reflexiones sólo pretendemos poner de manifiesto la dificultad que entraña la identificación de determinados elementos procedentes del registro arqueológico con la presencia beréber: Con ello no queremos decir que en los lugares comentados no hubiera asentados grupos beréberes, sino que, de lo que se deduce arqueológicamente, los beréberes de esos asentamientos presentan unas características tecnológicas —que van desde lo constructivo a las artes menores— que no se diferencian mucho de lo de otros asentamientos andalusíes, que tienen paralelos en otros asentamientos no considerados beréberes, que presentan problemas a la hora de buscarles unos precedentes claros y que, en consecuencia, no pueden ser consideradas como elemento identificador de lo beréber siempre que aparezcan»¹³⁷.

No obstante, esta postura no es incompatible con una serie de cuestiones que debemos plantearnos siempre de partida: ¿Existe un patrón de asentamiento o varios a la vez? ¿Se asientan en ciudades o en el campo? ¿Se asientan por concesiones para la defensa de determinados territorios o simplemente en los territorios que les dejan, en los emplazamientos marginados? A estas incógnitas trataremos de responder siempre con la debida prudencia, siendo conscientes de las numerosas limitaciones a las que nos enfrentamos e intentando individualizar cada grupo, en la medida de lo posible, para no caer en generalizaciones. En esto, debemos tener en cuenta un asunto nada baladí: desde el principio, en el norte de África no existe una homogeneidad dentro de esa amalgama de grupos a los que denominamos beréberes. De hecho, como señalaban algunos especialistas como Malika Hachid:

«La culture berbère, dans ses prémices préhistoriques est déjà portée par des types et des sous-types variés»¹³⁸.

¹³⁷ JIMÉNEZ GADEA, J., «Los asentamientos beréberes en al-Andalus...» p. 214.

¹³⁸ HACHID, M., *Les premiers berbères. Entre Méditerranée, Tassili et Nil*, Aix-en-Provence, 2000, p. 17.

Por lo tanto, hemos de advertir que si de partida no existe una uniformidad, ¿cómo podemos fijar unos criterios concretos sobre los comportamientos de los grupos que pasan a la Península Ibérica? Todo ello, y ante el hecho manifiesto de que no existe una cultura material definidamente beréber hace que usemos la arqueología como ciencia auxiliar en nuestro proyecto o, en otras palabras, utilizamos la arqueología como una herramienta supeditada a los debates y a los resultados de los estudios toponímicos y de la crítica de las fuentes escritas ¹³⁹.

2. La panorámica peninsular: resumen de los asentamientos

Hasta el momento las zonas en las que se han concentrado los estudios sobre el poblamiento beréber han sido: el Levante peninsular (Šarq al-Andalus), la Marca Media, la Marca Inferior, Valle de los Pedroches, o en otras como los Montes de Málaga, por la evidente densidad poblacional encontrándonos con asentamientos perfectamente constatados. Sin embargo, si algo caracteriza el poblamiento norteafricano es la dispersión del mismo que lo convierte en prácticamente omnipresente y hace que no podamos hablar de un patrón de asentamiento definido. A este respecto, no debemos olvidar que la inmensa mayoría de los que integraban los contingentes de conquista y de los periodos posteriores eran de dicho origen.

A continuación vamos a dirigirnos a estas zonas, sin pretender realizar una reconstrucción exhaustiva, que bien puede hallarse en otras obras sobre el tema o en los planos que insertamos en este trabajo, para luego concentrarnos en el análisis exhaustivo de la Marca Superior, con el fin de que nos sirva de cotejo tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo. Luego repasaremos

¹³⁹ Una de los casos en los que la Arqueología sí parece haber podido atestiguar la presencia de poblaciones de origen beréber ha sido el del cementerio de la Plaza del Castillo de Pamplona. En este caso, ha sido un pequeño detalle, como la manipulación dentaria la que junto a los posteriores análisis han permitido probar que se trataba de un grupo alóctono y muy probable de amazigs. Véase MIGUEL IBÁÑEZ, María Paz de, «La *maqbara* de la Plaza del Castillo (Pamplona, Navarra): avance del estudio osteoarqueológico», en SÉNAC, Ph., (ed.), *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe): La transition* (Villa 2), Toulouse, 2007 pp. 183-197; FARO CARBALLA, J. A., GARCÍA-BARBERENA, M., UNZU URMENETA, M., «Pamplona y el Islam. Nuevos testimonios arqueológicos», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 20 (2007-2008), pp. 229-284.

las diferentes explicaciones que la historiografía ha tratado de dar sobre los patrones de asentamiento de los beréberes.

De todas las áreas de poblamiento beréber la que consideramos mejor y más intensamente estudiada es el Šarq al-Andalus. Allí desarrolló su carrera P. Guichard y pudo constatar los diferentes asentamientos tanto por la toponimia como por las referencias en las fuentes escritas. Entre las tribus localizadas por dicho hispanista francés están los Hawwāra, el bilād ‘Awsaġa, distritos de Zanāta y de los Mašmūda, la calzada de los Banū Darrāġ en Castellón, los Banū ‘Amīra (Nafza), así como los numerosos topónimos derivados de Zanāta, Malīla, Madyūna, etc., que no dejan lugar a dudas sobre la densa presencia poblacional beréber.

Otra de las divisiones en las que se ha analizado el poblamiento beréber es la Marca Media. Aquí la toponimia es probablemente la más abundante de todo al-Andalus. Resulta evidente que todo este flanco fronterizo estaría controlado sobre todo por tribus y subdivisiones de los Mašmūdas: Banū Sālim, Banū-l-Faraġ, Banū Dī-l-Nūn y Nafza.

Este mismo eje conecta con la Marca Inferior. En esta última hallamos a la familia de ‘Abd al-Ġabbār, de origen mašmūda en Mérida y en Ocsonoba, los Banū al-Aġas, luego reyes de taifas y los Banū Miknāsa que poblarían un lugar al que darían nombre y sobre cuya ubicación existen varias propuestas. Los Banū Farfarīn de filiación Hawwāra estarían presentes en Medellín, en Trujillo los Banū-l-Furānik, los Banū Dānis, de filiación ‘Awsaġa, fundadores de Qašr Banī Dānis (Alcacer do Sal) y que luego se asientan en Coimbra, como nos explica el mismo Ibn Ḥazm. Y resulta evidente que aquí tampoco la arqueología ha constatado una peculiaridad en lo que se refiere a la cultura material ni en cuanto al patrón de asentamiento. Lo único que se ha llegado a señalar es una cierta modulación cuantitativa descendente de los restos muebles, que a nuestro juicio, parece relacionarse más con una pobreza material, vinculada al hecho de encontrarse en zonas marginadas que a la realidad beréber.

Pero como señalábamos, no sólo en las marcas hallamos una importante presencia beréber sino que localizamos importantes bolsas de poblamiento concentrado en otras zonas. La más importante de ellas es el Valle de los Pedroches (Faḥṣ al-Ballūṭ), comunicado con esta Marca Inferior adonde hallamos

a los Mašmūda, Ŷarāwa, los Banū Dakwān, Ŷabal Barānis, Kuzna (de los Nafza), Mištasa, Šadfūra como distrito dentro de Faḥṣ al-Ballūṭ.

Otras zonas como los Montes de Málaga o la Serranía de Ronda, en la que se ubicaba la cora de Tākurunnā presentaron un importante poblamiento beréber entre los que destacan los Magīla y algunos grupos Madyūna. Incluso se hallan en los lugares menos esperados como Algeciras (Iqlīm al-Barbar), Alcalá de los Gazules, Sidonia, Iqlīm Magīla, Morón de la Frontera y los alrededores de Sevilla (Fuente de Cantos, Marchena), o en la cora de Ilbira, luego dominio de Granada, los Banū Muhallab (de los Banū Kutāma) que controlaban Torre Cardela y Esparraguera.

Y no podemos olvidar por su carácter periférico, las Islas Baleares en las que M. Barceló y H. Kirchner destacaron la llegada de grupos peninsulares de dicho origen, como los Banū Magīra, Zanāta, Gumāra y los Banū Furānik.

He aquí, por tanto, el dibujo global de al-Andalus. En lo que se refiere a los patrones de asentamiento, las tesis predominantes hasta el momento emanaban básicamente de la opinión de uno de los arabistas más destacados como es Reinhart Dozy¹⁴⁰, seguidas por otros destacados como ‘Alī Makkī¹⁴¹ y É. Lévi-Provençal¹⁴² postura que calificaremos de tradicional. Según ésta, los contingentes beréberes se asentaron en las zonas marginales de la meseta y en las más desfavorecidas (montes y tierras menos fértiles...) desde el punto de vista productivo debido a la marginación del poder al que se veían sometidos por parte de los árabes. Por su parte, P. Guichard que acepta parcialmente la idea de É. Lévi-Provençal la matiza poniendo en evidencia que no sólo se asentaban en las zonas marginadas y montañosas sino también en valles, ríos y llanuras, zonas más favorecidas en las que se hallan establecimientos de tribus norteafricanas. Vayamos al texto en cuestión:

«Aunque un poco sumaria, esta afirmación puede aceptarse, al menos en una primera aproximación. En la parte meridional de la Península, la población de origen norteafricano parece efectivamente que se concentró sobre todo en las comarcas de relieve elevado y accidentado, donde los grupos beréberes no

¹⁴⁰ *Spanish Islam*, Londres, 1913,

¹⁴¹ *Al-Tašīʿ fī-l-andalus*. Revista del Instituto de Estudios Islámicos de Madrid, 2ª etapa, 1954, p. 98.

¹⁴² *Histoire de l'Espagne musulmane*, París, 1950, I, pp.88-89

faltaban tampoco en las llanuras y sería exagerado sistematizar en exceso la oposición entre montañas berberizadas y zonas arabizadas»¹⁴³.

Sin embargo, ya otros autores¹⁴⁴ negaron la idea de marginalidad que para nada está fundamentada en una lectura crítica de las fuentes escritas. Es cierto que existe un poder árabe «asimilizador» y que detenta el poder por cuestiones de vinculación sanguínea o proximidad física de algunos de sus antepasados al profeta Muḥammad, pero en el ejercicio del mismo los propios elementos árabes deben adoptar tanto alianzas como elementos de otros grupos, y las asimilaciones progresivamente darán lugar a una amalgama cultural en la que la arabidad podría quedar más bien en el plano mitológico que en lo real. El mejor ejemplo de ello es el emir ‘Abd al-Raḥmān que, como sabemos, era descendiente de un omeya pero también de una beréber nafza. Podríamos aportar numerosos casos conocidos como ‘Abd al-Raḥmān II, hijo de una beréber Ḥalawa y Mundir hijo de Aṭl¹⁴⁵. O, si se quiere entre los descendientes de vasconas, ‘Abd al-Raḥmān III, hijo de Muzna, su padre (Muḥammad I) lo había sido de Onneca o Íñiga Fortúnez, una princesa vascona y Hišām II de la célebre Šubḥ/Aurora. Por lo que, eso de la pureza de sangre no estaba, por lo tanto, a la orden del día. La imagen que nos transmiten las fuentes es más un producto de las aspiraciones gloriosas y de construcciones ficticias del género genealógico, que adulteran nuestra visión de al-Andalus, que un reflejo de la propia realidad.

Otros arabistas e historiadores han tratado de explicar los asentamientos beréberes en función de las semejanzas y paralelismos con los supuestos lugares de procedencia de las tribus beréberes, lo que podría tener en principio una lógica, siempre que fuesen favorables a estos asentamientos, pero que si profundizamos en ello, llegaremos a la conclusión de que sería una tesis mecanicista y que no explicaría ni la movilidad ni las aspiraciones de todo pueblo de progresar y mejorar sus condiciones de vida. Así, según Robert Montagne antropólogo que estudia las tribus del sur de Marruecos¹⁴⁶ y ‘Abd al-Wāḥid

¹⁴³ GUICHARD, P., *al-Andalus*, p. 368.

¹⁴⁴ MU’NIS, H., *Faṣṣa al-Andalus*, El Cairo, 1959, p. 128 y 195.

¹⁴⁵ MARÍN, M., «Las mujeres de las clases sociales superiores: Al-Andalus desde la conquista hasta finales del califato de Córdoba», en M. J. VIGUERA (ed.), *Actas de las V Jornadas de investigación interdisciplinaria I. Al-Andalus. La mujer en al-Andalus*, Sevilla, 1989, pp. 105-127, espec. 107.

¹⁴⁶ MONTAGNE, R., *La vie sociale et politique des Berbères. Regards sur le Maroc*, París, 1986, p. 32.

Dunnūn Ṭaha que le sigue, los beréberes al ser mayoría se asentaron en las zonas montañosas debido a sus similitudes con los espacios que originalmente ocupaban en el norte de África, y por este parecido se explicaría este patrón de asentamiento¹⁴⁷. La explicación, por otra parte, contiene una serie de deficiencias, ya que si siguiésemos el mismo parámetro explicativo aplicado a los árabes y estableciéramos este tipo de paralelismos jamás hubiese habido ni evolución ni cambios en el poblamiento histórico. Los árabes en su mayoría, por las mismas razones, hubiesen preferido siempre asentarse sólo en las zonas desérticas de Almería, del Levante y de la Marca Superior y rechazarían los valles, ya que muchos procedían de ámbitos desérticos de Arabia y nunca hubiesen conformado ningún estado sólido. Por lo tanto, consideramos que otros factores más serios, sin duda alguna, deben argüirse para explicar esta realidad tan compleja y, sobre todo, variopinta.

Por otra parte, otros autores han tratado de explicar sobre todo la concentración de grupos beréberes en las fronteras de al-Andalus, insertándolo dentro de un supuesto programa defensivo promovido por el poder central. Según dicha tesis el asentamiento se produciría como resultado de concesiones señoriales, término sobre el que discutiremos más abajo. Uno de los defensores más relevantes de estas ideas fue J. Bosch. Traigamos a colación sus palabras:

«En zona de Marcas (*tuḡūr*) es donde fueron a parar no pocos núcleos de población beréber. Ellos fueron en buena parte, los guardianes permanentes de la zona limítrofe con el país de los cristianos, la avanzadilla humana de la dar al-islam. Ellos constituían la fuerza de cobertura que protegía el interior del territorio y guardaba los castillos y las comunicaciones del sistema defensivo fronterizo de al-Andalus»¹⁴⁸.

Esta teoría, sin duda, se ha propagado extensamente. Sin embargo la aceptación total de la misma requeriría una revisión detenida de cada uno de los casos de establecimientos fronterizos, así como de los factores políticos e históricos que los originaron. En este sentido los que conocemos con más precisión no son, desgraciadamente, los establecimientos de la zona que nos ocupa, sino los del área central. Vayamos a los detalles.

¹⁴⁷ DHUNNUN TAHA, A., «Istiqrār al-qabā'il...», p. 36.

¹⁴⁸ BOSCH, J., «Los beréberes en al-Andalus...», p. 266.

Analizando los asentamientos peninsulares, resulta evidente la importante densidad del poblamiento beréber en las fronteras. El dibujo que nos permite trazar la toponimia y las fuentes no dejan lugar a duda. Por doquier en estas áreas limítrofes hallamos a personajes de origen beréber que aparecen designados como «*umarā' al-ṭagr*» (los emires de frontera)¹⁴⁹ lo que hace pensar que existe un programa orquestado por el propio poder central para que estas familias célebres por su profesionalización en la guerra desempeñen la función de defensores de los límites territoriales andalusíes. Así la lista más destacada es la que nos aporta Ibn Ḥazm, la cual resulta considerablemente extensa en lo referido a la Marca Media.

Según el autor de la *Ŷamharat ansāb al-'arab*, los '*umarā' al-ṭagr* beréberes serían los siguientes:

Los Banū 'Abdūs en torno a Zorita, entre los Ṣaddīna, los Banū Abī-l-Adham, cuya ubicación exacta se desconoce, los Banū Adānis o Dānis b. 'Awsa'ya, como los Banū 'Amīra de Játiva citados por Ibn Ḥazm, los Banū Abū-l-Ajṭal de los Malzūza o Maṣmūda, en Santaver¹⁵⁰, Banū 'Azzūn, que eran zanātas, asentados en Santaver, los Banū-l-Fara'ī, Banū Gazlūn en el sur de la Marca Superior (Teruel y Villel) eran también considerados '*umarā' al-ṭagr*'¹⁵¹, éstos y los Banū Razīn ayudaron al mismo 'Abd al-Raḥmān III a aprovisionarse en una de sus campañas hacia el norte, una muestra de servicio para con el poder califal. Los Banū Arān de los maṣmūda cuya ubicación desconocemos, los Banū Huḍayl (madyūna) en Šantabariya, los Banū Maḍā a medio camino entre nuestro territorio de estudio y la Marca Media, eran considerados *umarā' al-ṭagr* de Qaṣr Maḍā, y son confirmados en sus tierras por 'Abd al-Raḥmān III y colmados de regalos al igual que los Banū Razīn¹⁵². Precisamente estos últimos, situados en al-Sahla, cuyo nombre quedará sellado (Albarracín), los Banū Nu'mān también en Šantabaria de los que destaca Ibn Ḥazm a 'Amir b. Fara'ī b. Nu'mān¹⁵³, los Banū Zarwāl, de los Magīla de la Marca Media, confirmados por al Ḥakam II, Banū Sālim, cuyo territorio

¹⁴⁹ Puede seguirse todas en Ibn Hazm, *Ŷamharat ansāb*, pp. 499 y 500.

¹⁵⁰ FELIPE, H. de, *Identidad y onomástica*, p. 93.

¹⁵¹ A propósito de esto, FELIPE, H. de, *Op. Cit.*, p. 128.

¹⁵² *Muqtabis VII*, 75-76, y 73.

¹⁵³ *Ŷamharat ansāb*, p. 500, *Mafājir al-Barbar*, ed. É. Lévi-Provençal, Rabat, 1934, p. 248.

era designado como Marca de los Banū Sālim, lo que indica un grado más avanzado de apropiación del espacio, los Banū Qinna, también *umarā' al-ṭagr* de la tribu de los Hanzūta (Hutūta según Ibn Ḥazm) o Qunna como sugiere E. Téres que los relaciona con sitios como Ulldecona y Valdecona, en la zona de Tortosa¹⁵⁴. Los Banū Farfarīn en Mérida, en la Marca Inferior en concreto se cita como gobernadores de Medellín de los que se cita a Jaṭṭāt b. Sa'd b. Farfarīn, Abū 'Amrū b. Hāšim b. Farfarīn y a su tío Jayr b. Farfarīn. Los Banū Dī-l-Nūn, en Uclés (Aqlīš) o Huete (Wabḍa).

Por lo tanto, de toda esta enumeración pueden extraerse dos conclusiones. La primera es el alto porcentaje de tribus que presentan una relación directa con el *ṭagr*, por ser gobernadores o estar asentados en dichas zonas limítrofes. Sin embargo, cabría preguntarse si todo esto sólo es fruto de la imagen que nos trasladan las fuentes, teniendo en cuenta que los beréberes al ser la mayoría tendrían que estar presentes en otros sitios, o reflejaría una realidad del papel primordial de los beréberes? Sea como fuere, esta proporción debe llamarnos la atención y en cierta forma puede ayudarnos a entender el patrón de asentamiento de esas tribus en concreto, las circunstancias y el protagonismo que desarrollaron en la defensa del territorio andalusí.

La segunda conclusión es que para nuestra zona, si excluimos la parte sur de Teruel y Albarracín, que no entran de lleno en nuestro ámbito de estudio, no se menciona a ningún grupo en concreto, algo curioso teniendo en cuenta que era la más expuesta a los peligros fronterizos de todas las marcas. Y es que en ésta, los *umarā' al-ṭagr* van a ser fundamentalmente muladíes, como los Banū Qasī, Banū Šabriṭ, Banū 'Amrūs, Banū Ṭawīl o árabes Tuŷibíes y Hūdíes¹⁵⁵. Por otro lado, esta postura suscita nuevas incógnitas obligadas a ser planteadas: ¿Cómo se producen estos asentamientos?, ¿tras acuerdos con el poder central? Y ¿cuáles serían los detalles del mismo?

Continuando con las explicaciones de los patrones de asentamiento, hemos de destacar la de Helena de Felipe, autora como señalábamos de la única monografía en español sobre los beréberes en al-Andalus, en la que excluye la tesis de la adaptación al medio o la familiaridad para reconocer finalmente que es fruto del papel dominante de los árabes.

¹⁵⁴ TERÉS, E., «Antroponimia Hispanoárabe (parte final)», p. 23.

¹⁵⁵ *Ŷamharat ansāb*, p. 500.

«... se ha afirmado en repetidas ocasiones que los árabes se reservaron para sí las zonas más fértiles, dejando para la población norteafricana las zonas montañosas y áridas. Aunque no estemos en disposición de aceptar en su totalidad una generalización como la precedente, sí estamos de acuerdo en que serían las tribus árabes las que, haciendo prevalecer su hegemonía, participarían activamente en la distribución del territorio. Sí pues, consideramos que, al menos en los asentamientos que pueden documentarse desde época temprana, hay que ver, no un deseo colectivo de los beréberes buscando tierras semejantes a las que ocupaban el Norte de África, sino una voluntad expresa de los gobernantes del momento»¹⁵⁶.

La marginación o más bien la hegemonía árabe vuelve a hacer acto de presencia. Por su parte, E. Manzano concluye en su libro sobre la Frontera en al-Andalus que:

«El thagr al-Andalus no es ni el ámbito de una pugna multisecular entre Islam y Cristianismo, ni un sistema de defensa organizado por el poder central y con un carácter unitario. Su rasgo más acusado es por el contrario su extraordinaria fragmentación y su adaptación local a las circunstancias concretas que existen en cada zona»¹⁵⁷.

Todo, por lo tanto, según el historiador, es debido al poder central que controla y tiene la capacidad de atar y deshacer lo que sucede en las fronteras. Sin embargo, esto nos suscita una serie de cuestiones: ¿posee el poder central siempre la suficiente capacidad de dominio del territorio como para «conceder» determinados espacios, ciudades, medios de comunicación a determinadas tribus? O mejor dicho, ¿tiene Córdoba tanto poder como para conceder a otros que no sean esos grupos el control de las fronteras? ¿Podría imponer su criterio para otorgárselos a otros? ¿No sería más bien el reconocimiento de un poder que ya escapa a su control? En este sentido, es probable que la realidad fuera más en la dirección de lo que señalaba P. Chalmeta en su célebre tratado sobre las Concesiones territoriales en al-Andalus, «*saýala 'alà mā fī yadi-hi*». Es decir, que se hiciera un reconocimiento oficial de lo que ya se detentaba¹⁵⁸.

¹⁵⁶ FELIPE, H. de, *Identidad y onomástica*, pp. 278-279.

¹⁵⁷ MANZANO, E. *La frontera de al-Andalus*, p. 387.

¹⁵⁸ CHALMETA, P., «Concesiones territoriales en al-Andalus (hasta la llegada de los almorávides)» en *Hispania*, vol. 35, núm. 6, 1975, pp.1-90, espec. 75.

Por otra parte, tampoco debemos olvidar que en la frontera superior estaba presente otra serie de familias no beréberes y de gran relevancia política, social y económica, a las que Córdoba había reconocido como poder en la zona. Nos referimos a los Banū Ṭawīl de Huesca y a los Banū Qasī que ocupan diversos territorios del noreste andalusí. Los primeros fueron estudiados por Ph. Sénac¹⁵⁹ y los segundos han sido objeto recientemente de una fructífera tesis doctoral por parte de Jesús Lorenzo¹⁶⁰. En este caso, estaríamos ante una realidad completamente diferente a la beréber, ya que se trataría de grupos auctóctonos que ascienden por su servicio para con el poder central o que por ser grupos poderosos, Córdoba no tiene más remedio que entenderse con ellos.

Volviendo sobre el tema del patrón de asentamiento. Si la tesis de la «concesión del poder central» podría explicarse en determinados casos de las marcas, dicha postura no tendría sentido en numerosas zonas del interior. Y es que los asentamientos beréberes no se limitan a las áreas fronterizas. Si nos detenemos en los mapas elaborados hasta el momento, comprobaremos que han sido localizados prácticamente en los diferentes espacios y ecosistemas de al-Andalus: en valles, llanuras, zonas de importante control fluvial, incluso en aquellas áreas supuestamente más arabizadas. Por ello, un solo factor no debe servirnos para explicar «el patrón de beréber». Es más, en virtud de todo lo visto, sería más adecuado hablar de tantos patrones de asentamiento como grupos beréberes, en plural, singularizando en el caso de cada grupo familiar en particular. Así, si bien está comprobado que las marcas suelen ser los lugares en los que hallamos una mayor presencia beréber, no es menos cierto que en Levante, alrededores de Granada, áreas circundantes de Sevilla, el Valle de los Pedroches y el este de Portugal hubo una importante concentración de estos grupos.

¹⁵⁹ SÉNAC, Ph., «Les seigneurs de la Marche (Aṣḥābu al-Ṭagrī): Les Banū ‘Amrūs et les Banū Šabrīt de Huesca», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā’*, VII (2010), pp. 27-42.

¹⁶⁰ LORENZO, J., *La dawla de los Banū Qasī: origen, auge y caída de una dinastía muladí en la frontera superior de al-Andalus*, Madrid, 2010.

3. El poblamiento beréber en la Marca Superior. De la toponimia a la arqueología

En este apartado incluiremos los resultados que la toponimia y arqueología nos han proporcionado sobre la presencia beréber en la Marca Superior. Como explicamos en el apartado dedicado a la metodología, los topónimos que analizaremos han sido localizados a través de diferentes vías. En primer lugar, se hizo un rastreo de la onomástica de los municipios incluidos en el Instituto Nacional de Estadística Español, recogiendo aquellos que pudieran tener una relación o filiación con el mundo arabo-beréber. Posteriormente, procedimos a realizar un examen exhaustivo de la cartografía tanto actual como histórica referente a nuestro territorio de estudio. Y, paralelamente a todo ello, se han ido incorporado los topónimos presentes en la historiografía, intentándolos corroborar o desechar a partir de otras fuentes, siempre que ha sido posible. En este sentido, nuestras investigaciones sobre las fuentes árabes y latinas han tenido como objeto, por una parte, verificar los topónimos hallados en la cartografía e historiografía y, por otra, extraer nuevas referencias de posibles nombres. El resultado de todo ello ha sido un listado, punto de partida de nuestro trabajo de campo (prospecciones sistemáticas, visitas y estudios de superficie).

Sin duda alguna, somos conscientes del riesgo que entraña la toponimia así como de la desvirtuación que puede implicar utilizar una muestra arqueológica seleccionada exclusivamente por el hecho de su vinculación onomástica o por la conocida existencia de poblaciones beréberes. En este sentido, ha de reconocerse las acertadas palabras de Elisabeth Zadora-Rio y Monique Bourin:

*« La toponymie révèle combien l'approche spatiale est inverse chez les historiens et les archéologues. L'historien en peut localiser qu'à travers un toponyme, alors que l'archéologue peine à retrouver la dénomination des lieux qu'il étudie (et, à travers elle, accéder aux données des sources écrites sur ces lieux) ; le toponyme est la passerelle entre les deux types de données. Mais la rencontre est difficile »*¹⁶¹.

¹⁶¹ BOURIN, M. y ZADORA-RIO, É., «Pratiques de l'espace : les apports comparés des données textuelles et archéologiques», en *Construction de l'espace au Moyen Âge : pratiques et représentations*, París, 2007, pp. 39-55 espec. 46.

Bien es cierto que debe tenerse la cautela oportuna sobre las informaciones aportadas por la toponimia. De modo que, sin contar con una evolución detallada del topónimo y además sin su reflejo en las diferentes fuentes, todo debe quedar en el campo de lo hipotético. En nuestro caso, en los topónimos que aquí recogemos no dudaremos en hacer constar aquéllos en los que sólo contamos con un parecido fonético o un indicio de la procedencia beréber y cuya filiación beréber deberá ser desechada o confirmada a la luz de nuevas fuentes o descubrimientos arqueológicos. En cuanto a lo segundo que veníamos comentando de la supeditación de la arqueología a la toponimia y a las fuentes escritas, ya quedó debidamente explicado. Su porqué parte no sólo de las limitaciones de la propia arqueología sino de la imposibilidad de encontrar un yacimiento exclusivamente beréber a lo largo de toda la historia y de definir una cultura material categorizada como tal.

Ahora bien, ¿cuántos yacimientos beréberes o con una importante presencia de origen norteafricano no hemos localizado simplemente por no tener un nombre de dicho origen, por no ser citado por las fuentes como tal o por no mostrar ninguna peculiaridad con respecto al resto de los asentamientos de al-Andalus? En este sentido, resulta evidente que, a tenor de todas estas limitaciones, sólo estamos en posición de recoger yacimientos «con topónimos beréberes» o aquéllos en los que las fuentes se han detenido en apuntarnos la existencia de dicha comunidad. Quedarán, desgraciadamente, excluida, por lo tanto, la inmensa mayoría de beréberes que o no aparecen en las fuentes o simplemente ha experimentado un proceso de asimilación que desembocará en aquello que se llamará andalusí.

Ya la profesora É. Zadora-Rio advertía sobre los problemas de la toponimia como fuente, sobre todo cuando se utiliza como fuente exclusiva y sin contrastar con otras¹⁶². En este sentido conviene que realicemos una serie de advertencias que reconocemos de antemano. El hecho de que se cite un lugar con un nombre beréber, de una tribu, nos indica de forma evidente, en primer lugar, que el que lo nombra está identificando como posesión el lugar de asentamiento de esa determinada tribu o grupo clánico. Pero dicho

¹⁶² ZADORA-RIO, E., «Archéologie et toponymie: le divorce», *Le petit cahier d'Anatole*, núm. 8 (2001), pp. 2-17.

topónimo no siempre debe excluir la presencia de otros grupos. De modo que, desconocemos hasta qué punto éstos se mezclarían o no con otras poblaciones que estarán presentes desde antes de su llegada o que acudirían tras la fundación de dicho sitio. Sirva de ejemplo, el caso de Mequinenza. Aquí, como trataremos *in extenso* en breve, es evidente que se trata de una fundación beréber, de los Banū Miknāsa, sin embargo, ¿eso quiere decir que van a habitar tan sólo miembros de esta tribu hasta su conquista por las tropas feudales? ¿En qué momento se produce la llegada de otros componentes poblacionales? ¿Estaban ya presentes o se produce posteriormente? Desgraciadamente, estas cuestiones no pueden ser resueltas dada las escasas explicaciones que nos aportan las fuentes al respecto.

En segundo lugar, hemos de reconocer que casi siempre la versión de los topónimos que nos llega es su versión árabe, resultado consecuente de que el poder y las crónicas sean casi siempre árabes. De manera que no nos llegan las formas Iznaten, Iznaga, Imeşmuden, sino Zanāta, Şinhāya y Maşmūda. Además en el caso de la documentación latina y la cartografía el término ha pasado ya por varias transformaciones, a la lectura árabe se añade la deturpación de las lenguas peninsulares y las modificaciones recientes. Estas cuestiones no están exentas de valor, y creemos que estamos obligados a plantearlas. Dicho esto, ¿hasta qué punto son beréberes los asentamientos que presentamos? ¿Merecería la pena la categorización de beréberes o deberíamos simplemente considerarlos como andalusíes?

En efecto, todos los topónimos localizados, como comprobaremos, son nombres de tribus o bien presentan el genérico «Barbar», lo que denota el posible desconocimiento de las tribus concretas que habitasen en él o que existía una mezcla en las mismas. En cualquier caso la apelación, como venimos subrayando, es siempre externa a la comunidad que la funda y habita. Desgraciadamente no hemos localizado ningún asentamiento que proceda directamente de la lengua tamazig, a modo del que se ha creído ver en Tākurunnā, el desechado Gelida y otros presentes en Islas Baleares¹⁶³.

¹⁶³ BARCELÓ, M., «Assentements berbères i arabs a les regions del nord-est d'al-Andalus : el cas de l'Alt Penedès», en Ph. SÉNAC (ed.), *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'occident chrétien*, Madrid, 1991, pp. 90-91.

Yāqūt al-Rūmī nos dice en su *Mu'ṣam al-buldān* que los beréberes tenían costumbre de poner el nombre de sus tribus a los lugares en los que se asentaban, algo lógico dentro de las sociedades tribales en las que la apropiación, distribución y explotación de los espacios se hace desde y para la tribu ¹⁶⁴.

Realizada estas precisiones, pasamos a continuación a insertar los asentamientos beréberes localizados.

Mequinenza (Miknāsa)

Se trata del primer asentamiento en el que nos centraremos, sobre todo, por ser probablemente el más relevante de todos en cuanto a su entidad y en el que se hace más patente la fusión asentamiento-grupo tribal. En este caso el topónimo no deja lugar a dudas de que se trata de un establecimiento *ab origine* poblado por una tribu beréber de los Banū Miknāsa. Ya nos extendemos más adelante sobre esta tribu, sólo nos cabe mencionar ahora que se trata de un grupo vinculado a los maṣmūda, procedente de la rama Butr que estuvo presente ya desde la conquista de al-Andalus. Según Ibn Jaldūn, éste era una subdivisión de los Zanāta ¹⁶⁵.

Asentada en un lugar privilegiado, en la desembocadura de dos ríos (Ebro y Segre), esta ciudad era conocida como Miknāsa al-Zaytūn (la Miknāsa de los olivos), que no hay que confundir con la otra Miknāsa, situada en torno a Mérida y que recibía el sobrenombre de al-Aṣnām (de los ídolos) ¹⁶⁶. Ambas compartiría el mismo topónimo con la de ciudad de Meknès o Mequinez magrebí (apellidada al-Zaytūn también) y con otra, Miknāsa-Tāza (hoy sólo Taza) situada unos 100 kilómetros al este de Fez.

¹⁶⁴ *Mu'ṣam*, s.v. *Barbar*, I, p. 368.

¹⁶⁵ *Yamharat ansāb*, p. 496; K. Ibar VI, p.120/ trad. M.G. de Slane, *Histoires de Berbères* I, p. 172 y FELIPE, H. de, *Identidad y onomástica*, pp. 316-317.

¹⁶⁶ Situada en Zalamea de la Serena por unos, se ha planteado que ocupase el espacio entre Alcuéscar, Arroyomolino, Valdemorales y Almoharín, junto al Puerto de las Herrerías, cf. FRANCO MORENO, B., «Distribución y asentamientos de tribus bereberes (Imazighen) en el territorio emeritense en época emiral (S. VIII-X)», *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.1 (2005), p. 45. Y sobre el debate véase también la reciente aportación de S. Gilotte en *Aux marges d'al-Andalus...* pp. 141-148.



Fig. 4. Vista desde la parte inferior de la colina del castillo de Mequinenza y su muralla

Miknāsa ha venido relacionándose con Octogesa, colonia romana, sin embargo, ninguna estructura de esta época ha podido ser constatada hasta el momento, los restos más importantes deben localizarse en el cerro del Els Castelletts, situado unos pocos kms al este de la misma que sería más idónea para albergar un asentamiento romano¹⁶⁷. Pero ninguna evidencia sólida hasta el momento ha ayudado a situar el antecedente de época antigua de la ciudad.

¹⁶⁷ En el Castelletts I se sitúan un poblado importante que parte del Bronce Final (1100-700), con murallas, torres muralla y foso, en la que además se han localizado dos necrópolis con abundante ajuar funerario en las diferentes prospecciones de las que ha sido objeto. Véase para más información ROYO, J. I.: «El yacimiento de Los Castelletts de Mequinenza (Zaragoza) y su necrópolis tumular de inhumación e incineración. Campañas de 1983 y 1984»; *Arqueología Aragonesa*, 1984, 1986, pp. 47 y ss. ; ROYO, J. I. y FERRERUELA, A., «El poblado y necrópolis tumular de Los Castelletts de Mequinenza (Zaragoza)»; *XVII Congreso Nacional de Arqueología de Zaragoza*, Zaragoza, 1985, pp. 393 y de los mismos autores «Nuevos materiales del poblado de Los Castelletts de Mequinenza (Zaragoza)», *Bajo Aragón Prehistoria*, VI; Zaragoza, 1985, pp. 237 y ss. ROYO, J. I., «La necrópolis tumular de Los Castelletts II (Mequinenza, Zaragoza) quinta campaña», *Arqueología Aragonesa*, 1991, pp. 121-126, sexta campaña, 1991, pp.127-134.

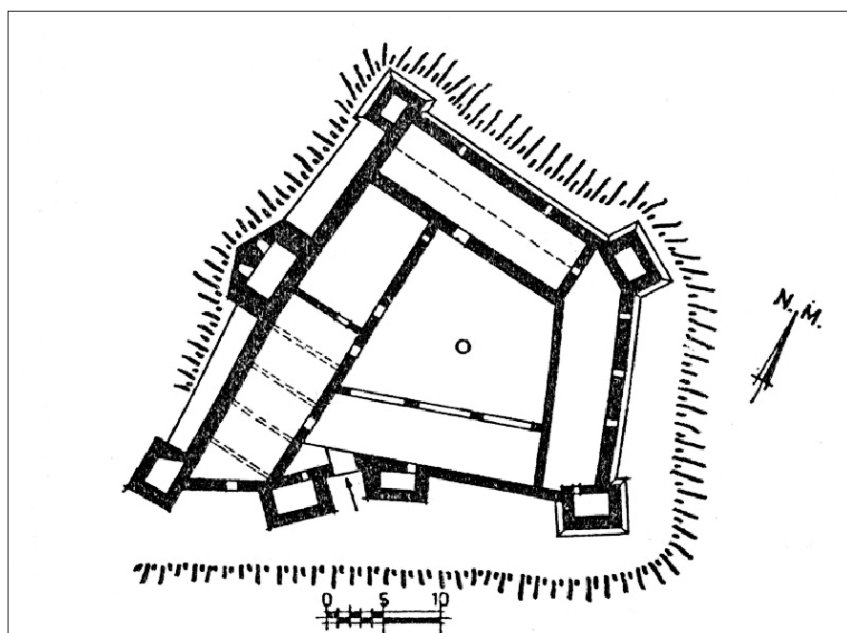


Fig. 5. Planta del castillo de Mequinenza según A. Florensa (1960)

En lo que se refiere a las fuentes escritas, las referencias que poseemos sobre Mequinenza son exiguas¹⁶⁸. Al-İştajrī, autor de la primera mitad del siglo X¹⁶⁹, la describe levemente, al-Idrīsī¹⁷⁰ se limita a incluirla en el itinerario hacia Tortosa (Turtūša) como una ciudad pequeña, parecida a un *ḥiṣn* en las fronteras de al-Andalus. Por su parte, al-Zuhrī la recuerda como el punto en el que se unen los ríos Ebro y el de Lārida (el Segre), del que destaca el oro que portan sus aguas¹⁷¹.

Pero la cita más relevante de todas es la de al-Rāzī, no por la información que nos transmite, que es breve, sino por la fecha de la que procede, el siglo

¹⁶⁸ Por lo menos cuenta con una historiografía local desarrollada en cierta forma (Véase BALAÑA I ABADÍA, 1994 y ESTRUGA *et al.*, 2010...), en este caso lo que faltan son intervenciones arqueológicas en su casco antiguo y, sobre todo, en el castillo, que es de propiedad privada.

¹⁶⁹ *Masālik*, 44.

¹⁷⁰ *Nuzhat al-muštāq*, 190/ trad. 231.

¹⁷¹ *Kitāb al-Ya'rāfiyya*, 225 (párrafo 212) /trad. 144.

X, lo que nos permite aventurar que dicho emplazamiento existía ya antes de la proclamación del califato. Dicho cronista la califica como un *ḥiṣn*, una fortaleza al pie de la cual se unirían el Segre con el Ebro¹⁷². Por último, resultan interesantes las menciones esporádicas de Ibn 'Idārī que la destaca como uno de los *ḥuṣūn* del Šarq al-Andalus, al que no pertenece en realidad, pero nos deja entrever, con motivo de una expedición almorávide, un territorio poblado de fortalezas, subordinadas y comunicadas con la de Mequinenza¹⁷³.

Nada más nos aportan las fuentes sobre Miknāsa, en las que ni la composición social ni la fisonomía urbana son abordadas. Por tanto, la evolución que podríamos trazar a tenor de éstas sería la siguiente; de un *ḥiṣn* se pasa a una *madīna* de pequeño tamaño en el siglo XII, estadio que si nos fijamos no ha logrado superar en la actualidad.

Realizado este paseo por las fuentes, ahora nos corresponde detenernos en el estudio de los restos presentes en superficie y en los resultados de nuestras visitas de campo. El resto antiguo más destacado de Mequinenza es su castillo, que poco tiene que ver con el *ḥiṣn* que evocan las fuentes árabes, pues, es en su mayor parte una reconstrucción de los años cincuenta del pasado siglo de otra fortaleza señorial levantada hacia el siglo XIII¹⁷⁴. Sin embargo, merece la pena que nos detengamos en el análisis de dicho castillo intentando extraer aquellas partes que pudieran conformar su versión islámica original.

Situado en un espolón al borde del precipicio, desde él se pueden controlar el tránsito por los dos ríos, el Ebro y el Segre en las coordenadas (Zona 31) 41° 21' 54.32" N 0° 17' 46.63" E, a una altura comprendida entre los 240-245 metros. Del mismo parten dos lienzos de muralla, también del periodo postandalusí, que protegían el núcleo urbano probablemente inexistente en época islámica. Hemos de advertir que hasta el momento, en esta colina no se ha

¹⁷² AL-RĀZĪ, trad. É. Lévi-Provençal, 73-74. [«Ce cours d'eau (SEGRE) se jette dans l'Èbre au pied d'un château appelé Miknāsa (Mequinenza). On en retire des paillettes d'or fin....»]. Véase en la versión triple de Diego Catalán y M^a Soledad de Andrés, *Crónica del moro Rasis versión del Ajbār mulūk al-andalus....*, Madrid, 1975, p. 42.

¹⁷³ *Al-Bayān al-Mugrib* IV, 95 aparece en 3 ocasiones como uno de los *ḥuṣūn* del este de al-Andalus.

¹⁷⁴ Véase GUITARD APARICIO, C. *Castillos de Aragón. II. Desde el segundo cuarto del siglo XIII hasta el siglo XIX*, Zaragoza, 1976, pp. 95-98; FLORENSA FERRER, A., *El castillo de Mequinenza y su restauración*, Barcelona, 1960; VALLÉS Y PUJALS, J., *Mequinenza y su castillo*, Barcelona, 1959.



Fig. 6. Mequinenza (Miknāsa) desde la otra orilla

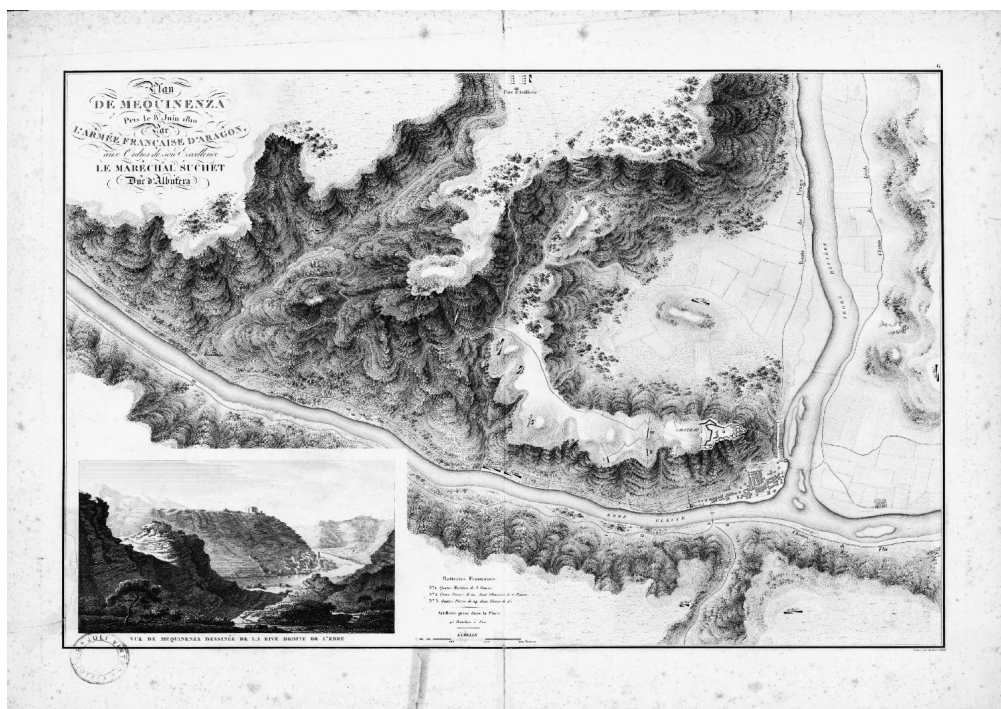


Fig. 7. Mequinenza en el plano del mariscal Suchet (1828)

logrado localizar restos de superficie que se correspondan con los artefactos o cerámicas del periodo islámico. Sin duda, las alteraciones tanto medievales como contemporáneas han mermado nuestra posibilidad de conocimiento de lo que podría ser el reducto andalusí.

La construcción de la presa de Ribarroja por la hidroeléctrica Enher obligó a que el pueblo en su totalidad se trasladara unos kilómetros al noroeste, ahora en la ribera del río Segre, desmantelándose el «Poble Vell», probable emplazamiento del antiguo medieval. Y con ella han quedado sumergidas las 269 hectáreas de regadío tradicional, por lo que difícilmente podremos reconstruir su paisaje en este estado de cosas. Lo que está claro es que el *hışn* estaba en el espacio que actualmente ocupa el castillo ya que aunque no existen evidencias del mismo, a falta de prospecciones sistemáticas y excavaciones, coincide con la plaza conquistada por Alfonso I. Por ello, el único referente islámico de Mequinenza que subsiste es la anáfora, una noria hidráulica, también anegada por las aguas de la presa. Sí que nos parece que hubiese un reducto dentro del mismo castillo que podría corresponderse con la fortaleza primitiva que estaría formado por las torres menores. Sin embargo, de los paramentos tal como se pueden observar hoy en día, ninguno nos parece atribuible a la cultura arabo-andalusí.

Por otro lado, en nuestras visitas no se ha podido confirmar desgraciadamente ningún resto de procedencia andalusí. La cerámica que hemos hallado en los alrededores del castillo, tan sólo puede remontarse a época moderna, de los siglos XIII-XIV, caracterizadas por el típico vidriado melado, con equivalentes tanto en Zaragoza como en Huesca. Por lo tanto, toda interpretación queda dentro del campo de la especulación. Como hemos señalado el emplazamiento del castillo debió de ser el mismo del que nos hablan las fuentes. Sin embargo, más problemas nos ofrece ubicar el poblamiento andalusí que rodearía la fortaleza. Se plantean dos posibilidades entre otras: ¿Estaría en el lugar que ocupa el antiguo poblado abandonado tras la construcción de la presa, es decir, a orillas del Ebro al sur del castillo? ¿O bien a orillas del Segre, es decir, próximo al nuevo emplazamiento del pueblo? En nuestro caso nos resulta más lógico pensar en la primera opción por varias razones que detallamos a continuación. En primer lugar por ser el punto de unión de los dos ríos, mejor punto para aprovechar ambas corrientes. Y en segundo lugar, porque todo parece indicar que existe una continuidad entre el *poble vell* y el andalusí. Si observamos las reproducciones cartográficas más antiguas, como

la del general francés Suchet, veremos cómo éste estaba ubicado justo en la confluencia de los dos ríos.

Por último, conviene destacar la relación de este punto con los yacimientos localizados en el cerro de Els Castellet, a donde se cree que pudo estar el asentamiento iberorromano a raíz de los múltiples hallazgos allí habidos. Sin duda alguna la ausencia no ya de un plan arqueológico sino de todo tipo de intervenciones arqueológicas en el casco urbano deja abiertas numerosas incógnitas que no podremos solventar de momento y el hecho de que el castillo esté en manos privadas dificulta toda posibilidad de excavación.

Ḥiṣn Zanāta

Ḥiṣn Zanāta es el caso en el que más nos detendremos, sobre todo porque consideramos que éste era el nombre andalusí del yacimiento arqueológico de Lizana, que por ello ha sido objeto de una prospección sistemática.

En lo que se refiere al topónimo, el geógrafo Yāqūt al-Rūmī menciona una *nāḥiya* (región) de Zaragoza llamada Zanāta¹⁷⁵. Mientras el historiador al-Rāzī nos habla de Zanāta como un *ḥiṣn* que estaba en los alrededores de Huesca. Un siglo después esta misma noticia es reproducida por el daliense al-‘Uḍrī, que Fernando de la Granja ubica inexplicablemente en Nuba¹⁷⁶. La última noticia al respecto la aporta igualmente Yāqūt quien, basándose en el *Farḥat al-anfus* de Ibn Gālib, nos aporta informaciones sobre un tal Abū l-Ḥasan ‘Alī b. ‘Abd al-‘Azīz al-Zanātī (muerto después del 533/1139), ya en época almorávide, y podría relacionarse con la presencia de esta tribu en

¹⁷⁵ *Mu‘yam al-buldān* III, p. 151.

¹⁷⁶ «La descripción de...» trad. É. Lévi-Provençal, p. 76. Dentro del distrito de Huesca (que comienza en la p. 75) cita primero Petra Silŷ que interpreta como Selgua erróneamente, luego Ayraš, Ilche según él, Zanāta que ponen entre interrogantes Ribas, Tolia, que sitúa cerca de la montaña de Aragón adonde localiza Sen y Men. Cf. también *Tarṣī‘ al-Ajbār* (p. 55/ trad. F. de la Granja, «La Marca Superior...», p. 62. Y la edición del texto castellano de Diego Catalán y M.^a Solead de Andrés, *Crónica del moro Rasis...* p. 48) en la que se dice: «E otro castillo a que llaman (j) Çeynte, Çeyte, Çeyte (!)». Los editores, siguiendo a al-‘Uḍrī, lo relacionan este topónimo con Nūba (nota 10), Ribras con Robres y Tolia con Yulūy (notas 11 y 12).

¹⁷⁷ Sobre éste, véase *Rawḍ al-Qirṭās*, pp. 147 y 164 que precisamente cita Yāqūt como fuente; *Bayān al-Mugrib* IV, p. 95.

la zona¹⁷⁷. En efecto, resulta evidente que las dos primeras referencias que hemos comentado harían alusión a dos realidades diferentes. La primera a una región (*nahya*) de Zaragoza y la segunda a una fortaleza. Sin embargo, ambas ideas podrían ser reconciliables, si entendemos que Zanāta podría tratarse de una región que englobara a su vez un *ḥiṣn*, a semejanza de lo que sucede en la Marca Media. Allí comprobamos la existencia de determinados topónimos de origen tribal que se refieren a territorios considerables (distritos, comarcas...) indicándonos a la vez la presencia de asentamientos beréber (Miknāsa, Zanāta...).

Pero, lo cierto es que desafortunadamente no conocemos más datos de este Zanāta en las fuentes árabes. Nosotros hemos propuesto identificarlo con el yacimiento islámico de Lizana¹⁷⁸ por varios motivos. El primero, no concluyente pero que apunta en dicha dirección, es la ausencia completa de referencias al nombre de Lizana o a cualquier otro similar a dicho topónimo hasta la llegada de los cristianos, es decir, durante periodo andalusí no aparece ni una sola vez en ninguna fuente árabe ni romance previa a la conquista feudal. Esto suscita dos cuestiones: ¿cómo se denominaba entonces el *ḥiṣn* asentado en ese yacimiento? ¿Por qué Lizana no tenía ningún antecedente toponímico directo? Dichas incógnitas son las que nos hicieron en su tiempo plantearnos la necesidad de realizar una prospección sistemática que además de la posible identificación pretendía resolver otras interrogantes más amplias sobre el poblamiento.

Pasamos a la descripción del yacimiento y de la actividad arqueológica llevada a cabo. Lizana se encuentra dentro del término municipal de Barbuñales, a medio camino entre Ponzano, Antillón y dicha localidad, en el extremo noroeste del término municipal de Barbuñales, ocupando la margen izquierda del río Alcanadre, afluente del Cinca. Se sitúa, por tanto, dentro de la comarca conocida como Somontano de Barbastro, en ese piedemonte oriental pirenaico adonde se identifican formas tabulares, glaciais y depresiones erosivas.

¹⁷⁸ SÉNAC, Ph., *La frontière et les hommes*, p. 219. Algunos paralelos encontramos en Levante, como la alquería de Zeneta y la aldea de Zeneta (véase GUICHARD, P., *Al-Andalus: estructura antropológica* 1995, p. 437), o en Extremadura [FRANCO MORENO, B., «Distribución y asentamientos de tribus bereberes (Imazighen) en el territorio emeritense en época emiral (S. VIII-X)», *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.1 (2005), p. 47].

Este asentamiento que, en principio, parece alejado de las principales vías de comunicación romanas, lo que en determinados contextos bélicos pudo ser una ventaja a considerar, sin embargo, ofrece unas claras posibilidades de control sobre el Alcanadre y de una zona intermedia entre Barbastro y Huesca. El territorio que ocupaba el yacimiento de Lizana se encontraba entre dos distritos. Ph. Sénac lo incluía en su estudio sobre el valle del Ebro entre los *huṣūn* de Huesca, y lo cierto es que estaría en el margen izquierdo del Alcanadre, prácticamente equidistante de Huesca y Barbastro. De lo que no cabe ninguna duda es que estos dos *aqālīm* contaban con una extensa red tejida de fortificaciones para el control del territorio, ya que no debemos olvidar se trataba de un territorio de frontera con el peligro constante de incursiones. Así entre las fortalezas más destacadas de Huesca encontramos: Ayerbe, Bolea, Sen y Men, Piracés, Gabarda, Tubo y Labata. Mientras entre las de Barbastro hallamos, Alquézar, Naval, Muñones, Olvena, Castejón.

Por otro lado, retomando el tema de la ausencia de menciones a Lizana, reiteramos que no hemos hallado ninguna cita anterior al siglo XII, salvo una calificada como errónea, o más bien falsa, en la que se hablaba de una iglesia en 1083¹⁷⁹ que se repite poco después en un documento de la *Colección Diplomática de Pedro I* fechado a 3 de mayo de 1101 en el que se concede a Santa María de Alquézar una serie de propiedades: la iglesia de Lizana, la de Pertusa, el priorato de Monzón, un molino en Barbastro, la iglesia de Sta. María de Buil y determinados privilegios¹⁸⁰.

Por lo tanto, para hallar la primera mención verdaderamente fiable debe esperarse al asedio de la misma por parte del rey Alfonso I el Batallador en 1134: «*Facta carta in mense augusto, in illa assensione de Lizana*»¹⁸¹. A partir de entonces las citas comienzan a ser frecuentes. Una de las más interesantes, aunque tardía, es la que realizara a mediados del siglo XIX Pascual Madoz en su *Diccionario Geográfico*:

¹⁷⁹ La referencia es *Colección Diplomática del Concejo de Huesca*, ed. por A. Durán Gudiol, vol. 1, Zaragoza, 1965 doc. núm. 55. Véase SÉNAC, Ph., *La frontière et les hommes...* p. 125.

¹⁸⁰ *Colección Diplomática Pedro I*, doc. 95, pp. 342-345 (Archivo Catedral Huesca, saco Alquézar, nº 36, ACH, Libro de la Cadena, p. 179).

¹⁸¹ *Colección Diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, ed. J.-A. Lema Pueyo, San Sebastián, 1990, doc. núm. 281 (1134). Noticia extraída de SÉNAC, Ph., *Op. cit.*, p. 219, nota 81.

«LIZANA: pardina en la prov. de Huesca, partido j u d. de Barbastro, térm. jurisd. de Barbuñales. Está sit. en una llanura, donde disfruta de clima destemplado y propenso á tercianas. Tiene en el centro 1 casa con bodega, contigua á ella, correspondiente y habitada por los colonos que trabajan gran parte de sus tierras. Confina el térm. por el N. con Lascellas; E. Barbuñales y Pouzano; S. Pertusa, y O. Vespeu; el r. Alcanadre pasa por medio de este monte, bañándole en hora y media de estension, á pesar de que solo riega una pequeñísima huerta de 3 yuntas, y da movimiento á 1 molino harinero que está á su der. El terreno es de mediana calidad; la mitad está destinada al ganado lanar, y la tercera parte es viña trabajada por los vec. de la casa y de los pueblos inmediatos. Tambien comprende un carrascal de plantas pequeñas, en lo general de una hora en cuadro, PROD. toda clase de granos, vino y yerbas de pasto... POBL. 2 v e c., 12 almas CONTR. 6 3 7 r s., 24 mreales Esta pardina es propiedad del señor marquése de Niviano»¹⁸².

De ésta, conviene destacar, en primer lugar, la mención del molino harinero cuyos restos aún se conservan. Y por otro lado, los datos sobre la población, 12 vecinos y la producción de las tierras: un tercio de viñedo, la mitad para el ganado lanar y el otro tercio suponemos que sólo sería carrascal. En total, se producirían: toda clase de granos, vino y yerbas de pasto.

Según Antonio Ubieto Arteta, Lizana es un despoblado incluido en Barbuñales que fue de realengo entre 1122 y 1164 por presentar tenentes (Fortún Exemenones) y en 1357 pertenecía a Pedro Maza (dicho «de Lizana»). Lo cierto es que en los documentos aparecerá siempre relacionada con Pedro Ortiz de Lizana¹⁸³. El mismo historiador nos dice que se convierte en un coto redondo en 1785. Y la última aparición que encontramos es la que realiza el Nomenclator de 1930. En la actualidad es definida como entidad histórica de población del municipio de Barbuñales completamente deshabitada.

Pero, como destacábamos, una de las incógnitas a resolver sería cuál es el nombre de este asentamiento en el periodo andalusí. Y para esta cues-

¹⁸² MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Tomo X, Madrid, 1850, p. 314.

¹⁸³ LACARRA, J. M.^a, *Documentos para el Estudio de la Reconquista*, vol. I, doc. 155, p. 167 y doc. 157 (p. 186). Primero dos yugadas de tierra y luego la almunia entera de Mesones, 1128 marzo y mayo del mismo año. El primer documento es del AHN, Cartulario Montearagón, códice, n. 1067, fol. 32 y el segundo del Bibl. Nac. Ms. 746, p. 83.

ción, desgraciadamente, hasta el momento no tenemos una respuesta firme. Según Ph. Sénac, misma hipótesis que seguimos durante la prospección, este yacimiento podría tratarse del *ḥiṣn Zanāta*¹⁸⁴ que sí citan las fuentes árabes, pero que está ausente en la documentación latina posterior a la conquista feudal. Sin poder confirmar esto del todo, hemos de subrayar que, al menos, los resultados de nuestra prospección sistemática, en los que nos detendremos en las siguientes páginas, nos han permitido confirmar la presencia de un poblamiento que se puede remontar más allá del siglo X, fecha en la que precisamente es citada esta fortaleza.

En lo que se refiere al yacimiento de Lizana, éste se extendería a lo largo de la vertiente de un promontorio rocoso situado a una altura comprendida entre 400-440 metros, delimitado al norte y al sur por dos cañones. Podría dividirse en dos partes: una primera, indentificada con la cumbre, en la que se encontraría un reducto fortificado constituido por una estrecha losa rocosa de una decena de metros de ancho, rodeada por un recinto de lechos regulares de bloques de gres sin resalto aparente. Al este unas escaleras laterales talladas en la roca permitían acceder a esta plataforma mientras que, al oeste, un foso separaba este reducto de la llanura a modo de espolón cortado. Y, la segunda parte, sería la vertiente oriental de la colina que estaba ocupada por el poblado propiamente dicho, cuyos restos han sido localizados a lo largo de nuestra prospección. En él las viviendas serían edificadas en piedra someramente talladas sobre las cuales se apoyarían las paredes de piedra y arcilla.

La intervención se desarrolló dividiendo en cinco zonas la extensión del yacimiento para facilitar el análisis del mismo y el desarrollo de la actividad. Pasamos a comentar los principales resultados de cada una de ellas sin entrar en detalle, ya que la misma ha sido objeto de una publicación que verá pronto la luz¹⁸⁵.

¹⁸⁴ En concreto, Yāqūt menciona un Zanāta en la *nāḥiya* (región) de Zaragoza. Al-Rāzī lo sitúa más cerca, en las proximidades de Huesca y al-'Uḍrī.

¹⁸⁵ Véase SÉNAC, Ph. y SARR, B., «Lizana. Un *ḥiṣn* y un puente perdidos en el Somontano de Barbastro (Huesca)», *Bolskan: Revista de Arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, núm. 24 (2014, en prensa).

La zona I abarcaba el entorno del yacimiento, los alrededores situados al oeste y norte, en los que pretendíamos, por una parte, delimitar el yacimiento y su potencialidad y, por otra, definir la relación con su entorno. Pero el material hallado en esta zona fue muy escaso. Lo único que presentó relevancia fue que en el cerro situado al norte (30 T 0738253 4659185) se comprueba la presencia de algunos fragmentos cerámicos, entre los que destaca una jarrita decorada con dos líneas de tonalidad melada. Esto nos hace pensar en la existencia de un posible asentamiento paralelo. Pero, en general, exceptuando este nuevo punto, podemos concluir que el material de esta Zona I fue prácticamente inexistente, llegando apenas a las cinco piezas.

La zona II abarcaba el espolón rocoso en el que se hallaba la torre o estructura defensiva. El objetivo en este caso era delimitarla, georreferenciarla examinando la posible existencia de más estructuras. En ésta se comprueba la existencia de unas escaleras talladas en la roca, que se correspondería con el antiguo acceso a la parte superior del *hışn*, y que se encuentran en muy mal estado de conservación puesto que se ha perdido su parte inicial. Una vez en la cumbre de la torre, descubrimos la presencia de un aljibe (30 T 738309 4659053) que, situado aproximadamente a unos 150 metros del río, sería clave en caso de asedio. Dicha estructura presenta unas dimensiones de 4,40 metros de longitud máxima por una anchura medio entre los 0,55-0,60 metros. Su profundidad media conservada es de 1 metro, hasta donde podemos comprobar ya que está prácticamente colmatado por la tierra y por la vegetación que ha crecido en su interior.

La zona III se correspondería con la loma de la colina en la que se ubicarían las viviendas, es decir, el centro poblacional del *hışn*. Aquí es donde se concentra, por ende, la casi totalidad del material recogido (303 de las 317 piezas, es decir, un 95,58 por ciento). De todo ello, hemos de destacar la presencia de unas jarritas vidriadas que junto a determinadas formas pueden, con la debida precaución y tras el cotejo con el material de otros yacimientos próximos, aproximarnos a la cronología del yacimiento que estaría a finales del siglo X-XI. Por otra parte, entre todo el ajuar descubierto hemos de destacar por su peculiaridad el hallazgo de una punta de flecha realizada en metal, de unos 6,6 centímetros de largo y de un grosor entre los 3 y 5 milímetros, la cual ha perdido parte de su enlace con el cuerpo de la flecha y está oxidada en casi un 80 por ciento de su superficie.

En lo que se refiere a las estructuras localizadas, en total, se reconocieron más de una decena, a pesar de su erosión y destrucción por los fenómenos meteorológicos y a la altura que alcanzaba en las fechas la vegetación. En algunos casos, hemos de destacar, que se conservan muros de hasta tres y cuatro hiladas de mampuestos sobre todo en la zona más septentrional de la colina. Todo esto, junto con la gran cantidad de cultura material recogida, nos confirma que estamos ante un poblado islámico de una importancia considerable.

La zona IV se correspondía con los alrededores del yacimiento situados en la orilla oeste del río Alcanadre, y en ella pudimos corroborar la presencia de los restos del estribo de un puente de características típicas del periodo califal y que serviría para comunicar el yacimiento con la otra orilla del río Alcanadre, adonde precisamente (zona V) hallamos los restos del otro arranque, mejor conservado. Ambos estribos, además, presentan una técnica constructiva homogénea, un núcleo de tapial, de una anchura media entre los 1,6-1,8 metros encofrado por una capa de dos sillares. El esquema resultante sería 2 sillares- tapial- 2 sillares¹⁸⁶. En total, del tramo oeste se conservarían unos 7 metros de largo por unos 3,70 metros de anchura. Mientras que en el este se aprecia una longitud de hasta 12,54 metros ya que al estar asentado en la loma de una especie de meseta habría sido menos arrasado por el río.

Por lo tanto, en resumen, se nos presenta la siguiente realidad: por una parte, un *ḥiṣn* denominado Zanāta sin localizar y, por otra, una fortaleza de la que no conocemos el nombre directo asentada en un espacio con un topónimo, Lizana, sin equivalencia en época islámica. A todo esto se une que tanto el *ḥiṣn* de Zanāta, citado en Huesca, como el hallado en Lizana aparecen en el siglo X. Por lo que, vista la situación, creemos muy probable la identificación Lizana-Zanāta.

¹⁸⁶ Más detalles en SÉNAC, Ph. y SARR, B., «Lizana. Un *ḥiṣn* y un puente...» (en prensa).



Fig. 8. Detalle del aljibe



Fig.9. Vista norte del estribo oeste del puente



Fig.10. Vista superior de los estribos este y oeste del puente

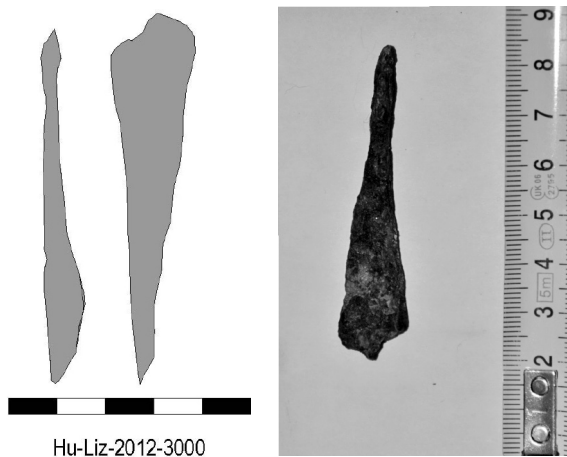


Fig.11. Detalle de la punta de flecha

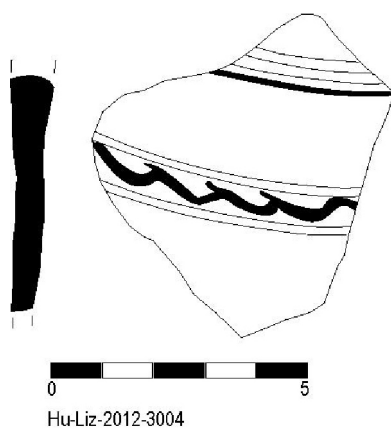
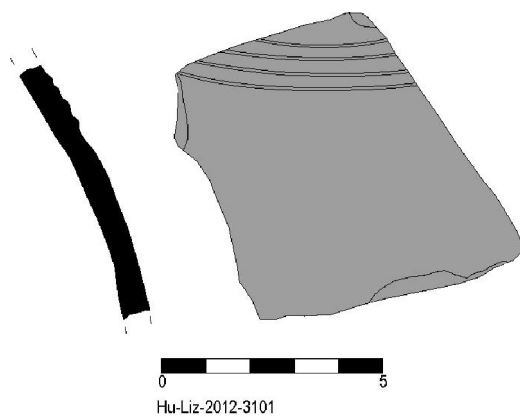
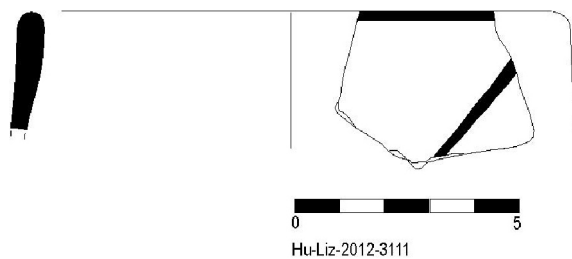


Fig.12. Muestra cerámica hallada en la prospección (2012)



Fig.13. Huella toponímica hoy de la puerta y arrabal de los Şinhāyâ

Cinegia (Şinhāyâ)¹⁸⁷

El de Cinegia sería un ejemplo claro de asentamiento beréber situado al margen del núcleo urbano, extramuros de la *madīna*. En este caso, la huella de la presencia beréber no es sólo toponímica, por el arco que así se denominaba y que en la actualidad ha dejado su impronta en el nombre de la calle Cinegio (véase la figura adjunta), sino que aparece también en la documentación escrita aragonesa. Concretamente hallamos su nombre en un documento del Archivo de Nuestra Señora Sta. María del Pilar incluso en su versión árabe bajo el nombre puerta de los Şinhāyâs¹⁸⁸. Dicho acceso se trataría de la puerta sur de Zaragoza y comunicaría con el arrabal del mismo nombre que con toda probabilidad estaría poblado por miembros de esa filiación tribal. Los paralelos con otras zonas de al-Andalus son abundantes, como Ceneja y Soneja en Castellón, Senija en Alicante...¹⁸⁹.

¹⁸⁷ Hallamos Cineega, Cine Eia ya desde el 1089, como lugar, puerta y barrio. Sería un arrabal de cierta entidad, de hecho desde allí redactaría Sancho Ramírez una concesión a la catedral de Jaca (Véase LACARRA, J. M.^a, *Documentos para el estudio de la Reconquista*, doc. 6, 223 y 260: Cinegia como puerta y barrio doc 222. La evolución sería evidente, el propio Ibn Jaldūn (trad. M. G. de Slane, *H. de Berbères* II, p. 2) explica la pronunciación correcta de este grupo, Zanaga.

¹⁸⁸ GARCÍA DE LINARES, Ramón, «Escrituras árabes pertenecientes al archivo de nuestra Sra. del Pilar», en *Homenaje a Codera*, Zaragoza, 1994, p.17; GUICHARD, P., *al-Andalus*, p. 313.

¹⁸⁹ Cf. DUBLER, C. E., «Über Berbersiedlungen aus iberischen Halbinsel», pp. 193-194 y 197, aunque algunos de los que propone son poco creíbles; y GUICHARD, P., *al-Andalus*, pp. 437-438.

El rabaḍ de los Ṣinhāya junto a los asentamientos de Monzalbarba y ‘Aqabat Malīla, que analizaremos a continuación, conformarían una especie de cinturón beréber en los alrededores de la capital zaragozana. A este respecto, debe recordarse que las revueltas en las que participan los beréberes parecen partir del exterior de la ciudad, incluso en un texto, al-Juṣānī alude a que el hecho de haber introducido a los grupos beréberes en la *madīna* fue considerado como un delito.

Manzil al-barbar

«Morada/asentamiento de beréberes»¹⁹⁰. Actualmente llamado Monzalbarba, situado en la orilla derecha del Ebro a unos 10 kilómetros al noroeste de Zaragoza tiene el reconocimiento de «barrio rural» de Zaragoza de la que dista poco más de 10 kilómetros. Aparece en las fuentes latinas de la Reconquista como Mezalbarba, Mezalbarber, Mucalbaruas¹⁹¹. El apelativo genérico de Manzil al-Barbar, asentamiento de los beréberes, nos impide concretar la composición tribal de este poblado. En este caso por lo tanto tenemos la constatación en las fuentes árabes, ya que aparece en al-‘Uḍrī¹⁹², en la documentación escrita y en la toponimia actual. Por otro lado, debe señalarse que no se trata de ningún asentamiento aislado porque al otro lado del río se halla Juslibol, que aparece con el nombre «Mezimeeguer», que a nuestro juicio podría tratarse de manzil Magīra¹⁹³, que aparece en la documentación

¹⁹⁰ Tarṣīṭ al-ajbār, 29/ trad. 24; supuestamente ya que no se llega a completar el nombre, es F. De la Granja quien lo propone (nota 3 del pár. 25). Véase también OLIVER ASÍN, J., «En torno a los orígenes de Castilla: su toponimia en relación con los árabes y beréberes», p. 330.

¹⁹¹ En 1123 por primera vez, cuando Alfonso I el Batallador confirma el privilegio de cobrar la mitad de los diezmos que Pedro, obispo de dicha ciudad, concede a los canónigos de San Salvador (LACARRA, J. M.^a, *Documentos para el estudio de la Reconquista*, doc. 94, pp. 107-109). Por su parte, Mezalbarber, el más próximo a la versión árabe original, aparece en 1138 con motivo de una venta de terrenos del lugar, adonde también hallamos como testigo a un tal «Forton Garcerz de Mezalbarber» (LACARRA, J., *Op. cit.*, doc. 279). Y finalmente, en 1141, Mucalbaruas lo encontramos en una donación de heredades de Kaxal y su mujer a la orden de San Juan de Jerusalén lo interesante aquí es que se nos menciona al anterior poseedor de estas tierras Abingos (Ibn Yūz?) (doc. 308, 301-302).

¹⁹² Tarṣīṭ al-ajbār, p. 29/ trad, p. 22.

¹⁹³ *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, IV, 284; GUITARD APARICIO, C., *Castillos de Aragón. I. Desde el siglo IX hasta el segundo cuarto del siglo XIII*, Zaragoza, 2.^a ed, 1979,

de 1160 relativa a la donación que realiza Ramón Berenguer IV al obispo de Zaragoza. Allí contamos precisamente con los restos de un castillo islámico de forma trapezoidal situado al borde de una meseta yesosa¹⁹⁴. En cambio, nada sabemos de los restos islámicos de Monzalbarba.

Fabara

Situado junto al río Matarraña, afluente de la margen derecha del Ebro. Por ella pasa la acequia de Rabinat, nombre posiblemente hebreo. Destaca la feracidad de sus tierras regadas por estas aguas. Es una zona que cuenta con un importante poblamiento romano rural. De hecho posee uno de los mausoleos mejores conservados de la Península Ibérica. Su nombre procedería de Hawwāra¹⁹⁵. Los Banū Hawwāra, según Ibn Jaldūn¹⁹⁶, eran una confederación de tribus situadas a la conquista musulmana entre la Tripolitana y el Fezzan libio, protagonista de numerosas revueltas (Kusayla y Kāhina las más destacadas) y fundadores de emiratos sufritas e ibaditas que van a monopolizar el comercio con el Bilād al-Sūdān y, por consiguiente, tendrán un papel destacado en la introducción del Islam en estas tierras. Sin embargo, hasta el momento la única evidencia, que podemos alegar entre Fabara y Hawwāra es el alto parecido fonético, ya que en ninguna intervención ni visita se han localizado restos de un asentamiento islámico que podría estar ubicado en el cabezo o montículo donde hoy se asienta la iglesia de Santa Bárbara, posición desde la que se puede dominar un importante territorio.

La evolución fonética es sencilla, Hawwāra-Fabara, de la [h] aspiración laríngea se pasaría a una [f], testimoniado en otros casos en posición inicial (Hārūn-Farom-Faro)¹⁹⁷, y de la W reduplicada es fácil admitir su evolución de

p. 75; LACARRA, *Op. cit.*, doc. 240, 216, 151, 346, 361, 253 y 422. En cambio en UBIETO ARTETA, A., *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, 1951, p. 179 aparece como donado al obispo Esteban de Huesca en el 1101.

¹⁹⁴ GUITARD APARICIO, C., *Op. cit.*, p. 75.

¹⁹⁵ BOSCH VILÀ, J., «El elemento humano norteafricano en la Península Ibérica a raíz de la invasión musulmana», *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, II (1964), pp. 17-37.

¹⁹⁶ IBN JALDŪN, K., *Al-ʿIbar*, trad. H. de Berbères, trad. M. G. de Slane. 1925, I, pp. 275-276.

¹⁹⁷ STEIGER, Arnald, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y en el siciliano*, Madrid, 1932, p. 269.



Fig. 14. Fabara (Zaragoza)

semi-consonante [w] a consonante propiamente dicha manteniéndose incluso el sonido [a]. Por otro lado, a nuestro favor podemos aportar los numerosos paralelos que hallamos en otras regiones de al-Andalus que sí son confirmados por las fuentes escritas, como la Favara del Levante andalusí, que señala el P. Guichard¹⁹⁸, así como la importante presencia de este grupo en la zona, ya que Albarracín estaría controlada por los Banū Razīn una facción Hawwāra. No lejos de aquí estaría ‘Aqabat al-Hawwāriyyīn, al S. de la Marca sito este último entre Teruel y Cuenca¹⁹⁹ y en Tortosa contamos también con indicios del asentamiento de este grupo tribal, no en vano el mismo Fargalūš (Aṣḥab

¹⁹⁸ GUICHARD, P., *Al-Andalus*, p. 400 y 437.

¹⁹⁹ TERÉS, E., «al-‘Aqaba. Notas de toponimia hispanoárabe», *al-Andalus*, XLIII (1978), p. 374.

²⁰⁰ BOSCH, J., «Los beréberes en Sicilia y beréberes en Andalucía», *Alifbā*, IV (1984), pp. 35-47.

b. Wakīl), que en el 827 sale a la conquista de Sicilia, es de origen Hawwāra como ya lo advirtiera J. Bosch²⁰⁰.

‘Aqabat Malīla

La cuesta de los Banū Malīla. Los Banū Malīla serían un subgrupo que formaría parte de los Hawwāra. Tradicionalmente relacionado con Velilla, por el cierto parecido fonético²⁰¹, el primero en proponer esta ubicación es al-Ahwānī cuando edita la obra de al-‘Uḍrī²⁰² y a partir de ahí se reitera el error. Dicho error se comprueba por dos factores. El primero, es una mala lectura de al-‘Uḍrī, ya que si nos atenemos a lo que señala el texto literalmente:

«El distrito de la ciudad, que va desde la Puerta meridional de Zaragoza hasta ‘Aqabat Malīla»²⁰³,

‘Aqabat Malīla sería entonces el límite norte del *iqḷīm* de la *madīna* de Zaragoza por lo que de ninguna manera podría estar situado al sureste de Zaragoza, que es precisamente adonde está actualmente Velilla de Ebro. Pero es más, como segundo factor, la evolución fonética propuesta no se sostiene. De modo que existen más de veinte Velillas en la Península Ibérica que portan este mismo nombre (Velilla del Cinca, Velilla de Medinaceli, Velilla de San Antonio...) y que nos refrenda en la idea de que este término no sería más que la evolución de un diminutivo de *villa*, *villēlla*/*villula*, del que hallamos en la documentación numerosos ejemplos: Uillelas, Uilella, Vilella, Billela, Bilela...²⁰⁴. El antropónimo Malīla, en cambio, sí se ha constatado en otros lugares bajo las formas de Melilla, Malila, Las Melillas²⁰⁵. Por lo tanto, la única propuesta

²⁰¹ El primero en proponer esta ubicación es al-Ahwānī cuando edita la obra de al-‘Uḍrī (Tarṣī‘ al-ajbār trad. 13 nota 1) y a partir de ahí otros autores reiteran el error [SOUTO, J. A., «El poblamiento del término de Zaragoza (siglos VIII-X): los datos de las fuentes geográficas e históricas», *Anaquel de Estudios Árabes*, III (1992), p. 144; VIGUERA, M.^a J., *El Islam en Aragón*, Zaragoza, 1995, p. 82].

²⁰² *Tarṣī‘ al-ajbār*, p. 150/trad. F. DE LA GRANJA, p. 13 nota 1.

²⁰³ *Ibidem*.

²⁰⁴ LACARRA, J. M., *Doc. para el Estudio de la Reconquista...*, doc. 14, 195, 303, 307, 366, 401, 419 y 425.

²⁰⁵ GUICHARD, P., *al-Andalus*, p. 402. Véase la propuesta de dispersión en Levante y Balears de los Banū Malīla de M. BARCELÓ y H. KIRCHNER en «Ḥuṣūn et établissement arabo-berbères...» p. 72.

que hasta ahora consideramos razonable es la que realizan Juan Ángel Sesma, Carlos Laliena y Juan Fernando Utrilla, quienes lo sitúan entre Zaragoza y la Sierra de Alcubierre²⁰⁶, zona que sí estaría al norte del municipio. No obstante, aún quedaría por confirmar su ubicación de forma exacta.

El término ‘*aqaba* se repite en varios puntos de al-Andalus, e incluso beréberes. Creemos que en este caso su acepción tendría que ver con el control de determinadas posiciones estratégicas otorgadas a grupos tribales, ya conocemos dos en nuestra zona: ‘*aqabat al-Ḥawwariyyīn* y ‘*aqabat Malīla*.

Ŷarāwa

La crónica anónima el *Dīkr bilād al-Andalus*, conocida como *Una descripción anónima*, nos señala que los Ŷarāwa, o Ŷurāwa según otras fuentes, eran del distrito de Zaragoza²⁰⁷. También están en el valle de los Pedroches, al menos Yāqūt cita un lugar así llamado en dicha zona²⁰⁸. Esta *nāḥiya* tiene, a su vez, su equivalente en el norte de África en un lugar situado entre Constantina y Qal‘at Banī Ḥammād. Nuestra propuesta, como la de J. Oliver Asín²⁰⁹, es que probablemente pueda tratarse de Jaraba tanto por evolución fonética como por su ubicación geográfica. En cuanto a lo primero, resulta evidente la transformación de la «ŷ», fricativa postpalatal sonora, en el sonido [X] (que encontramos en 1131 Xaraua) de nuestra «j», fricativo velar sordo es un proceso normal en al-Andalus constatado en innumerables ocasiones. Así, como señala Arnald Steiger: «Por el *ḡ* suele salir arabismos del ibero-románico una *j* o *g*, en portugués y en el español dialectal»²¹⁰. Los ejemplos que podemos traer a colación pueden ser copiosos (*ŷabālī-jabalí*, *al-ŷubb-aljibe*, *naranŷ-naranja*, *al-ŷibra-álgebra...*). A partir de ahí, sólo nos

²⁰⁶ LALIENA CORBERA, C. y ORTEGA ORTEGA, J., «Un ḥiṣn entre otros: fortificaciones, regadíos y distritos administrativos en la región del Ebro. El ejemplo de Alcañiz el Viejo (Teruel)», en SÉNAC, Ph. (ed.), *Histoire et Archéologie des sociétés de la vallée de l'Èbre (VIIe-XIe siècles)*, Toulouse, 2010, p.176.

²⁰⁷ *Dīkr bilād al-Andalus*, pp. 71/ 77 trad.

²⁰⁸ *Mu‘ŷam al-buldān* II, p. 117; *Ta’rīj Ibn Jaldūn* VI, p.143.

²⁰⁹ OLIVER ASÍN, J., «En torno a los orígenes de Castilla...», pp. 366-367.

²¹⁰ STEIGER, A. *Contribución a la fonética...*, pp. 188-189. Aporta más ejemplos entre 184-187.



Fig. 15. Vista de Jaraba

quedaría admitir el paso de la *ɟ* semiconsonante bilabial [w] a una [b] oclusiva, en este caso fricativizada, bilabial sonora, cuyos puntos de articulación son ciertamente próximos y se observa en otros casos (al-Mudawwar-Almudévar, fawwāra-Fabara, kārāwān-caravana...) ²¹¹. En lo que se refiere a la localización geográfica, debe destacarse que Jaraba presenta unas condiciones geográficas idóneas para albergar un asentamiento que controle, por una parte, importantes manantiales de aguas termales y, por otra y ligado a esto, un destacado punto estratégico.

Jaraba es un municipio situado al suroeste de Calatayud y de Zaragoza de los que dista unos 50 y 120 kilómetros respectivamente que se incluiría dentro de una zona de considerable densidad poblacional beréber. Estaría, por lo tanto, en torno a la calzada romana, en parte seguida por la autovía A2,

²¹¹ *Op. cit.*, pp. 296-297.

que comunicaba Emerita Augusta con Cesaraugusta, en la que encontramos los asentamientos de los Banū Maḍà en Ariza y Ateca y los Banū Sālim en Guadalajara, que engarzan la Marca Media y la Superior. Sin embargo ningún resto islámico ha podido confirmarse en esta población hasta el momento. Nuestra visita a la zona abarcó no sólo el actual centro urbano sino el cabezo situado sobre el municipio en el que puede localizarse un asentamiento neolítico. Por lo que, en este caso, son la toponimia y la mención en las fuentes de que existía un distrito asignado a dicho grupo tribal los únicos indicios que nos llevan a pensar en esta posible ubicación.

Şaddīna (Cetina)

Situado al SO de la provincia de Zaragoza, a unos 650 metros de altura, en la margen derecha del río Jalón, cuando confluye con el Henar²¹², con unas posibilidades nada desdeñables para el control de la vega del Jalón, dista unos 20 kilómetros de Jaraba. Conviene destacar que es un lugar estratégico, al estar situado entre la meseta y el Ebro, que como señalamos anteriormente al referirnos a Jaraba, se aproxima al núcleo beréber situado en la Marca Media. En este caso tampoco se ha podido localizar ningún resto de época islámica. Y es que no debemos olvidar que la superposición de las ciudades y pueblos modernos a los yacimientos islámicos, si bien en algunas ocasiones nos posibilitan el conocimiento a través de actividades arqueológicas de urgencia o preventivas, en la mayoría de los casos nos imposibilita realizar otro tipo de actividades sistemáticas de prospección.

La relación toponímica entre Cetina y Şaddīna es altamente posible. Aparece como Çedina en el fuero que se le otorga entre 1151-57²¹³. En otras referencias la hallamos como Çetina²¹⁴ por lo que su evolución resulta más que

²¹² OLIVER ASÍN, J., «En torno a los orígenes de Castilla...», p. 367.

²¹³ *AHN Órdenes Militares*, San Juan, Navarra, leg. 635, núm. 1. Editados en GARCÍA LA-GARRETA, Santos A., «Fueros y Cartas pueblas navarro-aragonesas otorgadas por Templarios y Hospitalarios», *AHDE* XXIV (1954), pp. 587-603, espec. 589-592; AGUDO ROMEO, María del Mar, «La carta de “Foro Bono” de Cetina», *Aragón en la Edad Media. Estudios de Economía y Sociedad*, 14-15.1 (1999), pp. 35-48.

²¹⁴ UBIETO ARTETA, A., *Toponimia Aragonesa Medieval*, Madrid, 1972, pp. 79-80.

probable. Nótese que en la mayoría de los casos de la zona, la «Ç» sustituye a una «S» y luego acaba reproduciéndose como el sonido [ə] Saraquṣṭa-Çaragosta-Zaragoza, Saddina-Seddina-Sedina-Çedina-Çetina-Cetina²¹⁵. Por otro lado, en la evolución de dicho topónimo se daría un proceso de *imāla* de [a] en [e], y la simplificación del grupo reduplicado -dd- y posterior conversión de esta interdental sonora en sorda [t]. Fenómenos fonético-fonológicos, todos ellos normales en los arabismos.

En cualquier caso lo que queda claro es que el pasado histórico de la villa se remonta con toda seguridad al periodo islámico. No en vano, es citado por el Cantar del Mío Cid el 1071, como uno de los puntos conquistados por Alfonso I el Batallador y llegó a contar incluso con un fuero propio:

«Pasaron las aguas, entraron en campos de Taranz,
Por esas tierras Ayuso quanto pueden andar.
Entre Fariza e Çetina Mío Cid iva albergar
Grandes ganancias priso por la tierra do va;
Non lo saben los moros el ardiment que an»²¹⁶.

Sorprende asimismo la presencia del castillo-palacio que nada tiene que ver en su aspecto actual con el pasado andalusí puesto que en su totalidad fue construido por Pedro III a lo largo del siglo XIII y ha sufrido múltiples alteraciones que lo hacen irreconocible. El resto de mayor importancia patrimonial es el alfarje mudéjar. ¿Sería este mismo punto sobre el que se asentaba una fortificación beréber? ¿Estaría ésta bajo los cimientos del palacio actual? Mientras no haya una intervención nada podremos afirmar a este respecto. Por lo que de nuevo, nos enfrentamos a la ausencia de un topónimo de época andalusí y de restos evidentes, por lo que nuestras pruebas se reducen tan sólo a la evolución fonética del topónimo y la certeza de que hubo una ocupación islámica en el mismo sitio a través de las fuentes.

²¹⁵ Conviene también destacar que el topónimo se ha venido relacionando con el de Celtima un poblado celtibero, pero en este caso el parecido fonético es muy distante, siendo más bien producto de la rima asonante que de una evolución. De todas formas recuérdese que a veces existen grandes coincidencias fonológicas entre los asentamientos de la Antigüedad y los nombres árabes que han dado origen a los actuales topónimos, como en los casos de de Medinaceli, en la que Occilis, se ha querido ver como origen de la ciudad Madīnat Sālim, o con el de Arriaca nombre primitivo del río Henares cuyo significado se traduce al árabe en Wādī al-Ḥiṣṣa (río de las piedras).

²¹⁶ *Poema de Mío Cid*, ed. Ramón Menéndez-Pidal, Madrid, 1913, pp. 163-164.

Ḥiṣn al-Barbar (?)

El castillo/ la fortaleza de los beréberes. Aparece tan sólo citado por Ibn ‘Idārī en su *Bayān al-Mugrib*²¹⁷, con motivo de una expedición que realizan ‘Abd al-Malik al-Ṭawīl y ‘Abd Allāh b. Muḥammad b. Lubb hacia Pamplona, en ramaḍān del 298 H (=3 de mayo-1 junio 911). Ésta es la única información que poseemos sobre este sitio que si nos ceñimos a lo que menciona el texto debería de estar a medio camino entre Huesca y Pamplona. El mismo texto nos señala que ambos incendiaron sus alrededores, atacando las iglesias del lugar. Por su parte J. Oliver Asín, se atreve a ubicarlo en la sierra de Orba, al noroeste de la provincia de Huesca y a escasos kilómetros de Navarra por el mero parecido fonético entre Awraba y Orba²¹⁸ y suponiendo que estos *barbar* sean miembros de los Banū Awraba. A nuestro juicio, son demasiadas suposiciones sin fundamento alguno. En cualquier caso, el topónimo ḥiṣn al-Barbar existe en las fuentes, lo que restaría por comprobar sería su ubicación exacta.

Cotema (Kutāma?)

Situado dentro del término municipal de Mequinenza, Vall Cotema aparece registrado como una partida en la ribera derecha del Ebro entre Les Boqueretes y Vall de Granada²¹⁹. Simplemente se basa en un parecido fonético muy claro con la tribu norteafricana ya que, en este lugar, nuestras prospecciones no han dado ningún fruto al respecto.

Oseja (‘Awsa’ya)

Situada a 100 kilómetros al SO de Zaragoza, se ha relacionado con los ‘Awsa’ya, tribu de los Banū Malzūza según nos aclara Ibn Ḥazm²²⁰. En la cora

²¹⁷ *Bayān al-Mugrib*, II, p. 148; OLIVER ASÍN, J., «En torno a los orígenes de Castilla...», pp. 338 y 361; FELIPE, H. de, *Identidad y onomástica*, p. 292.

²¹⁸ OLIVER ASÍN, J., *Op. cit.*, pp. 337-338 y 361.

²¹⁹ MORET, H., «Aproximació a la toponímia rural de Mequinenza», *Archivo de Filología Aragonesa*, 50 (1994), p. 346.

²²⁰ *Yamharat ansāb*, p. 498.

de Šantabariya (Santaver) hallamos incluso un Balaṭ ‘Awsaṭa (Calzada de los ‘Awsaṭa)²²¹ por lo que no se trataría de un caso aislado en la zona. Desgraciadamente no se han hallado restos andalusíes in situ que confirmen la existencia de este asentamiento en época andalusí.

A estos topónimos debemos agregar otros menores como los ubicados a orillas del río Aguasvivas que tanto por su morfología como por episodios citados en las fuentes nos muestran una clara presencia de elementos beréberes. Dicho territorio a pesar de lo meridional de su situación también formaba parte de la cora de Zaragoza en época andalusí. Muchos de ellos fueron estudiados por C. Laliena, J. Ángel Sesma Muñoz y J. F. Utrilla en su proyecto de investigación sobre el agua y el paisaje social en torno al río Aguasvivas²²², la mayor parte de las informaciones proceden de la documentación cristiana de conquista ya que son escasas las menciones en las crónicas y obras árabes. Entre estos hallamos los que siguen.

Lagata

Claramente vinculado a los Banū Lawāta o Luwāta. «Illa Ghata» en un documento de marzo 1220 Raimundo abad de Rueda y su convento otorgan carta de población a los habitantes de Lagata²²³: En este caso se conserva tanto el topónimo como la versión en la documentación castellana y restos pertenecientes a época islámica.

²²¹ Ṭamharat ansāb, p. 499; VIGUERA, M. J., *ibid.*, p. 82.

²²² SESMA MUÑOZ, J. Á., UTRILLA, J. F. y LALIENA, C., *Agua y paisaje social en el Aragón Medieval. Los regadíos de Aguasvivas en la Edad Media*, Zaragoza, 2001.

²²³ AHN Perg. Original, carta partida por abc, publ en. SESMA MUÑOZ, J. Á., UTRILLA, J. F. y LALIENA, C., *Agua y paisaje social en el Aragón Medieval...*, pp. 227-228/ *El Cister zaragozano en el siglo XII: abadías predecesoras de Nuestra señora de Rueda de Ebro*, Zaragoza, 1966, núm. 5 (1150) cit. SESMA MUÑOZ, J. Á., UTRILLA, J. F. y LALIENA, C., *Op. cit.*, p. 31 nota 9.



Fig. 16. Lagata. Iglesia parroquial de la Exaltación de la Santa Cruz



Fig. 17. La presa de Almonacid de la Cuba

Nepza (Nafza)

Citado como *castrum*, muy probablemente se trataría de una *ḥiṣn* islámico ocupado y fundado por los miembros del grupo tribal así llamado, los Napza, uno de los más presentes en al-Andalus desde principios del siglo VIII. De hecho, a ellos pertenecían algunos de los *mawālī* de ‘Abd al-Raḥmān I. En la Península se han localizado numerosos topónimos vinculados a su presencia, como el Nafza identificado como Vascos o el Nafza de la cora de Mérida, y algunas familias como los Banī Abī Zamanīn, asentados en Elvira, Banū Warāyūl de Umm Ŷa‘far (Mojáfar), Banū ‘Amīra, Banū Milḥān de Purchena y Játiva, Sa‘īd, Banū Nu’mān, Banū Gazlūn de Villel, Banū Zaŷyālī, Banū-l-Jalī‘ de Tākurunnā²²⁴, de relevancia en el panorama cultural, per-

²²⁴ Sobre estas familias véase FELIPE, H. de, *Identidad y onomástica*, pp. 95, 174-175, 200-219, 238-241, 249-52 y 253 entre otros.

tenecían a esta tribu. El *ḥiṣn* de Nafza estaba situado en el antiguo Belchite. Dicho *ḥiṣn* fue documentado por primera vez en el 1125²²⁵ como dependiente de Bilšīd y poblado por mudéjares como Monastir (Almonacid de la Cuba), Azuara, Codo y Lagata. Todos ellos vivirían aprovechando el regadío derivado del río Aguasvivas. Posteriormente comprobamos cómo Nepza se convierte en un arrabal o partida del mismo Belchite que perdura con el nombre de Neuza hasta finales del siglo XVIII²²⁶, cuando definitivamente desaparece de la toponimia de la zona.

Letux

De Ayt Yettureg/Ayyetureg, una tribu menor, instalada en la Península muy probablemente desde el siglo VIII a la que se le atribuyen algunos topónimos, como Liétor, Létur, Yátor. Dicho grupo fue identificado en los alrededores de los Banū Iraten, al este de Argelia, y es ya citado por los generales franceses²²⁷. Letux se encuentra entre Azuara y Belchite y es también regado por el río Aguasvivas que pasa por su flanco occidental. Lo más destacable es su castillo, hoy en ruinas, situado sobre una meseta de escasa elevación, controlando el río. Sería una fortaleza de carácter señorial a la que se adosa el palacio de los marqueses de Lazán en el siglo XVIII y la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves²²⁸. Su estado y la transformación poco permiten aventurar sobre la posible ubicación del *ḥiṣn* andalusí en el mismo solar. Sin embargo tanto la toponimia como la constatada presencia de mudéjares en el municipio, apuntan una clara continuidad entre el asentamiento andalusí y el espacio que ocupa Letux actualmente.

²²⁵ ARENILLAS, M. et alii, *La presa de almonacid de la Cuba*, pp. 172-175, CDAI núm. 160 (1125), L. RUBIO, *Los documentos del Pilar, siglo XII*, Zaragoza, 1971 (1154), 105 (1164), 176 (1181) y 196 (1184) FELIPE, H. de, *Identidad y onomástica*, p. 320.

²²⁶ SESMA MUÑOZ, J. A. UTRILLA, J. F. y LALIENA, C., *Agua y paisaje social en el Aragón Medieval. Los regadíos de Aguasvivas en la Edad Media...*, pp. 31, 38 y 39.

²²⁷ NAVARRO ROMERO, C., *Los asentamientos campesinos y los espacios irrigados de Yator (Granada), Letur y Liétor (Albacete), Un ejemplo de segmentación tribal en al-Andalus* (Tesis Doctoral Inédita), Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1999.

²²⁸ GUITARD APARICIO, C., *Castillos de Aragón III*, Zaragoza, 1986, pp. 197-198.



Fig.18. Vista del castillo de Letux

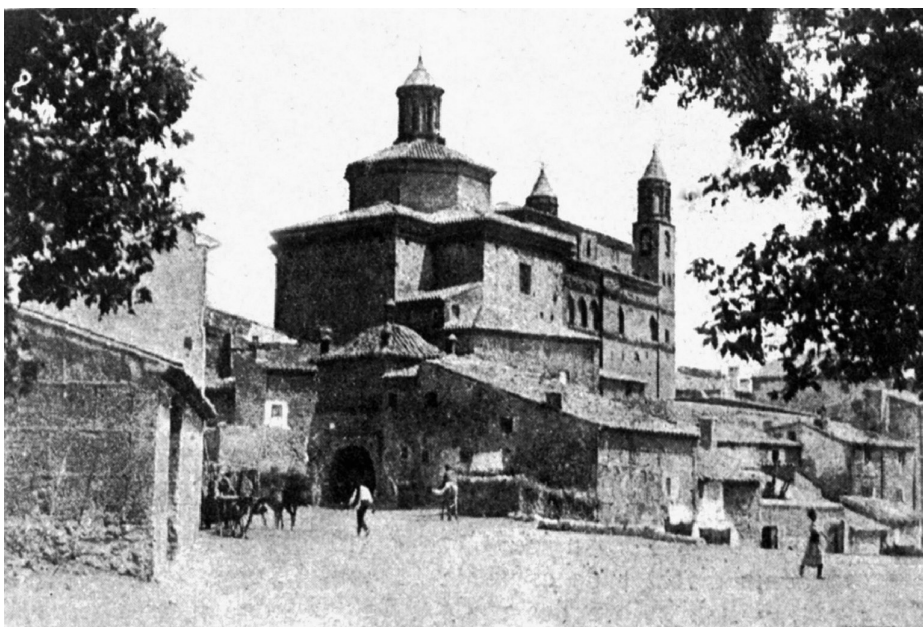


Fig. 19. Azuara c. 1930 según la Revista Aragón del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA)

Azuara

(De Banū Zuwāra/Zwāra o Azwara). También se ha vinculado con al-Zuhayra, pero lo cierto es que estaría, como hemos comprobado, en un entorno de importante densidad de poblamiento beréber a unos 7 kilómetros de Letux y a unos 18 kilómetros de Belchite, y su aparición como Azwara hace que su topónimo esté más próximo del de la tribu beréber que del diminutivo de Zahr, a diferencia de Zuera. En este caso los restos de su muralla islámica, calicastrada sobre una base de mampuestos, y su pasado islámico no dejan lugar a dudas sobre la continuidad del asentamiento.

Ḥiṣn Warša (Huesa del Común)

Situado en Teruel²²⁹, pero dependiente de Zaragoza en el periodo andalusí. Hoy sería el castillo de Peñaflor que controla el sur del río Aguasvivas, situado en un impresionante crestón calcáreo, el Cerro de la Muela. Al-Rāzī y Yāqūt lo califican de un *ḥiṣn* muy fuerte²³⁰. En este caso no es el topónimo el que nos lleva a citarlo ya que procedería de Orosa, sino la mención en las fuentes de un castillo poblado por beréberes lo que nos hace traer su nombre a colación. Se trataría de una *honor* cristiana durante el siglo XII. La siguiente se sitúa en tiempos de ‘Abd al-Raḥmān III. En ella, Ibn Ḥayyān lo cita como un *ḥiṣn* rodeado de grupos beréberes que presentan resistencia al califa de Córdoba. Finalmente, hacia el 935, Warša sería ocupado por Yaḥyà b. Hāšim al-Tuḡībī.

²²⁹ Analizados en SESMA MUÑOZ, J. A., LALIENA, C. y UTRILLA, J. F., «Regadíos andalusíes en el valle medio del Ebro: el ejemplo del río Aguasvivas», en *II Coloquio de Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en al-Andalus*, Almería, 1996, pp. 67-84; SESMA MUÑOZ, J. Á., UTRILLA, J. F. y LALIENA, C., *Agua y paisaje social en el Aragón Medieval...*

²³⁰ LEVI-PROVENÇAL, E., «Description de l’Espagne d’Ahmad al-Razi», *al-Andalus*, XVIII (1953), p. 78: «Dans le district de Saragosse se trouvent de villes et des châteaux, ainsi le château de Rota (Rueda), très fort et très facile à défendre; il se trouve sur le río Jalón; Il y a un autre château du nom d’Orosa (¿) très solide située sur une montagne. [De même, d’autres châteaux forts qu’il serait trop long d’énumérer]».

Respecto a la identificación de esta fortaleza, conviene señalar que son C. Laliena, J. A. Sesma y J. F. Utrilla los primeros en identificarla con Orosa y situarlo en Huesa del Común, hoy perteneciente a la comarca de las Cuencas Mineras (Teruel).

En el sector occidental de la Marca, conectando con la Marca Media encontramos una serie de asentamientos de grupos maṣmūda en unos lugares estratégicos para el control de las comunicaciones entre la Meseta Central y el NE peninsular. Entre éstos destacamos: los Banū Maḍà b. Tīhalt²³¹, en Villarroya de la Sierra (Banna Rūya) conocida también como qaṣr/ḥiṣn Maḍà, Ateca²³², y Pozuel de Ariza y Deza, situada ya en Soria²³³, y los Banū Faraʿî en Tarazona²³⁴.

²³¹ ʿĪmḥara anṣāb, pp. 499 y 501; FELIPE, H. de, *Identidad y onomástica*, pp. 165-168. En este último se propone que sea Ibn Timlit y no Tīhalt la filiación (165, nota 538).

²³² FELIPE, H. de, *Op. cit.*, pp. 287-288.

²³³ FELIPE, H. de, *Op. cit.*, p. 295.

²³⁴ FELIPE, H. de, *Ibid.*, p. 344.

III. SOCIEDAD

1. Orígenes tribales y grupos sociales

Varias eran las cuestiones que nos marcábamos como objetivo resolver o, al menos, plantear a comienzos del proyecto. Unas giraban en torno a los orígenes de los grupos tribales que se asentaron en la Marca Superior, otras acerca de la procedencia geográfica concreta, de qué zonas del norte de África parten y finalmente cuáles fueron las posibles causas de su traslado a al-Andalus. Al mismo tiempo, nos ha interesado aquellos aspectos ligados a su forma de vida en el Magreb y si existe continuidad o ruptura de la misma una vez en al-Andalus. Así una vez que hemos reunido todos los datos de topónimos y asentamientos y referencias iremos respondiendo a estas preguntas. Respecto a los orígenes tribales los beréberes que se asentaron en la Marca Superior, es quizá el asunto que mejor podamos tratar teniendo en cuenta los datos que hemos expuesto en el apartado anterior. De manera que podríamos establecer un cuadro de los clanes y grupos tribales destacados en la Marca de forma prácticamente mecánica. Como resultado podemos observar una mayoría de la macro-tribu Zanāta a tenor de los Miknāsa, Ŷarāwa, Malīla, Hawwāra, Zawāga, sin embargo también aparecen otras tribus como los: Ṣinhāya, Maṣmūda, Ṣaddīna, ‘Awsaaya, Kutāma...

Topónimos	Tribu	Origen geográfico
Mequinenza	Banū Miknāsa	Ifriqiya (S. de Túnez, después W de Argelia y centro de Marruecos en el siglo X, resistieron a los Idrisíes, siendo un posible aliado siempre de los omeyas frente a éstos)
Fabara	Hawwāra	Tripolitana-Fezzan (Libia)
‘Aqabat Malīla	Banū Malīla (Hawwāra)	Tripolitana-Fezzan (Libia)

Topónimos	Tribu	Origen geográfico
Cetina	Şaddīna	Escasas noticias, las primeras referencias son de época de Muḥammad I. Fracción de los Butr, algunos miembros se han testimoniado en la cora de Santaver, los Banū ‘Abdūs son de esta tribu menor asentados en Surita (Zorita de los Canes)
Puerta Sineja (Şinhâya)	Şinhâya (Iznagn)	Una de las más numerosas del Magreb, según Ibn Jaldūn. Éste la subdivide en varias fracciones Talkāta, Masufa, Lamtuna, Guedala, Mendaça, Banū Wāriṭ y Iticen
Lagata	Banū Lawāta/Luwāta	Entre Siwa (Egipto) y Bugía
Ḥiṣn Zanāta	Zanāta/ Iznatn	Otro de los grandes grupos del norte de África se extiende desde el Rif hasta la misma Libia (Ŷabal Nafūsa, Fezzan)
Letux	Yettureg	E. de Argelia
Cotema	Kutāma?	E. de Argelia
Jaraba	Ŷarāwa	Aurès. Según Ibn Jaldūn, la rebelde Kāhina pertenecía a esta tribu. También habla de una Ŷarāwa cercana a Fez y Nakūr (Ta’rīj VI, p. 285).
Qaşr Maḍà	Banū Maḍà (Maşmūda/ Imeşmudn)	Magreb al-Aqşà

Topónimos	Tribu	Origen geográfico
Zawāga	Aparece relacionado con un personaje que se llama Zuwā'a b. Šaddād. Es una subdivisión de los Zanāta	Misma ubicación que los Zanāta?
Nepza	Nafza	Ifriqiya-Fez. Uno de los grupos más diseminados por el N. de África

En general, si observamos las diferentes procedencias, cabe destacar la dispersión de las mismas desde el Atlas hasta casi el Nilo, lo que da lugar a diferentes ecosistemas de partida, costeros, desérticos, montañosos que anulan esa visión mecanicista y simplista de que todos los beréberes se asentaron en zonas montañosas por similitud a sus puntos de partida. Estamos ante grupos muy diferentes entre los que probablemente no existiese ninguna relación, es decir, no se puede hablar de una unidad supratribal entre los beréberes.

Por otra parte, nos planteamos ¿quiénes fueron estos beréberes?, ¿de qué sectores sociales procedían?, ¿pertenecían a las élites o se trataba meramente de guerreros?, ¿vinieron de unas o de todas las capas y estratos sociales?, ¿sólo hombres o acompañados de mujeres e hijos? En este sentido debemos recordar las afirmaciones que en su tiempo realizó É. Lévi-Provençal,

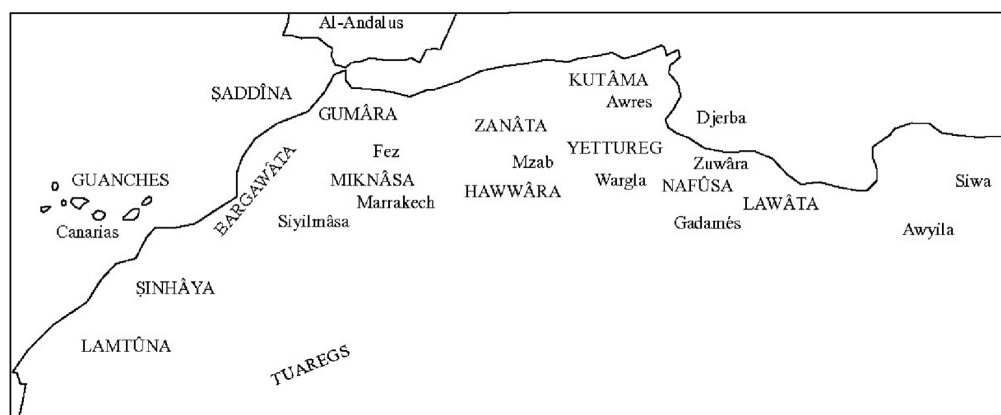


Fig. 20. Ubicación original de las principales tribus presentes en la Marca Superior

que luego recoge y continúa P. Guichard, según las cuales la mayor parte de los que vinieron a al-Andalus formaban parte de la élite, ya que muchos de ellos eran rehenes que los árabes habían tomado como fianza o aval para el cumplimiento de los pactos sellados entre árabes y norteafricanos durante la conquista²³⁵. Lo cierto es que ésta es la única imagen que se puede inferir de la lectura de las fuentes escritas que, como siempre, empeñada en relatar la vida de las élites y los asuntos más belicosos vinculados a ellas, soslayan datos de gran relevancia socioeconómica. Así, por ejemplo, en uno de los textos más claros sobre la llegada de mercenarios beréberes, nos referimos al fragmento de Ibn Ḥayyān que publicó en su tiempo el célebre E. García Gómez, se nos señala que vinieron 700 señores de los Banū Bīrẓāl y de otras tribus todos ellos jinetes.

En este sentido, merece la pena que nos detengamos en uno de los casos para los que mayor información poseemos, merced a contar con una fuente monográfica sobre ellos. Nos referimos a los ziríes, fundadores de Granada y del reino de taifa con sede allí. Aunque distanciados tanto en el tiempo como en el espacio, pueden servirnos de ejemplo a extrapolar, en cierta medida, a nuestra zona. En su llegada a al-Andalus, según nos cuenta el emir ‘Abd Allāh en sus *Memorias*, Zāwī viene acompañado de su grupo gentilicio al completo, junto a Ḥabūs, Ḥubāsa, su hijo Yaddayr que no aparece en las *Memorias* pero sí en otras fuentes, y con un grupo *talkāta* que permanecen anónimos pero que formaban parte del consejo tribal (*ḡamā’a*), encargado de tomar las decisiones políticas por consenso; y un número indeterminado de mujeres beréberes que aparecen en repetidas ocasiones en las *Memorias*, algunas con gran protagonismo²³⁶.

Sobre dichas mujeres, poseemos una referencia clave. Si nos atenemos a lo que nos transmite Ibn Bassām en su *Ḍajīra*, a través de Ibn Ḥayyān, cuando Zāwī se marcha al norte de África, tras pedir permiso a al-Mu‘izz b. Bādīs lo hace con un séquito de unas 1.000 mujeres (*zuhā’ alḥ*) que constituían su *maḥrim*, esto es parientes femeninas con las que es ilegítimo el matrimonio en el Islam, sus sobrinas, las hijas de éstas y los nietos de ellas²³⁷. Por lo tanto, en este caso

²³⁵ LÉVI-PROVENÇAL, É., *Histoire d’Espagne Musulmane* III, p. 170; GUICHARD, P., *al-Andalus*, p. 367.

²³⁶ *Memorias*, p. 171-172/ *Tibyān*, pp. 94-95.

²³⁷ *Ḍajīra* I, p. 458. También recogido en *Iḥāṭa* I, 517.

queda demostrado fehacientemente que no sólo atraviesan el estrecho los guerreros sino familias completas. Esto mismo puede deducirse asimismo a través de la toponimia clánica y tribal, el asentamiento de determinados grupos, como los Miknāsa, Malīla, Zanāta, Ṣinhāya..., nos indica que son familias completas y autónomas en lo que se refiere a la reproducción social. Y una prueba de lo que venimos señalando es el compendio de nombres de mujeres que aparecen citadas en las fuentes, recogidas por Helena de Felipe en su monografía sobre los Beréberes en al-Andalus: como Tkfāt al-Barbariyya, que se trasladó con su marido en época de ‘Abd al-Raḥmān I, o Umm Ḥabība Ṭūna²³⁸.

A todos estos indicios podríamos agregar una prueba más, procedente en este caso del registro arqueológico, que apunta a que en el proceso de conquista se produce no sólo la llegada de destacamentos de guerreros sino también de grupos familiares completos. Nos referimos a los hallazgos de la *maqbara* de la Plaza del Castillo de Pamplona cuyos primeros resultados nos indican la presencia de unos enterramientos fechados en los primeros años de la historia de al-Andalus. En dicha excavación, pudieron exhumarse no sólo restos de hombres sino casi la misma proporción de niños y mujeres. Los primeros análisis realizados a través del esmalte dental así como el descubrimiento de un caso de manipulación dentaria nos remiten a una procedencia norteafricana²³⁹. Este descubrimiento, si bien no es una evidencia definitiva, dado su carácter excepcional y aislado, supone, sin duda alguna, un testimonio de gran importancia para la confirmación de lo que venimos defendiendo.

Otra de las cuestiones giraba en torno al porcentaje demográfico que representan. Debemos partir del hecho de que es imposible cuantificar la cantidad de población que vino e incluso establecer aproximaciones más o menos fiables. La ausencia de catastros, de estadísticas tanto en al-Andalus como en todo el mundo islámico de la época, así como de menciones fiables en las fuentes constituye una losa insalvable en nuestras circunstancias. Las únicas informaciones de cifras que poseemos son las que nos suministran las crónicas de conquista, que como señalábamos anteriormente, muestran una

²³⁸ FELIPE, H. de, *Identidad y onomástica*, pp. 70-74.

²³⁹ MIGUEL IBÁÑEZ, M. P. de, «La *maqbara* de la Plaza del Castillo (Pamplona, Navarra)... pp. 183-197, espec. p. 193; FARO CARBALLA, J. A., GARCÍA-BARBERENA, M., UNZU URMENETA, M., «Pamplona y el Islam. Nuevos testimonios arqueológicos...», pp. 229-284, espec. 279.

mayoría aplastante de beréberes sobre los árabes. Sin embargo, aquí se corta la información, sólo poseemos breves referencias como las del texto de Ibn Ḥayyān sobre el paso de los Banū Birzāl y otros caballeros a la Península. Otra forma de aproximarnos sería estableciendo porcentajes en función de los orígenes de los topónimos²⁴⁰. Pero, evidentemente, el topónimo no aseguraría el origen exacto de la población y, mucho menos, el número de miembros de cada comunidad. Por lo que todo ensayo de cuantificación consideramos que resulta inútil, o al menos, será siempre carente de la exhaustividad requerida.

2. Sabios y personajes beréberes de la Marca Superior

Las fuentes biográficas y de *ṭabaqāt* son otra de las posibilidades que poseemos para aproximarnos a la realidad del poblamiento beréber en la Marca Extrema. Nuestro estudio en este campo se ha centrado en la consulta de las principales obras del género bio-bibliográfico, así como en los trabajos desarrollados hasta el momento por la historiografía. Este tipo de fuentes ofrece numerosas posibilidades pero a su vez presentan una serie de limitaciones, unas comunes al resto de las obras de la cultura arabo-islámica pero otras específicas de un género que nace con unos fines claros y cerrados. Así, debemos mantener cautela sobre los resultados obtenidos, pues, los sectores recogidos suelen ser casi siempre los más arabizados y urbanos y normalmente de la aristocracia, perteneciente a sectores minoritarios de la población andalusí, que son los que tienen un acceso a la formación. Por lo que los resultados que obtengamos debemos de saber que de partida están mediatizados por estas circunstancias.

Por otro lado, conviene advertir que hay que mantener ciertas reservas sobre determinadas deducciones automáticas y simplistas que pueden llevarnos a considerar que la presencia de un solo sabio de una determinada comunidad beréber signifique que todo su clan o tribu esté asentado en ese lugar. Si carecemos de más pruebas para cotejar dicha información y de

²⁴⁰ Similar a lo que haría en su tiempo Hermann Lautensach con los topónimos árabes para toda la Península Ibérica en «Über die topographischen Namen arabischen Ursprungs in Spanien und Portugal (Arabische Züge im geographischen Bild der Iberischen Halbinsel I)», 3-4 (1954), pp. 219-243.

elementos que nos permitan confirmarla, topónimos u otras referencias, no podemos extrapolar dicho dato aislado, sólo debe ponderarse la noticia en sí, que puede ser que no vaya más allá de que un sabio de origen beréber vivía en tal localidad²⁴¹.

Otra de las limitaciones de este tipo de obras, ya analizadas por Helena de Felipe en diversas ocasiones, es que están construidas desde una perspectiva árabe y para un lector árabe, lo que en la mayoría de los casos, salvo contadas ocasiones, les hace desconocer completamente el mundo beréber que, por otro lado, tampoco les suele interesar. Las excepciones son contadas, la única que conocemos, de hecho, son los *Mafājir al-barbar*, obra que exalta las cualidades de los beréberes y que se escapa de la norma de las de su género. Relacionado con esto, y como consecuencia de que la clase dominante política, económica y religiosa es en la mayoría de los casos árabe o si no hace gala culturalmente de así serlo, están las diferentes estrategias de ocultación de orígenes beréberes a las que se someten de forma voluntaria o coaccionados por las presiones de la superestructura cultural dominante. La onomástica como señala H. de Felipe tiene por objeto avalar a un individuo como perteneciente a la comunidad dominante y punto de referencia con respecto a la religión mayoritaria.

Esto da lugar a un proceso que se observa en la historia de al-Andalus como es el de la asimilación voluntaria, con el objeto de camuflar su procedencia beréber en un ambiente y unos estratos en los que serlo constituía una desventaja para el ascenso social. Así, apenas conocemos nombres (*ism-asmā'*) beréberes, en las *kunyas* se pierde la onomástica de identidad beréber y se ve sustituida por fórmulas tales como Banū Abī, como el caso de los Banū Abī Zamanīn. Este tipo de elisión unas veces es voluntario por parte de la familia, mientras que otras se deben al desconocimiento que presentan las propias fuentes de la realidad beréber.

Por lo tanto, la dominación política y cultural es así asumida por los beréberes que para ascender política y socialmente tratan de ocultar sus *nisbas* en beneficio de las posibles árabes adquiridas a través de alianzas matrimoniales

²⁴¹ Sobre los problemas de estas obras, véase: FELIPE, H. de, «Familias de ulemas de origen beréber en al-Andalus», en VV.AA., *Historia, ciencia y sociedad. Actas del II Coloquio Hispano-marroquí de Ciencias Históricas* (Granada, nov. 1989), Madrid, 1992, p. 178 y «Onomástica norteafricana en al-Andalus», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, núm. 27 (1995), pp. 97-105.

o de los propios mecanismos que desde antaño existen en la sociedad árabe como es la *walā'* o la conversión en *mawālī* de una determinada familia árabe pura. De ahí los numerosos al-‘Awfī, al-Zuhrī y los al-Anṣārī²⁴² que hallaremos en nuestra zona. De forma que más allá de los *nasab* no se suele recoger ninguna información onomástica, salvo en contadas ocasiones²⁴³. Así nos tenemos que conformar en la mayoría de los casos con expresiones como «*min al-barbar*»/ «*nasabu-hu fī-l-barbar*» (procedente de los beréberes/ su *nisba* era beréber) sin más especificaciones.

Por otro lado, a medida que transcurre el tiempo, un fenómeno que afecta a todos los andalusíes es que habrá una mayor preeminencia de las *nisbas* de carácter geográfico, de tal forma que se tienden a perder estas señas onomásticas diferenciadoras. Por lo tanto, nuestra tarea resulta doblemente ardua pues estos factores nos obligan no sólo a revisar de forma detenida la onomástica, sino a realizar un proceso de reconstitución de los nombres beréberes que, en muchos casos, podría caer en hipótesis imposibles de demostrar con los recursos que contamos en la actualidad.

Una vez realizada esta precisión, hemos de destacar que entre las familias de sabios y cargos político-religiosos beréberes de la Marca Superior sólo hallamos dos, que bien podría reducirse a una a tenor de las escasas informaciones que poseemos sobre la segunda de ellas: los Banū Tābit²⁴⁴, conocidos como al-‘Awfī y los Banū Masrūq b. Aṣḡag. Detengámonos, pues, en los primeros. ¿Estarían éstos entre los que apoyaron la rebelión contra Sumayl y Yūsuf al-Fihri de los Banū Zuhra b. Kilāb? Esta cuestión nos la planteamos porque sabemos que los Banū Tābit eran *mawlas*, por relación (*‘alāqa*) de los Banū Zuhra b. Kilāb, pero acabaron renegando de ellos, por algún motivo que se desconoce hasta el momento, y entonces acudieron a otra *nisba* vinculada con el personaje con el

²⁴² FELIPE, H. de, «Onomástica norteafricana en al-Andalus»..., p. 103

²⁴³ FELIPE, H. de, «Beréberes en diccionarios biográficos norteafricanos y andalusíes» en VV.AA., *Actas del XVI Congreso de la U.E.A.I.*, Salamanca, 1995, pp. 185-189.

²⁴⁴ Muy documentada en las fuentes y en la bibliografía: Véase MOLINA, L., «Familias andalusíes del Tā’rij ‘ulamā’ al-Andalus de Ibn al-Faradī», *Estudios Onomásticos y biográficos de al-Andalus II*, Granada, 1989, pp. 69-70; FIERRO, M., «Árabes, beréberes, muladíes y mawālī. Algunas reflexiones sobre los datos de los diccionarios geográficos andalusíes», en MARÍN, M. y FELIPE, H. de (eds.), *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus VII*, Madrid, 1995, pp. 46 y 53 y FELIPE, H. de, *Toponimia y onomástica*, pp. 65 y 95-100.

que supuestamente se convirtieron al Islam, ‘Abd al-Raḥmān al-‘Awfī, según nos narra el mismo al-Juṣanī: «*wa kāna Tābit b. Ḥazm ‘Awfī al-nisba wa huwa min al-barbar yatawallā Zuhra (...) tumma nadima wa-kataba al-‘Awfī*» [Tābit b. Ḥazm tuvo la *nisba* de al-‘Awfī, él era de procedencia beréber y se hizo cliente de los Banū Zuhra (...) luego se arrepintió y se inscribió de nuevo al-‘Awfī]²⁴⁵. De ser cierto, este último vínculo, podría señalarse que su llegada a la Península se produciría durante los primeros tiempos de la conquista y todo parece ir en dicha dirección, ya que ‘Abd al-Raḥmān al-‘Awfī llegaría en la expedición de Mūsā b. Nuṣayr²⁴⁶. No obstante, de este grupo sólo conocemos miembros desde el 832, ya de forma continua hasta la caída de Zaragoza en manos cristianas. Pasamos a tratar la biografía de cada uno de ellos presente en los diccionarios biográficos.

— **Tābit b. Ḥazm b. ‘Abd al-Raḥmān b. Muṭarrif b. Sulaymān b. Yaḥyà al-‘Awfī**, de kunya Abū-l-Qāsim, nacido en 217/ 832-833 y muerto en 313/915. Fue tradicionalista, ejerció el cadiazgo en Zaragoza, el primer beréber conocido al frente de dicho cargo en la Marca Superior, según Ibn al-Faraḍī y al-Marrakuṣī. En al-Andalus escuchó lecciones de Muḥammad b. Waḍḍāḥ al-Juṣanī, ‘Abd al-Allāh b. Masarra, Ibrāhīm b. Naṣr al-Saraqustī y Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. ‘Abd al-Gāz. Realizó un viaje de formación (*riḥla*) a Oriente junto a su hijo Qāsim en el 288/901. Y en La Meca recibió lecciones de ‘Abd Allāh b. ‘Alī al-Ŷārūd, Muḥammad al-Ŷawharī y Aḥmad b. Ḥamza. Tābit b. Ḥazm. Estuvo también en Egipto donde pudo estudiar con el sabio Aḥmad b. ‘Amrū al-Bazār?/Bizār, Aḥmad b. Šu‘ayb al-Nisā’ī. Ibn al-Faradī destaca que era un tradicionalista muy clarividente, un sabio destacado, gran conocedor del *fiqh*,

²⁴⁵ *Ajbār al-fuqahā’*, p. 68 (núm. 63); *Fahrassa*, ed. Codera, 193. ed. I. al-Abyārī, El Cairo-Beirut, 1989, n° 295, p. 234.

²⁴⁶ AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-Ṭīb* I, p. 288.

Ta’rīj ‘ulamā’ al-Andalus, núm. 308; VERNET, J., «El valle del Ebro como nexo cultural entre Oriente y Occidente», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 23 (1950), p. 283 (núm. 200); MARÍN, M., «Nómina de sabios andalusíes», en MARÍN, M. (ed.), *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus* I, Madrid, 1988, núm. 335; MOLINA, L. y ÁVILA M.^a L., «Sociedad y cultura en la marca Superior», pp. 90. Tābit b. Ḥazm b. ‘Abd al-Raḥmān b. Gānim b. Yaḥyà b. Sulaymān, según Ibn Jayr (*Fahrassa* I ed. Codera, p. 193, p. ed. al-Abyārī, p. 234). Por su parte, según al-Zubaydī (*Ṭabaqāt al-naḥwīyyīn wa-l-lugawīyyīn*, ed. M.A. Ibrāhīm, El Cairo, 1954, p. 309) y al-Qiftī (*Inbāh al-ruwāt ‘an anbāh al-nuḥat*, ed. M. A. Ibrāhīm, vol. I, El Cairo, 1950, p. 262), es ‘Abd al-‘Aziz en vez de Ḥazm; AL-ḤUMAYDĪ, *Ŷadwat al-muqtabis*, ed. M. Ibn Tāwīt, El Cairo, 1952-55, p. 174 (n° 345).

de la gramática, del *garīb* y la poesía. Según éste, pudo leer en un escrito de puño y letra de su nieto Tābit b. Qāsim, que su abuelo murió en Zaragoza en el mes de ramadán del año 313, hacia los 95 años y que nació en el 217.

— **Qāsim b. Tābit b. Ḥazm b. ‘Abd al-Raḥmān b. Muṭarrif b. Sulaymān b. Yaḥyà, de kunya Abū Muḥammad** (255-303H/868-915) introductor del *K. al ‘Ayn de Jalīl*²⁴⁷. Como acabamos de mencionar fue a Oriente con su padre y probablemente pudo estudiar con los mismos profesores que éste. Por eso que fue también tradicionista y poeta, pero desarrolló unas tendencias ascéticas, en lo que difiere de su padre. Quizás por eso rechazara el cadiazgo, cargo que murió sin ejercer.

— **Tābit b. Qāsim**, 289-352/901-963, muerto según Ibn Jayr en una alquería denominada Ḥrkš, una de las alquerías de Zaragoza, situada a unas 10 millas al sur de la misma²⁴⁸. Recibió lecciones de su padre y de su abuelo. Fue un excelente calígrafo, transmitió el libro de su padre, el *Kitāb al-Dalā’il*. De hecho se le atribuyen adiciones. Entre sus alumnos más destacados están al-Ḥakam al-Mustanşir bi-Llāh. Ibn al-Farīd destaca que Tābit era un apasionado de la bebida.

— **Sa’īd b. Tābit** (966-967)²⁴⁹, de Zaragoza. Su entrada en Ibn Abbār, es precisamente una en las que se nos informa de su origen beréber: «*min al-barbar yatawallūna Banī Zuhra wa yantamūna ilā walā’ ‘Abd al-Raḥmān b. ‘Awf*» (De los beréberes que se hicieron clientes de los Banū Zuhra y pertenecían a la clientela de ‘Abd al-Raḥmān b. ‘Awf)²⁵⁰. Estudió con su padre del que transmitirá el *K. al-Dalā’il*. Realizó un viaje a Oriente durante el cual hizo el ḥaḡy en el mes de *dū-l-ḥiyyā* del 335/ nov-dic. 966. Luego volvió a al-Andalus donde murió en *ḡumādā al-awwal* del 356/ 14 abril-13 mayo 967.

²⁴⁷ *Fahrasa*, I, ed. Codera, pp.191-193/ ed. al-Abyārī, pp. 233-234; YĀQŪT, *Mu’ŷam al-buldān* III, 213; VERNET, *ibid.*, 281 (núm. 181); MARÍN, *ibid.*, núm. 1051; MOLINA, L. y ÁVILA M.^a L., «Sociedad y cultura en la marca Superior», pp. 90,103 y 104.

²⁴⁸ *Ta’rīj ‘ulamā’ al-Andalus*, núm. 310; *Fahrasa*, ed. Codera, I, p.193/ ed. Al-Abyārī, p. 234; *Mu’ŷam al-buldān* III, p. 213; MOLINA, L. y ÁVILA M.^a L., «Sociedad y cultura en la marca Superior», p. 90; FELIPE, H. de, *Toponimia y Onomástica*, p. 98.

²⁴⁹ *Al-Takmila*, ed. M. Alarcón, Madrid, 1915, núm. 2620; *Fahrasa* I, ed. Codera p.193/ ed. Al-Abyārī, p. 234; AL-MARRAKUŠĪ, *Al-Dayl wa-l-Takmila li-kitāb al-mawṣūl wa-l-ṣila* IV, ed. I. ‘Abbās, Beirut, p. 64; MOLINA, L. y ÁVILA M.^a L., «Sociedad y cultura en la marca Superior», p. 90; FELIPE, H. de, *Toponimia y Onomástica*, p. 98.

²⁵⁰ *Al-Takmila*, ed. Alarcón, núm. 2620.

— **Tābit b. Sa'īd**²⁵¹, de kunya Abū Ishāq, también transmitió el *Kitāb al-Dalā'il*. Nada más conocemos de este personaje, que se formaría probablemente con su padre.

— **'Abd Allāh b. Tābit** de kunya Abū Muḥammad, alfaquí y *mušāwar*. Transmisor también del *K. al-Dalā'il*. Como hecho destacado de su vida, se subraya que participó en el juicio a Abū 'Umar al-Ṭalamankī como consejero de Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Furtūn con un importante protagonismo a favor del acusado. Muere en una fecha posterior al 425/1034-1035²⁵².

— **Tābit b. 'Abd Allāh al-'Awfī** (m. 514/1120-1121). De kunya Abū-l-Ḥasan. El último de la familia conocido que nació y vivió en la Marca Superior. Fue juez, un personaje muy interesante por ser quien redactó la carta de petición de ayuda a Tamīm b. Yūsuf, emir almorávide (17 de ša'bān 512/3 de diciembre de 1118), a quince días de la capitulación de Zaragoza. Luego tuvo que emigrar a Córdoba donde murió²⁵³.

De lo que no cabe duda, es que esta familia constituye uno de los paradigmas de dos de los fenómenos más acusados de la Marca Superior. Por una parte, el de la ocultación y asimilación de las raíces beréberes, para no ser objeto de los posibles prejuicios en su ascenso social. Pues sólo sabemos de su origen amazig, además del mencionado texto de al-Jušanī, por otras referencias de Ibn al-Abbār, al-Ḥumaydī y Al-Sama'ānī que es el primero en indicarnos que los Banū 'Awf pertenecían a la fracción tribal de los Gaṭafān²⁵⁴, ya que en su

²⁵¹ *Al-Takmila*, ed. 'I. A. al-Ḥusaynī, El Cairo, 1955, núm. 624; MOLINA, L. y ÁVILA, M.^a L., *Op. cit.*, p. 90; FELIPE, H. de, *Op. cit.*, p., 99.

²⁵² *Al-Takmila*, ed. El Cairo, 1955, núm. 1954; *Al-Ḍayl wa-l-Takmila* IV, 348; VERNET, J., «El valle del Ebro...p. 270 (núm. 21); MOLINA, L. y ÁVILA M.^a L., *Op. cit.*, p. 98.; FELIPE, H. de, *Op. cit.*, p. 99.

²⁵³ *Al-Takmila*, ed. El Cairo, 1955, núm. 1954; *Al-Ḍayl wa-l-Takmila* IV, p. 348; IBN BAŠKUWĀL, *al-Šilat al-šila* I, ed. al-Abyārī, El Cairo-Beirut, 1989, núm. 288, IBN FARḤŪN, *Al-Dibā' al-muḏhab fi ma'rifat a'yān 'ulamā' al-maḏhab* vol. I, ed. Muḥammad al-Aḥmadī, El Cairo, 1972, núm. 320, VERNET, J., «El valle del Ebro...p. 270 (núm. 21: como discípulo de su padre); GRAU MONTSERRAT, M., «Contribución al estudio del estado cultural del valle del Ebro en el siglo XI y principios del XII», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 27 (1957-1958), p. 270, núm. 182; MOLINA, L. y ÁVILA, M.^a L., *Op. cit.* p. 90; FELIPE, H. de, *ibid.*; Viguera, Aragón musulmán, pp. 180-181.

²⁵⁴ *Al-Takmila*, ed. Madrid, 1915, núm. 2620; *Yāqwat al-muqtabis*, núm. 345 y AL-SAMA'ĀNĪ, *Kitāb al-Ansāb*, IX, 406. Yāqūt al-Rūmī los relaciona con 'Awf bin Gaṭafān (*Mu'ṡam al-buldān* III, p. 213).

nómina no hallamos ninguna huella de este supuesto origen norteafricano. El segundo es la estrecha relación entre familia y los cargos político-religiosos. De manera que hemos comprobado cómo existe un alto porcentaje de sucesión en el puesto de cadí.

Todavía en Zaragoza, el *Mafājir al-Barbar* nos cita a los Banū Masrūq b. Aṣḡab, como una familia que, perteneciente a los Banū Hawwāra, serían los emires de la zona y muy célebres. Sin embargo desconocemos más noticias de ellos ya que ninguna otra fuente los cita en este contexto²⁵⁵.

Por otro lado, conocemos a través de Ibn al-Abbār a un tal **Abū-l-Aḡwaṣ Ma'n b. Muḡammad b. Ma'n al-Barbarī al-Anṣārī** (m. 941-942/330 H) también identificado con la *nisba* «al-Ṣinhāyī» por lo que tendríamos su filiación tribal, y con la de al-Saraqustī²⁵⁶. Éste ejerció el cargo de juez de Zaragoza nombrado por el mismo 'Abd al-Raḡmān III (326/ 937) cargo que según recoge de Ibn Abbār de Ibn Ḥārīt al-Juṣanī ocuparía hasta su muerte, es decir, durante cuatro años aproximadamente. Otro dato que conocemos es que precisamente fue uno de los citados en el *amān* que concede el califa omeya a Muḡammad b. Ḥāṣim al-Tuḡībī, gobernador de Zaragoza, cuando fue destituido. Su *nisba* «al-Anṣārī» debe llamarnos la atención ya que podría indicarnos la estrategia seguida por este grupo para asimilarse a la cultura árabe dominante, ocultando sus orígenes beréberes que podría ser una losa para el ascenso político-social²⁵⁷. Es el texto de Ibn Abbār el que nos precisa su relación con

²⁵⁵ *Mafājir al-Barbar*, p. 248; FELIPE, H. de, *Identidad y onomástica*, p. 172, TERÉS, E., «al-'Aqaba. Notas de toponimia hispanoárabe», *al-Andalus*, XLIII (1978), p. 375.

²⁵⁶ *Al-Takmila* II, ed. 1955, núm. 729, núm. 1843; *Muqtabis* V, ed. Chalmeta, Corriente y M. Sobh, p. 307; VERNET, J., «El valle del Ebro...», p., 277, núm. 118; MARÍN, M., «Nómina de sabios andalusíes», en MARÍN, M. (ed.), *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, I, Madrid, 1988, p. 93, núm. 1415; MOLINA, L. y ÁVILA, M.^a L., *Op. cit.*, pp. 88 y 96 y ḤAQQĪ, M., *Al-Barbar fī al-Andalus: dirāsat ma'yū'a itniyya min al-fath ilā suqūṭ al-jilāfa al-Umawiyya* (92 H/ 711-422H/ 1031), Casablanca, 2001, pp. 67 y 321 (único que precisa la *nisba* tribal al-Ṣinhāyī).

²⁵⁷ Maribel Fierro ya señaló a partir del ejemplo de los Banū 'Abd al-Waḡḡāb, cómo esta *nisba* era un recurso muy común entre los beréberes andalusíes que querían "arabizar" su pasado. Véase FIERRO, M., «La *nisba* al-Anṣārī en al-Andalus y el cadí Mundir b. Sa'id», *al-Qanṭara*, 25/1 (2004), pp. 233-238; de la misma autora «Les généalogies du pouvoir en al-Andalus: politique, religion et ethnicité aux IIe/VIIIe-Ve/Xe siècles» en VALÉRIAN, D. (ed.), *Islamisation et arabisation de l'Occident musulman médiéval (VIIe-XIIe siècle)*, París, 2011. pp. 265-311, espec. 285.

los *barbar* (*nasabu-hu fi-l-barbar, wa yatawallà al-anṣār*). La pregunta es de cuál de los miembros de los *Anṣares* alegaba haberse hecho cliente, porque no nos consta ninguna noticia al respecto. Por último, Ibn al-Abbār nos destaca que tenía virtudes como la prudencia y un vasto conocimiento. Sin embargo, también se muestra crítico con él y apunta que no se le atribuye ni conocimiento jurídico ni sabiduría (*wa lā yunsabu ilay-hi fiqhun wa lā ‘ilmun*).

Yāqūt cita de época almorávide a través de Ibn Gālīb al-Garnāṭī a un tal **Abū l-Ḥasan ‘Alī b. ‘Abd al-‘Azīz al-Zanātī**, muerto después del 533/1139, del que conocemos muy pocos datos, sólo que estudió el *Kitāb al-Isti‘āb* de Ibn ‘Abd al-Barr y que se formó también con Abū Ishāq Ibrāhīm b. Muḥammad b. Tābit al-Qurṭubī en el 533²⁵⁸.

En Tudela (Tuṭīla), zona también inserta en la Marca Superior, hubo un tal **Muḥammad b. Salāma b. Hanīn ḡHarūn? al-Barbarī al-Hawwārī al-Ṣadfī, al-Qāṭin** (m. 1009)²⁵⁹. Según al-Juṣanī, fue cadí en su tierra, un sabio destacado experto en cuestiones jurídicas (*masā’il*) y buen conocedor del Corán. Por lo que de nuevo contamos con uno de los miembros de la tribu de los Banū Hawwāra, que se suma a los diversos testimonios sobre su presencia en esta zona.

Por lo tanto, según todo lo que hemos expuesto, sólo se han hallado ulemas de origen beréber en las provincias de Huesca, Zaragoza y Tudela, ya que ningún caso hemos podido testimoniar algunos hasta el momento en las tierras leridanas. En total unos diez sabios a los que se les añade el número indeterminado de los Banū Masrūq, número que cuando menos resulta escaso si se tiene en cuenta los 341 que proponen Luis Molina y M.^a José Ávila para el Aragón andalusí²⁶⁰. El resultado es aún más sorprendente si tenemos en cuenta que siete de ellos pertenecen a la misma familia. Y analizando todos los casos, los únicos que presentan signos manifiestos de identidad beréber son los dos últimos (al-Barbarī y al-Zanātī), ya que los Banū Tābit han intentado omitir su identidad en todo momento. Esto es un aspecto que debe llamarnos la atención,

²⁵⁸ Mu‘yam al-buldān III, 151; IBN ABĪ ZAR‘, *Al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fi ajbār muluk al-Magrib wa tā’rij madīnat Fas*, Rabat, 1972, pp. 147 y 164.

²⁵⁹ AL-JUŠANĪ, *Ajbār al-fuqahā’...*, 1992, núm. 218, p. 181.

²⁶⁰ MOLINA, L. y ÁVILA, M.^a L., «Sociedad y cultura en la marca Superior», p. 84.

no olvidemos el fragmento de al-Jušanī en el que se acusa a ‘Umāra de haber introducido a los beréberes dentro de la *madīna* de Zaragoza. Por lo que de ser cierto esto, y teniendo en cuenta todos los factores, resultan comprensibles las estrategias de arabización de sus orígenes que utilizan los *barbar*.

Por otro lado, esta escasez de beréberes, tampoco debería sorprendernos, teniendo en cuenta los condicionantes que rodean a este sector social. Conviene recordar que, en efecto, los ulemas y alfaquíes son los adalides de la arabización y de la islamización, y como tal son precisamente las personas que se dedican tanto a la transmisión y a la legitimación de la cultura árabe dominante como a la extensión y a la protección de la religión islámica oficial. Y, con tal fin resulta evidente que la casi totalidad de sus miembros tengan que ser de origen árabe. Aún así, debemos cuestionarnos cuántos ulemas beréberes se habrán quedado en el camino, por los efectos de esta asimilación o por el desconocimiento que las propias fuentes tenían de ellos. Al menos, nos consuela señalar que los aquí señalados estamos convencidos de que eran manifiestamente beréberes. Otro asunto que debe hacernos reflexionar es el grado de integración que tendrían todos ellos, y sobre esto ya podemos señalar que los Banū Tābit estaban del todo arabizados. No en vano, eran destacados cultivadores de las artes y cultura árabes, y habían perdido todo rasgo de berberidad. Pero a pesar de ello, ¿seguirían empleando la lengua beréber en el ámbito familiar?

Otro ejemplo sintomático de lo que veníamos señalando es el caso de los Banū Abī Zamanīn. Según nos narra el propio Ibn al-Faraḍī, preguntado Abū ‘Abd Allāh b. ‘Isā por el origen de su nombre, éste respondió que no se lo había preguntado nunca a su padre por temor. Y es que sólo el cadí ‘Iyāḍ nos avisa de los orígenes de estos beréberes que para intentar borrar su onomástica utilizan el giro «el hijo del Padre de Zamanīn» (Ibn Abī Zamanīn), una expresión cuando menos sospechosa²⁶¹.

Por otro lado, reiteramos que los personajes que aquí hemos recogido pertenecen a la élite político-religiosa, son ulemas, cadíes, alfaquíes y en este

²⁶¹ IBN AL-FARAḌĪ, *Ta’rīj ‘ulamā’ al-Andalus*, núm. 1666; FELIPE, H. de, *Identidad y onomástica...*p. 249.

sentido debe mantenerse siempre una distancia entre éstos que han trascendido y los que aparecen en los márgenes de Zaragoza. Son la punta del iceberg, los más avanzados en lo que se refiere al proceso de arabización, algo lógico por otra parte, ya que se van a convertir en transmisores de la propia cultura arabo-islámica y, para ello, cualquier vinculación con lo beréber iba en franco perjuicio. Son individuos asimilados que se convierten en asimiladores del resto por lo que tienen que crearse ascendencias entre los personajes de mayor reconocimiento en la historia de Islam y los de mayor grado de pureza árabe (Banū Zuhra, Anṣārīes....).

3. Los aspectos religiosos

Con las fuentes de las que disponemos, con todas las limitaciones que hemos venido señalando hasta el momento resulta imposible abordar el tema de la religiosidad de estos grupos. No cabe duda de que nuestras únicas referencias proceden de extrapolaciones, en general del Magreb, así como de citas puntuales insertas en fuentes árabes. Ya se ha señalado en numerosos trabajos, siendo el más destacado el de Maribel Fierro, la tendencia a la heterodoxia de estos grupos, como forma de canalizar y expresar sus reivindicaciones de carácter político y social²⁶². De cualquier manera, este tipo de afirmaciones debe siempre tener presente el factor cronológico, y considerar que a medida que avanzamos en el tiempo las diferencias religiosas van desapareciendo, con la evolución de los procesos de asimilación que experimenta la mayor parte de la población de al-Andalus, arabización e islamización.

Dentro de los grupos amazigues que vinieron a la Península, se ha señalado la posibilidad de que algunas de las tribus estuviesen realmente poco islamizadas hasta el punto de que ciertos profesaban otras religiones diferentes a la musulmana. El caso más destacado de todos es el de los Banū Hawwāra, grupo muy presente en la Marca Superior (en Tortosa, 'Aqabat Malīla, Faba-

²⁶² AGUADÉ, J., «Some remarks about sectarian movements in al-Andalus», *Studia Islamica*, LXIV (1986), pp. 53-77; FIERRO, M., *La heterodoxia en al-Andalus durante el periodo Omeya*, Madrid, 1987.

ra, Banū Masrūq...). Dicha tribu protagonizaría la mayor revuelta conocida en el norte de África dirigida sobre todo por el misterioso personaje de la Kāhina, que todo parece indicar eran de confesión cristiana con claras reminiscencias de creencias paganas tradicionales, de hecho se decía que portaba un ídolo enorme de madera al que adoraba y que llevaba siempre delante de ella en un camello²⁶³. El hecho de las frecuentes revueltas, tanto ésta del norte de África como su prolongación en al-Andalus, que es lo que más nos atañe, y la tendencia a la «heterodoxia», podría interpretarse como una islamización en parte fallida. Las diferencias deberían encontrarse sobre todo teniendo en cuenta las variables, centro-periferia y núcleo urbano-ámbito rural. Puesto que resulta evidente que tanto el proceso de arabización como el de islamización irían a un ritmo inferior en las esferas alejadas de las grandes ciudades en las que el poder político y los instrumentos de integración (mezquitas aljamas, alfaquies y ulemas) ejercerían un efecto de mayor envergadura. De hecho para otras zonas se ha llegado a argumentar que las no diferencias culturales con los pobladores cristianos hispano-visigodos, hicieron que en muchas ocasiones esta población se integrase en las redes cristianas autóctonas. Y esto se ha dicho para la zona del Duero, opinión que trataba de explicar el vacío arqueológico y de las fuentes, pero que no compartimos. En cualquier caso lo que sí debemos poner en duda, en esta reflexión es el verdadero grado de islamización de unos grupos convertidos al Islam unas pocas décadas antes.

En nuestra zona desgraciadamente no poseemos ninguna referencia sobre la religión o más bien expresiones religiosas de estas comunidades. Las fuentes sólo nos transmiten una homogeneidad de acorde con los intereses del Islam gobernante. No así sobre otros territorios en los que el jariyismo se convirtió en una canalización de las rebeliones político-sociales, como en las zonas más al NO, Portugal y en las que la revuelta beréber tuvo una mayor influencia. El caso más próximo es el de la rebelión de Šaqyà al-Miknāsī de tendencia fatimí y que sembró la inestabilidad en las zonas fronterizas en

²⁶³ AL-MĀLIKĪ, *Kitāb al-Riyāḍ al-nufūs*, trad. parcial H.R. Idris en *Revue des études islamiques*, XXXVII.1 (1969), pp. 143-146. Sobre la Kāhina, véase *Encyclopédie Berbère*, XXVI, París, 2005, pp. 4102-4111. (Y. Moderan) Fuentes y bibliografía.

tiempos de ‘Abd al-Raḥmān I²⁶⁴. Otro caso que podemos traer a colación es el de los ziríes que influenciados por sus «patrones» los fatimíes, seguían una clara orientación šī‘ī a su llegada a al-Andalus²⁶⁵ o los Banū Birzāl que eran ‘ibadíes de la secta *nukkāriyya*. De lo que no cabe duda es que, lejos de estas capas altas, que han trascendido por los motivos aquí expuestos en los diccionarios biográficos, debió existir una inmensa mayoría de beréberes poco islamizados y no totalmente arabizados que han sido silenciados.

²⁶⁴ GUICHARD, P., *al-Andalus*, pp. 392-393.

²⁶⁵ Véase IDRIS, H. R., *La Berbérie orientale sous les Zīrides (X^e-XII^e)*, 2 vols. París, 1959-62.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos ido intentando responder a las preguntas que nos planteábamos al inicio del proyecto. En algunos casos hemos hallado respuestas, en otros debemos reiterar que, ante la ausencia de fuentes y la imposibilidad de realizar intervenciones arqueológicas, no hemos podido más que plantear unas bases para el debate a esperas de que en un futuro nosotros o cualquier otro, tras la aparición de nuevos documentos o hallazgos arqueológicos se pueda profundizar en ellos. Vayamos, pues, a las diferentes conclusiones que hemos podido extraer.

El primero de los ejes de nuestra investigación giraba en torno a si de todos los puntos localizados podríamos inferir la existencia de un patrón de asentamiento beréber concreto, diferenciado del resto de la población o si carecía de sentido establecer este tipo de particularidades. Y vinculado a ello, si se podría una vez reunidos los resultados, calificar de escaso el poblamiento beréber en nuestra área de estudio como la historiografía existente hasta el momento no ha cesado de reiterar. En lo que concierne a estas cuestiones, nuestro trabajo, creemos que, si bien no ha podido dar una respuesta definitiva, ha logrado exponer motivos suficientes para negar aquellas teorías tradicionales que le atribuían siempre a los asentamientos beréberes los sitios más marginales, las tierras más elevadas y menos productivas de al-Andalus.

Dichas opiniones que pueden basarse en premisas reales, y de las que podemos entender el trasfondo en el que se enmarcan, dado el papel secundario e incluso marginal que las fuentes asignan a estos grupos norteafricanos doquiera que aparezcan y el rol de cultura sometida y asimilada que ellos mismos asumen, no se corroboran sin embargo ni en lo que respecta a la Marca Superior ni, en general, en al-Andalus. De forma que se ha constatado una pluralidad de entornos y de características, con unos enclaves privilegiados, que controlan importantes vías de comunicación fluvial, como es el caso de Mequinenza situado en el encuentro del Segre y el Ebro, y otros en lugares más apartados, o al margen de los núcleos urbanos (como ḥiṣn Zanāta, Oseja,

Fabara) pero siempre en relación directa o indirecta con importantes vías de comunicación.

Por lo tanto, estamos en posición de concluir, que no existe un patrón de asentamiento único, algo que, por otra parte, no resulta sorprendente dado que tampoco estos grupos presentaban una homogeneidad de partida, ni procedían del mismo medio ni presentaban las mismas características, ni condiciones de vida. Por ello, la única idea que podemos extraer en este sentido es que, a grandes rasgos, se ha podido observar una tendencia a una mayor concentración en torno a los afluentes de mediano y pequeño caudal del Ebro, reconociendo que ello no es tampoco un rasgo definitorio y exclusivo ya que bien podría extrapolarse a otro tipo de establecimientos no beréberes. Sin embargo, lo que sí resulta evidente es que existe un incremento gradual de la densidad de asentamientos a medida que nos aproximamos hacia el SO y SE que conectaría con las zonas de berberización más intensas como la Marca Media y el Šarq al-Andalus respectivamente. Así, asentamientos como Ateca, Ariza, Qašr Maḍà, Cetina, Jaraba, Oseja formarían un enjambre sin solución de continuidad con los establecimientos de la zona de Castilla-La Mancha y Castilla y León. Y hacia el Levante, Mequinenza, Fabara y Tortosa.

En lo que respecta a la densidad de establecimientos beréberes, la recopilación de datos nos ha posibilitado localizar hasta diecinueve núcleos con topónimo beréber, o bien, para los que las fuentes nos indican que ha habido una considerable presencia de elementos norteafricanos, de los que algunos no hemos dudado en plantear su carácter hipotético. Esto se opone a la idea que de partida nos ofrecía la historiografía de forma que muy al contrario, hallamos una impronta, que si bien no puede calificarse de tan intensa ni equipararse con las otras marcas o el Levante, en absoluto encajaría con el término de escasa o inexistente. Observamos, por lo tanto, una presencia de grupos tribales más abundante de lo considerado y de lo que reflejan los mapas hasta ahora elaborados, que puede evaluarse de moderadamente importante.

La segunda de las reflexiones que nos planteábamos giraba en torno a la cronología y las circunstancias de estos asentamientos. A pesar de las dificultades comentadas, hemos podido establecer una serie de límites *postquems* de algunos de los asentamientos a través de las primeras citas insertas en las fuentes, la fecha de los primeros restos localizados en superficie o extrapo-

laciones vinculadas a la llegada de sus respectivas tribus colonizadoras a la zona. Pero de otros asentamientos sólo hemos podido plantear unas hipótesis de partida. Dicho esto, todo nos hace sospechar que, en la mayoría de los casos, los establecimientos se darían en un periodo que abarcaría de la conquista a la llegada de ‘Abd al-Raḥmān I (756), es decir, en el mismo siglo VIII. Pues muchos de estos grupos aparecen señalados ya en las fuentes ora como acompañantes de Ṭāriq b. Ziyād, como es el caso de los miknāsas, ora como *mawālī* y protegidos del primer emir, como los Nafza. Todos ellos, creemos que arriban tras una concesión tipo *iqṭā’* o bien asentamientos espontáneos y unilaterales luego reconocidos oficialmente por el gobierno de Córdoba, aunque se nos escapan los detalles específicos de cada caso específico. Así, Mequinenza es un *ḥiṣn* que está presente ya con toda seguridad desde el siglo VIII mientras que Zanāta lo está al menos desde el IX como lo atestigua la cerámica hallada en la prospección sistemática de la que fue objeto. Ambos son grupos que llegan a la Península en el marco de la conquista. Sin embargo, esto sólo son apuntes que hasta el momento no se han podido confirmar del todo.

Otra conclusión que hemos podido extraer está relacionada con la entidad de los diferentes establecimientos, el legado histórico-patrimonial y el toponímico de la presencia beréber. En cuanto al primero de los asuntos, llama la atención que siempre son arrabales, *ḥuṣūn*, *quṣūr* e incluso ciudades de pequeño o mediano tamaño, pero nunca alcanzan el rango de grandes ciudades y raramente presentan un pasado preislámico. Es decir, son puntos que suelen aparecer *ex nihilo* y sin precedentes directos. Y esto nos consta que debe ser por un elemento que subyace en todo nuestro trabajo y que debemos reconocer: los asentamientos aquí recogidos no son más que aquellos en los que los beréberes han sufrido una escasa arabización y todavía no se han asimilado del todo a la cultura árabe dominante o, al menos, han presentado estas características en su estadio inicial durante un tiempo suficiente como para que se designe al sitio con el nombre del grupo beréber allí asentado. Y resulta evidente que estas condiciones se dan en mayor grado en los ámbitos reducidos y rurales que en los urbanos y en las grandes ciudades, en las que los poderes políticos y religiosos ejercen una irradiación arabo-islamizadora más intensa.

En lo que se refiere al valor histórico-patrimonial es innegable la huella del estrato beréber en todo al-Andalus en general. En nuestro caso se ha visto

reflejada tanto en topónimos (Mequinenza, Fabara, Jaraba, Oseja, Monzalbarba...), como en la fundación de nuevos asentamientos, dándose generalmente ambos de forma simultánea. Esta huella se observa asimismo en lo cultural, con determinadas familias de juristas (Banū Tābit, Banū Masrūq b. Aṣṣbag...) y otros personajes aislados (como Ma'n b. Muḥammad b. Ma'n, 'Alī b. 'Abd al-'Azīz al-Zanātī, Muḥammad b. Salāma b. Hanīn al-Barbarī). Incluso el periodo almorávide, con la exigüidad que presenta, deja una impronta importante en forma de fortificaciones.

Por último, si algo hemos podido advertir es que puede observarse una clara diferenciación desde el principio entre beréberes y árabes, y que esto se mantiene prácticamente hasta el final del dominio político del Islam en la Marca Superior sin obviar los avances en el proceso de asimilación. Lo que nos lleva a plantearnos una serie de cuestiones. Si no existe una cultura material beréber, ninguna construcción que podamos definir como genuinamente suya, ¿cuál es el rasgo definitorio de la berberidad?, ¿por qué se mantiene esta discriminación entre árabe y beréber hasta el final de los tiempos andalusíes? La respuesta a esto no puede ser más que la reiteración de lo que señalaba el malogrado Gabriel Camps: la lengua, de la que tan poco sabemos en al-Andalus y que ha sido el sello de identidad que vivamente han conservado estas comunidades en el Norte de África hasta hoy a pesar de las numerosas invasiones y políticas asimilacionistas.

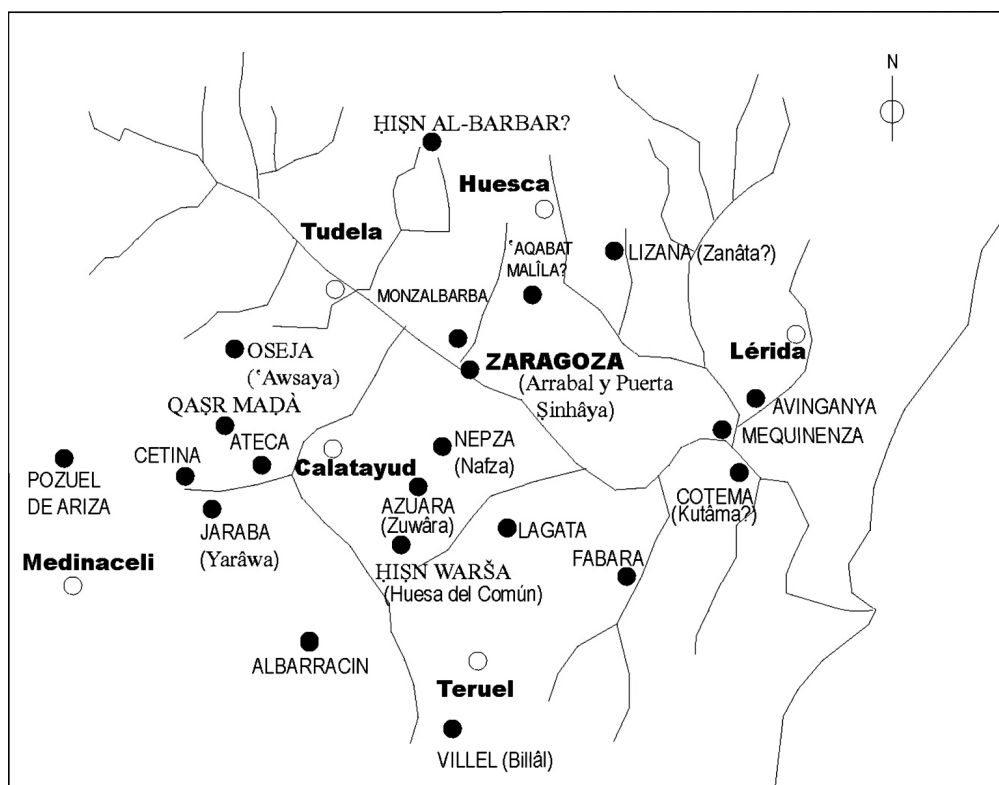


Fig. 21. Los asentamientos beréberes en la Marca Superior de al-Andalus (puntos negros)

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES ÁRABES

- Ajbār Maʿmūʿa*. Crónica anónima del siglo XI dada a luz por primera vez, ed. y trad. Manuel Lafuente Alcántara, Madrid, 1867.
- Crónica Mozárabe*, ed. de José Eduardo López Pereira, Zaragoza, 1980.
- Ḍikr bilād al-Andalus. Una Descripción Anónima de al-Andalus*, ed. trad. y notas por Luis Molina, Madrid, 1983.
- Fath al-Andalus (La conquista de al-Andalus)*, Est. y ed. crítica, Luis Molina, Madrid, 1994.
- AL-ḤIMYARĪ, *al-Rawḍ al miʿtār fī jabar al-aqtār: muʿṣam ŷuġrāfi*, ed. Iḥsān ʿAbbās, Beirut, 1984.
- AL-ḤUMAYDĪ, *Ŷaḍwat al-muqtabis*, Ed. M. Ibn Tāwīt, El Cairo, 1952-53.
- IBN AL-ABBĀR, *al-Takmila li-kitāb al-šila. Complementum libri Assilah: dictionarium biographicum*) ed. Francisco Codera y Zaydīn, Madrid, 1889/ ed. Maximiliano Alarcón y Ángel González Palencia, Miscelánea de estudios y textos árabes, Madrid, 1915, pp. 147-690/ Complemento a los dos volúmenes de Alfred Bel, M. Ben Cheneb, Argel, 1920/ ed. ʿIzzat al-ʿAṭṭār al-Ḥusaynī, El Cairo, 1955.
- IBN ʿABD AL-ḤAKAM, *Futūḥ Miṣr wa-l-frīqiya*, Beirut, 1992/ trad. parc. en *Conquista de África del Norte y de España*, trad. Eliseo Vidal Beltrán, Valencia, 1966.
- IBN ABĪ ZARʿ, *al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fī ajbār muluk al-Magrib wa tāʾrij madīnat Fas*, Rabat, 1972.
- IBN BAŠKUWĀL, *al-Šilat al-šila*, ed. al-Abyārī, El Cairo-Beirut, 1989.
- IBN BULUQQĪN, ʿAbd Allāh, *Kitāb al-Tibyān li-l-amīr ʿAbd Allāh bin Buluqqīn ājir umarāʾ Banī Zīrī bi-Garnāṭa*, ed., introd. y notas por Aḥmad T. Ṭībī, Rabat, 1995 (=Tibyān). Trad. castellano: *El siglo XI en primera persona. Las «Memorias de ʿAbd Allāh, último rey Zīrī de Granada, destronado por los almorávides (1090)»*, trad. Évariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, Madrid, 6.^a ed. 2005.
- IBN AL-FARADĪ, *Tāʾrij ʿulamāʾ al-Andalus*, ed. Farcisco Codera (B.A.H. VIII), Madrid, 1891-92.
- IBN FARḤŪN, *Al-Dibāʾ al-muḍhab fī maʾrifat aʿyān ʿulamāʾ al-maḍhab* (2 vols.), ed. Muḥammad al-Aḥmadī, El Cairo, 1972.
- IBN GĀLIB, «Farḥat al-Anfus fī tāʾrij al-Andalus», ed. L. ʿAbd al-Badī, *Maʿallat Maʾhad Majtūʿāt al-ʿarabiyya*, I,2, (1955), pp. 272-310 /trad. VALLVÉ, J., «Una descripción de España de Ibn Gālib», *Anuario de Filología* (1975), pp. 369-384.
- IBN ḤABĪB, *Kitāb al-Tāʾrij*, ed. Jorge Aguadé, Madrid, 1991.
- IBN ḤĀRIṬ AL-JUŠĀNĪ, *Ajbār al-Fuqahāʾ wa-l-muḥaddiṭīn*, ed. Muṣṭafā Badrī, Beirut, 1999.
- IBN ḤĀRIṬ AL-JUŠĀNĪ, (*Qudāt Qurṭuba*), *Aljoxaní. Historia de los jueces de Córdoba*, trad. J. Ribera, facsímil la ed. de Madrid, 1914, Córdoba, 2005.
- IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis III; al-Muqtabas min anbāʾ Ahl al-Andalus*, ed. ʿAlī Makkī, Beirut, 1973.

- *al-Muqtabas* (V), ed. Pedro Chalmeta, Federico Corriente, Maḥmūd Ṣubḥ *et alii*, Madrid 1979.
- Traducción, notas e índices por M.^a Jesús Viguera, y Federico Corriente, *Crónica del califa Abderrahman III An-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Zaragoza, 1981.
- *Muqtabis VII, Anales palatinos del califa de Córdoba al-Ḥakam II por 'Isà ibn Aḥmad al-Rāzī*, trad. de Emilio García Gómez, Madrid, 1967.
- IBN ḤAZM, *Yamharat ansāb al-'arab*. 5.^a ed. de 'Abd al-Salām Muḥammad b. Hārūn, El Cairo, 1982.
- IBN 'IDĀRĪ, *Bayān al-Mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*, 3.^a ed. G. S. Colin y Évariste Lévi-Provençal, 4 vols., Beirut, 1983.
- IBN JALDŪN, *Kitāb al-'Ibar*, Beirut, 1968, trad. parcial *Histoire des berbères* por William Mac Guckin de Slane, París, 1927.
- IBN JAYR, *Fahrassa*, ed. Francisco Codera y Julián Ribera, 2 vols. Zaragoza, 1893.
- IBN AL-KARDABŪS, *Kitāb al-Iktifā' fī ajbār al-julafā'* (*Historia de al-Andalus*), traducción y notas por Felipe Maíllo Salgado, 2.^a ed., Madrid, 1993.
- AL-IDRĪSĪ, *Nuzhat al-muṣtāq fī ijtirāq al-āfāq*, ed. y trad. francés por Reinhart Dozy y Michael Jan de Goeje bajo el título *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1866.
- Maḥājir al-Barbar*, ed. Évariste Lévi-Provençal, Rabat, 1934.
- AL-IṢṬAJRĪ, *Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*, ed. Michael Jan de Goeje I, Leiden, 1967.
- AL-MĀLIKĪ, *Kitāb al-Riyāḍ al-nufūs*, trad. parcial Hady Roger Idris en *Revue des études islamiques*, XXXVII.1 (1969), pp. 143-146.
- AL-MARRAKUŠĪ, Muḥammad b. 'Abd Allāh, *Al-Ḍayl wa-l-Takmila li-kitāb al-mawṣūl wa-l-ṣila* (8 vols.: vols. I y VIII ed. Muḥammad Bin Ṣarīfa, vol. II-VI ed. Iḥsān 'Abbās.), Beirut/Rabat, 1964-69.
- AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-Tīb min guṣn al-Andalus al-Raṭīb*, ed. I. 'Abbās, Beirut, 1968 / trad. P. GAYANGOS, *History of Mohammedan dynasties in Spain*, reed. Facsímil de la de 1840-43, Londres-Nueva York, 2002.
- AL-QAZWĪNĪ, *Āṭār al-Bilād wa Ajbār al-'ibād*, Beirut, 1984.
- AL-QIṬĪ, *Inbāh al- ruwāt 'an anbāh al-nuhat*, ed. Muḥammad A. Ibrāhīm, 4 vols., El Cairo, 1950-73.
- IBN AL-QŪṬIYYA, *Tārīḥ iftitāh al-Andalus*, ed. y trad. Julián Ribera, Madrid, 1926/ ed. Ibrāhīm al-Abyārī, El Cairo-Beirut, 1989.
- AL-RĀZĪ, Ahmad, *Ajbār mulūk al-Andalus*, trad. parc. al fr. de Évariste Lévi-Provençal, en «“Description de l'Espagne” d'Ahmad Al-Rāzī», *Al-Andalus*, 18.1, 1953, pp. 51-108 y al español completa *Ajbār mulūk al-Andalus*, ed. pluritextual de D. Catalán, y M.^a S. de Andrés bajo el título *Crónica del moro Rasis versión del Ajbār Mulūk al-Andalus de Aḥmad b. Muḥammad b. Mūsà al-Rāzī...*, Madrid, 1975.
- AL-SAMA'ĀNĪ, *Kitāb al-Ansāb*, Hydarabab, 1962-82.
- AL-'UDRĪ, *Fragmentos geográfico-históricos de al-Masālik ilā gami' al-mamālik*, ed. crítica de Al-Ahwānī, 'Abd Al- 'Azīz, Madrid, 1965. Trad. Marca Superior en GRANJA, Fernando de la, «La Marca Superior en la obra de al-'Udrī», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, Vol. VIII (1967) pp. 447-545.

- YĀQŪT, *Mu'jam al-buldān*, 4 vols., Beirut, 1977.
- AL-ZUBAYDĪ, *Ṭabaqāt al-naḥwīyyīn wa-l-lugawīyyīn*, ed. Muḥammad A. Ibrāhīm, El Cairo, 1954.
- AL-ZUHRĪ, *Kitāb al-Ya'rāfiyya*, ed. árabe y trad. francesa por Mohammed Hadj-Sadok bajo el título «Kitāb al-Dja'rāfiyya. Mappemonde du calife al-Ma'mūn reproduite par Fazārī (III/IX^e siècle) rééditée et commentée par Zuhri (VI/XII siècle)», *Bulletin d'Études Orientales*, XXI (1968), pp. 3-312/Trad. esp. BRAMÓN, Dolors, *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del "Original" árabe de una geografía universal: "El tratado de al-Zuhri"*, Barcelona, 1991.

FUENTES LATINAS

- Alfonso II Rey de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. *Documentos (1162-1196)*, Ana Isabel Sánchez Casabón, Zaragoza, 1995.
- Cartulario de Alaón (Huesca)*, ed. José Luis Corral Lafuente, Zaragoza, 1984.
- Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, ed. Antonio Ubieto Arteta, Valencia, 1976.
- Cartulario de San Millán de la Cogolla (1076-1200)*, ed. María Luisa Ledesma Rubio, Zaragoza, 1989.
- Cartulario del Temple de Huesca*, ed. e índices por Antonio Gargallo Moya, M.^a Teresa Iranzo Muñío y M.^a José Sánchez Usón, Zaragoza, 1985.
- Chronique d'Adémar de Chabannes*, Livre III. Ed. Yves Chauvin y Georges Pon, Turnhout, 2003.
- Colección Diplomática del Concejo de Huesca*, ed. por A. Durán Gudiol, vol. 1, Zaragoza, 1965.
- Crónica anónima de Sahagún*, ed. A. Ubieto Arteta, Zaragoza, 1987.
- Crónicas Asturianas*, Intr. y ed. Juan Gil Fernández, trad. y notas de José L. Moralejo y Est. Preliminar de Juan I. Ruiz de la Peña Univ., Oviedo, 1985.
- Crónica de San Juan de la Peña*, versión latina e índices preparados por A. Ubieto Arteta, Valencia, 1961.
- Colección diplomática de Sant Pere d'Àger fins 1198*, ed. est por Ramón Chesé Lapeña, 2 vols. Barcelona 2011.
- Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, ed. Antonio Ubieto Arteta, Zaragoza, 1951.
- Documentos municipales de Huesca 1100-1350*, ed. Carlos Laliena Corbera, Huesca, 1988.
- Els pergamins de l'Arxiu Comtal de Barcelona de Ramon Borrell a Ramon Berenguer*, (3 vols.) est. y ed. Gaspar Feliu, Barcelona 1991.
- Crónica del moro Rasis versión del Ajbār...*, ed. Diego Catalán y M.^a Soledad de Andrés, Madrid, 1975 (Contiene Crónica Albeldense y Crónica de Alfonso III).
- Primera Crónica General de España*, ed. Ramón Menéndez Pidal con estudio actualizador de Diego Catalán, 2 vols., Madrid, 1977.
- Historia Roderici*, trad. cast. de Emma Falqué, en «Traducción de la "Historia Roderici"», *Boletín de la Institución Fernán González*, núm. 201/2 (1983), pp. 339-375.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADÉ, Jorge, «Some remarks about sectarian movements in al-Andalus», *Studia Islamica*, LXIV (1986), pp. 53-77.
- AGUDO ROMEO, María del Mar, «La carta de “Foro Bono” de Cetina», *Aragón en la Edad Media. Estudios de Economía y Sociedad*, 14-15.1 (1999), pp. 35-48.
- ALMAGRO GORBEA, A., «Las torres beréberes de la Marca Media: aportaciones a su estudio», *Cuadernos de la Alhambra*, núm. 12 (1976), pp. 279-306.
- *Albarracín islámico*, Zaragoza, 2009.
- ALÓS, Carme y SOLANES, Eva (coords.), *Catàleg de la col·lecció de materials andalusins del Museu de la Noguera*, Balaguer, 2010.
- ANTUÑA, Melchor, «Notas de Ibn Abi Riqā de las lecciones de Ibn Ḥabīb acerca de la conquista de España por los árabes», *Cuadernos de Historia de España*, I (1944), pp. 248-253.
- ASÍN PALACIOS, Miguel, *Contribución a la toponimia árabe de España*, 2.^a ed., Madrid, 1944.
- ÁVILA, María Luisa, «Cargos hereditarios de la administración judicial y religiosa de al-Andalus», en VV.AA. (ed.), *Saber religioso y poder político en el Islam*, Madrid, 1994, pp. 27-37.
- ÁVILA, María Luisa y MOLINA, Luis, «La Marca Superior de al-Andalus en el siglo VIII: el asceta Ibn al-Mugallī y los Banū Salāma», en VV.AA., *Homenaje al prof. José M.^a Fórneas*, vol. 2, (1995) pp. 703-709.
- Balaguer i el món islàmic: [catàleg de l'exposició]*, Balaguer, 1984
- BALANÀ I ABADIA, Pere, *Les arelles islàmiques de Mequinensa*, Barcelona, 1994.
- BALLESTÍN, Xavier, «Prosopografía dels fuqahā' i 'ulamā' de la zona oriental del Ṭagr al-A'lā: Balagā, Lārida, Ṭurṭuša», en Manuela MARÍN (ed.), *Estudios onomásticos-biográficos de al-Andalus (Homenaje a José M.^a Fórneas)*, VI, Madrid, 1994, pp. 55-119.
- BARCELÓ, Carmen, «Galgos o podencos? Sobre la supuesta berberización del País Valenciano en los siglos VIII y IX», *al-Qanṭara* XI, 2 (1990), pp. 429-460.
- BARCELÓ, Miquel, «Sobre tres topònims berebers a les Illes Orientals d'al-Andalus», *Faventia*, núm. 2 (1980), pp. 131-136.
- «Assentements berbers i arabs a les regions del nord-est d'al-Andalus : el cas de l'Alt Penedès», en Philippe SÉNAC (ed.), *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'occident chrétien*, Madrid, 1991, pp. 89-98.
- «Els Banū Iraten i els altres: Immigració i assentements berbers a Šarq al-Andalus», en Enrica BOLDRINI y Ricardo FRANCOVICH (eds.), *Acculturazione e Mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo (VI ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in archeologia Siena-Florenzia, 1993)*, Florença, 1995, pp. 29-52.
- «Loquella barbarica (I)», *Faventia*, vol. 19 núm. 2 (1997), pp. 141-148.
- «Loquella barbarica (II)», *Faventia*, vol. 20 núm. 2 (2000), pp. 87-110.
- «Immigration berbère et établissements paysans à Ibiza (902-1235). À la recherche de la logique de la construction d'une nouvelle société», en Jean-Marie MARTIN (ed.), *Castrum 7. Zones côtières littorales dans le monde méditerranéen au Moyen Âge: défense, peuplement, mise en valeur*, Roma-Madrid, 2001, pp. 291-321.

- y KIRCHNER, Helena, «Ḥuṣūn et établissement arabo-berbères de la frontière supérieure (zone de l'actuelle Catalogne) d'al-Andalus», en Jean-Michel POISSON (ed.), *Castrum 4 Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Roma-Madrid, 1992, pp. 61-73.
- *et alii*, *Arqueología Medieval en las afueras del "medievalismo"*, Barcelona, 1988.
- BÀSSOLS, Sergie (1990), «Una línea de torres vigías musulmanas: Lérida-Tortosa», *al-Qanṭara*, XI fasc. 1, pp.127-154.
- BENABOUD, Muhammad y TAHIRI, Ahmed, «Berberising al-Andalus», *al-Qanṭara* XI, fasc. 2 (1990), pp. 475-488.
- BOSCH VILÀ, Jacinto, *Los almorávides*, Tetuán, 1956.
- «Documentos árabes del archivo de la Catedral de Huesca», *Revista de Estudios islámicos de Madrid*, V (1957), pp. 1-48.
- *Albarracín musulmán*, Teruel, 1959.
- «Algunas consideraciones sobre Al-Ṭagr en al-Andalus y la división político-administrativa de la España musulmana», en *Extrait des Etudes d'Orientalisme dédiées a la mémoire de Lévi-Provençal*, I, París, 1962, pp. 23-33.
- «El elemento humano norteafricano en la Península Ibérica a raíz de la invasión musulmana», *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, II (1964), pp. 17-37.
- «Establecimiento de grupos humanos norteafricanos en la Península Ibérica a raíz de la invasión musulmana», en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Nord-Africani*, Cagliari, 1965, pp. 3-17.
- «A propósito de la berberización de al-Andalus», *Les Cahiers de Tunisie*, XXVI (1978), pp. 129-141.
- «Andalucía islámica: arabización y berberización. Apuntes y reflexiones en torno a un viejo tema», *Andalucía islámica. Textos y Estudios*, I (1980), pp. 9-42.
- «Los beréberes en Sicilia y beréberes en Andalucía», *Alifbâ*, IV (1984), pp. 35-47.
- «A217. AL-ANDALUS (Les Berbères en al-Andalus)», en *Encyclopédie Berbère* V, Aix-en-Provence, 1988, pp. 641-647.
- BOSQUE MAUREL, Joaquín y VILÀ VALENTÍ, Joan (dir.), *Geografía de España vol. 6 (Aragón y Castilla y León)*, Barcelona, 1990.
- (dir.), *Geografía de España vol. 9 (Cataluña y Baleares)*, Barcelona, 1992.
- BOUSQUET, Georges Henry, *Les Berbères*, París, 1967.
- BRUFAL SUCARRAT, Jesús, «La sociedad almorávide en el distrito de Lérida (1102-1146). La representación del poder mediante las propiedades rurales», *Medievalismo*, 17 (2007), pp. 13-38.
- BUENO SÁNCHEZ, Marisa, «¿Frontera en el Duero oriental? Construcción y mutación de funciones en el ṭagr Banū Sālim (siglos VIII-XI)», en Juan MARTOS QUESADA y Marisa BUENO SÁNCHEZ (eds.), *Fronteras en discusión. La Península Ibérica en el siglo XII*, Madrid, 2012, pp. 165-190.
- CAGIGAS, I. de las, *Andalucía musulmana. Aportaciones a la delimitación de la frontera del Andalus. Ensayo de etnografía andaluza medieval*, Madrid, 1950.
- CAMPS, Gabriel, *Monuments et rites funéraires protohistoriques: aux origines de la Berbérie*, París, 1961.

- *Aux origines de la Berbérie: monuments et rites funéraires protohistoriques*, París, 1962.
- *Berbères: Aux marges de l'histoire*, Toulouse, 1980.
- «Introduction», en *Encyclopédie Berbère* I, Aix-en-Provence, 1984, pp. 14-26.
- *Les berbères: mémoire et identité*, París, 1987.
- *Los beréberes: de la orilla del Mediterráneo al límite meridional del Sáhara*, Barcelona, 1998
- CHAKER, Salim, *Berbères aujourd'hui*, París, 1989.
- «Amazigh», en *Encyclopédie Berbère* IV, pp. 562-568
- «Un standard berbère est-il possible? Entre réalités linguistiques et fictions sociolinguistiques», *Revue des Études Berbères*, vol. 5 (2010), pp. 79-89.
- CHALMETA, Pedro, *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid, 1994.
- «Asentamientos beréberes», en DÍAZ ESTEBAN, F. (ed.), *Bataliūs. El reino taifa de Badajoz: Estudios*, Madrid, pp. 105-114.
- CHAVARRIA VARGAS, Juan Antonio, «Onomástica árabo-beréber en la toponimia de Castilla-La Mancha: Guadalajara», *Anaquel de Estudios Árabes*, 18 (2007), pp. 93-116.
- CLAUDOT-HAWAD, H. (dir.), *Berbères ou arabes? Le tango des spécialistes*, Aix-en-Provence, 2006.
- CORRIENTE, Federico, «Notas de lexicología hispano-árabe (III y IV)», *Awraq*, núm. 4 (1981), pp. 5-30.
- «Le berbère en al-Andalus», *Études et documents berbères*, 15-16 (1998), pp. 269-275.
- DELAIGUE, Marie Christine, «Possible influence berbère dans la céramique médiévale de la région valencienne», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 15 (1983-84), pp. 493-522.
- DUBLER, César Emile, «Über Berbersiedlungen aus iberischen Halbinsel», *Romanica Helvetica*, 20 (1943), (Sache Ort und wort. Jakod Jud zum Sechzigsten Geburtstag 12. Januar 1942), pp. 182-196.
- DUNNUN-TAHA, 'Abd al-Wāḥid, «Istiqrār al-qabā'il al-barbariyya fi-l-Andalus», *Awraq*, IV (1981), pp. 35-58 (parte árabe).
- ESCO, Carlos, GIRALT, Josep y SÉNAC, Philippe, *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*, Huesca: Diputación Provincial de Barcelona, 1988.
- ESTRUGA ESTRUGA, Jordi, PÉREZ SUÑÉ, Josep M.^a, RAMS FOLCH, Pere, TORMO BENAVENT, David y COSO CATALÁN, Andrés, *Mequinenza a través de la Historia*, Gerona, 2010.
- FARO CARBALLA, José A., GARCÍA-BARBERENA, María, UNZU URMENETA, Mercedes, «Pamplona y el Islam. Nuevos testimonios arqueológicos», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 20 (2007-2008), pp. 229-284.
- FELIPE, Helena de, «Familias de ulemas de origen beréber en al-Andalus», en VV.AA., *Historia, ciencia y sociedad. Actas del II Coloquio Hispano-marroquí de Ciencias Históricas* (Granada, nov. 1989), Madrid, 1992, pp. 169-181.
- «Berbers in the Maghreb and al-Andalus: Settlements and toponymy», *The Maghreb Review*, XVIII (1993), pp. 57-62.
- «Estudios sobre beréberes. Estado de la cuestión», en VV.AA., *III Aula de Canarias y no-roeste de África*, 1988, Las Palmas de Gran Canaria, 1993, pp. 149-157.
- «Beréberes en diccionarios biográficos norteafricanos y andalusíes», en VV.AA., *Actas del XVI Congreso de la U.E.A.I.*, Salamanca, 1995, pp. 185-189.

- «Onomástica norteafricana en al-Andalus», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, núm. 27 (1995), pp. 97-105.
- *Identidad y onomástica de los beréberes de Al-Andalus*, Madrid, 1997.
- «Beréberes de al-Andalus: ¿barbar o imazighen?», en 'Aly TAWFIK MOHAMMED ESSAWY, Julia CARABAZA BRAVO, Pedro CANO AVILA e Ildefonso GARIJO GALÁN (ed.), *El saber en al-Andalus*, vol. 2, Sevilla, 1999, pp. 227-238.
- «Los estudios sobre bereberes en la Historiografía española. Arabismo y Africanismo», en MARÍN, M. (ed.), *Al-Andalus/España. Historiografía en contraste. Siglos XVII-XXI*, Madrid, 2009, pp. 105-117.
- FERNÁNDEZ UGALDE, Antonio, «Sobre la identificación arqueológica de los asentamientos beréberes en la Marca Media de al-Andalus», *Cuadernos emeritenses*, núm. 17 (: La islamización de la Extremadura romana, 2001), pp. 139-190.
- FIERRO, Maribel, «Árabes, beréberes, muladíes y mawālī. Algunas reflexiones sobre los datos de los diccionarios geográficos andalusíes», en MARÍN, Manuela y FELIPE, Helena de (eds.), *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus VII*, Madrid, 1995, pp. 41-54.
- «Los mawālī de 'Abd al-Raḥmān I», *al-Qanṭara*, XX fasc. 1 (1999), pp. 65-98.
- FLORENSA FERRER, Adolfo, *El castillo de Mequinenza y su restauración*, Barcelona, 1960.
- FRANCO MORENO, Bruno, «Territorio y poblamiento en la Kūra de Mārida durante el emirato omeya (siglos VIII-X/II-IV)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, H.^a Medieval, núm. 17 (2004), pp. 167-184.
- «Distribución y asentamientos de tribus bereberes (Imazighen) en el territorio emeritense en época emiral (S. VIII-X)», *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.1 (2005), pp. 39-50.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio, «Al-Ḥakam II y los beréberes según un texto inédito de Ibn Ḥayyān», *Al-Andalus*, XIII (1948), pp. 209-226.
- *Andalucía contra Berbería*, Barcelona, 1976.
- GILOTTE, Sophie, *Aux marges d'al-Andalus : peuplement et habitat en Estrémadure centre-orientale (VIIIe-XIIIe siècles)*, Helsinki, 2010.
- GIRALT I BALAGUERÓ, J., *Catalunya Romànica vol. XVII La Noguera Enciclopèdia catalana*, Barcelona, 1994.
- GRAU MONTSERRAT, Manuel, «Contribución al estudio del estado cultural del valle del Ebro en el siglo XI y principios del XII», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 27 (1957-1958), pp. 227-272.
- GUICHARD, Pierre, «A propósito de los "Barbar al-Andalus"», *al-Qanṭara*, I (1980), pp. 423-428.
- «Faut-il en finir avec les berbères de Valence?», *al-Qanṭara*, XI (1990), pp. 461-474.
- *Al-Andalus: estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Granada, 1995.
- GUITARD APARICIO, Cristóbal, *Castillos de Aragón. II. Desde el segundo cuarto del siglo XIII hasta el siglo XIX*, Zaragoza, 1976.
- *Castillos de Aragón. I. Desde el siglo IX hasta el segundo cuarto del siglo XIII*, Zaragoza, 2.^a ed, 1979.
- *Castillos de Aragón III*, Zaragoza, 1986.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia, *La Cora de Tudmīr: de la Antigüedad Tardía al mundo islámico*, Madrid, 1996.

- «¿Arqueología o deconstrucción? A propósito de la formación de al-Andalus desde las afueras de la arqueología», *Arqueología espacial*, 22 (2000), pp. 225-254.
- «La islamización de Tudmir. Balances y perspectivas en Philippe SÉNAC (ed.), *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe): La transition* (Villa 2), Toulouse, 2007, pp. 275-318.
- HACHID, Malika, *Les premiers berbères. Entre Méditerranée, Tassili et Nil*, Aix-en-Provence, 2000.
- ḤAQŪ, Muḥammad, *al-Barbar fī al-Andalus: dirāsāt maʾmū'a itniyya min al-fath ilā suqūṭ al-jilāfa al-Umawiyya* (92 H/ 711-422H/ 1031), Casablanca, 2001.
- HART, David M. y RAHA, Ahmed R., *La sociedad beréber del Rif Marroquí. Sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Granada 1999.
- HERNÁNDEZ CARDONA, Ángel Manuel y NAVARRO HERRERÍAS, Eleuterio, «Un puente andalusí sobre el río Llobregat», *Anaquel de Estudios Árabes*, 18 (2007), pp. 137-155.
- IDRIS, Hady Roger, *La Berbérie orientale sous les Zīrides (X^e-XII^e)*, 2 vols. París, 1959-62.
- IRANZO MUÑO, M.^a Teresa, «Puentes medievales en la provincia de Huesca: Aspectos económico y sociales», *Aragón en la Edad Media*, 5 (1983), pp. 45-68.
- *La peripecia del Puente de Piedra de Zaragoza durante la Edad Media*, Zaragoza, 2005.
- JIMÉNEZ GADEA, Javier, «Asentamientos beréberes en al-Andalus», en IGLESIA DUARTE, J. I. de la (coord.), *V Semana de Estudios Medievales*, Logroño, 1994, pp. 209-215.
- LACARRA, José M.^a, *Documentos para el estudio de la Reconquista y Repoblación del Valle del Ebro*, Vol. I y II., Zaragoza, 1982-1985.
- LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel, *Consideraciones sobre la dominación de las razas africanas en España*, Madrid, 1863.
- LALIENA CORBERA, Carlos y ORTEGA ORTEGA, Julián, «Un ḥiṣn entre otros: fortificaciones, regadíos y distritos administrativos en la región del Ebro. El ejemplo de Alcañiz el Viejo (Teruel)» en Ph. SÉNAC (ed.), *Histoire et Archéologie des sociétés de la vallée de l'Èbre (VIIe-XIe siècles)*, Toulouse, 2010, pp. 157-182.
- LALIENA, Carlos y SÉNAC, Philippe, *Musulmans et Chrétiens dans le Haut Moyen-Âge*, Montrouge, 1991.
- LAUTENSACH, Hermann, «Über die topographischen Namen arabischen Ursprungs in Spanien und Portugal (Arabische Züge im geographischen Bild der Iberischen Halbinsel I)», *Die Erde*, 3-4 (1954), pp. 219-243.
- LAVADO PARADINAS, Pedro José, «Semiótica del poder en el Toledo taifa», en *Simposio Toledo Hispano-árabe*, 1986, pp. 75-86.
- LÓPEZ BARGADOS, Albert, «La búsqueda de la tribu: los sistemas de facciones en el norte de África», en Ángeles RAMÍREZ y Benabé LÓPEZ GARCÍA (eds.), *Antropología y Antropólogos en Marruecos Homenaje a David M. Hart*, Barcelona, 2002, pp. 449- 460.
- MAÍLLO SALGADO, Felipe, *De la desaparición de al-Andalus*, Madrid, 2004.
- *Acerca de la conquista árabe de Hispania. Imprecisiones, equívocos y patrañas*, Gijón, 2012.
- MALPICA CUELLO, Antonio (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993.
- *Los castillos en al-Andalus y la organización del territorio*, Granada, 2003.
- MANZANO MORENO, Eduardo, «La rebelión del 754 en la Marca Superior y su tratamiento en las crónicas árabes», *Studia Historica. Historia Medieval*, IV (1986), pp. 185-205.

- «Beréberes de al-Andalus: los factores de una evolución histórica», *al-Qanṭara*, XI (1990), pp. 397-428.
- *La frontera de Al-Andalus en época de los Omeyas*, Madrid, 1991.
- MARÍN, Manuela, «Nómina de sabios andalusíes», en MARÍN, M. (ed.), *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, I, Madrid, 1988, pp. 23-183.
- «Las mujeres de las clases sociales superiores: Al-Andalus desde la conquista hasta finales del califato de Córdoba», en M. J. VIGUERA (ed.), *Actas de las V Jornadas de investigación interdisciplinaria I. Al-Andalus. La mujer en al-Andalus*, Sevilla, 1989, pp. 105-127.
- MARTÍN-BUENO, Manuel, *Aragón arqueológico: sus rutas*, Zaragoza, 1977.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio, «A propósito de un pasaje del Rawd al Qirtās de Ibn Abī Zar'. Identificación de tres topónimos beréberes en la Serranía de Ronda», *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, III-IV (2001-2002), pp. 127-148.
- «Las montañas de los beréberes. La cora Takurunna (siglos VIII-XI)», Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio y CASTILLO RODRÍGUEZ, José Antonio (eds.), *Andalusíes, mudéjares y cristianos al sur de Ronda*, Ronda, 2003.
- MIGUEL IBÁÑEZ, María Paz de, «La maqbara de la Plaza del Castillo (Pamplona, Navarra): avance del estudio osteoarqueológico», en SÉNAC, Philippe (ed.), *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe): La transition* (Villa 2), Toulouse, 2007 pp. 183-197.
- MODÉRAN, Yves, *Les Maures et l'Afrique romaine (IVe-VIe siècle)*, Roma, 2003.
- MOLINA, Luis, «Familias andalusíes del Tā'rīj al-'Ulamā' al-Andalus de Ibn al-Faradī», *Estudios Onomásticos y biográficos de al-Andalus II*, Granada, 1989, pp. 19-99.
- MOLINA LÓPEZ, Emilio, «De nuevo sobre los beréberes. Reflexiones en tomo a un proyecto de Atlas de Historia del Islam», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, 5-6 (1985-6), pp. 25-33.
- MOLINA MARTÍNEZ, Luis y ÁVILA, María Luisa, «La división territorial en la Marca Superior de al-Andalus», *Historia de Aragón*, III (1985), pp. 11-30.
- «Sociedad y cultura en la marca Superior», *Historia de Aragón*, III (1985), pp. 83-108.
- MONTAGNE, Robert, *La vie sociale et politique des Berbères. Regards sur le Maroc*, París, 1986.
- MONTÓN BROTO, Félix J., «Los materiales islámicos del yacimiento de Zafranales (Fraga, Huesca)», *Bolskan*, XIV (1997), 157-231.
- MONTÓN BROTO, Félix J., «El poblamiento en la frontera hispano-musulmana en al-Andalus durante el siglo XI: Zafranales», *Archéologie islamique*, 7 (1997), pp. 45-60.
- MORET, Héctor, «Aproximació a la toponímia rural de Mequinensa», *Archivo de Filología Aragonesa*, 50 (1994), pp. 325-348.
- MU'NIS, Ḥusayn, *Fayr al-Andalus*, El Cairo, 1959.
- OLIVER ASÍN, Jaime, «Über Berbersiedlungen auf der iberischen Halbinsel, Romanica Helvetica, 20 (1943)», *al-Andalus*, VIII (1943), (Reseñas) pp. 262-267.
- «En torno a los orígenes de Castilla: su toponimia en relación con los árabes y beréberes», *al-Andalus*, XXXVIII (1973), pp. 319-391.
- «Pour une étude histórico-sociologique sur les berbères d'Al-Andalus», *Mélanges d'Islamologie (volume dédié à la Mémoire de A. Abel)* 1976, pp. 53-69.
- *Conferencias y apuntes inéditos*, Madrid, 1996.

- ORTEGA ORTEGA, Julián M., *Anatomía del esplendor. Fondos de la sala de Historia Medieval, Museo de Albarracín*, Albarracín, 2007 (La mayoría son piezas del siglo XI);
- PÉRUGIA, Jean del, «Noms de lieu d'origine berbère dans le sud-ouest de la France», *Hespéris-Tamuda*, XVIII (1978-79), pp. 5-50.
- PETERSON, David, *Frontera y Lengua en el Alto Ebro, siglos VIII-XI. Las consecuencias e implicaciones de la invasión musulmana*. Logroño, 2009.
- RIBERA, Julián, «Influencias berberiscas en el reino de Valencia», *El Archivo*, 22 (1886), pp. 169-172.
- ROSSELLÓ-BORDOY, Guillem, *El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991.
- ROUCHE, Michel, «Les Aquitains ont-ils trahi avant la bataille de Poitiers? Un éclairage "événementiel" sur les mentalités», *Moyen Âge*, 74 (1968), pp.5-26.
- *L'Aquitaine des Wisigoths aux Arabes 418-781: naissance d'une région*, París, 1979.
- SARR, Bilal, «De las transformaciones del paisaje urbano y rural más inmediato de Granada en el siglo XI», en JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel y MATTEI, Luca (eds.): *El paisaje y su dimensión arqueológica. Estudios sobre el sur de la Península Ibérica en la Edad Media*, Granada, 2010, pp. 183-205.
- *La Granada zirí (1013-1090)*, Granada, 2011.
- «Introducción al estudio del poblamiento beréber en la Marca Superior de al-Andalus (siglos VIII-XII)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Nouvelle série, 43. 1, (2013), pp. 209-230.
- «Wādī Āš: La ciudad nazarí de Guadix a través de las fuentes escritas y arqueológicas» en MALPICA, A. y GARCÍA PORRAS, A. (eds.), *La ciudad nazarí. Nuevas aportaciones desde la Arqueología*. Granada, 2011, pp. 227-268.
- «Algunas consideraciones sobre la evolución del Guadix islámico a la luz de las fuentes árabes y del registro arqueológico», *Boletín del Centro de Estudios "Pedro Suárez"*, núm. 24 (2011), p. 39-54.
- «Présence berbère dans la Marche Supérieure d'al-Andalus (VIIIe-XIIe siècle) », *Revue des Etudes Berbères* (INALCO), VII (en prensa).
- SÉNAC, Philippe, «Note sur les ḥuṣūn de Lérida», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXIV(1988), pp. 53-69.
- «Une fortification musulmane au nord de l'Ebre, le site de La Iglesieta», *Archéologie Islamique*, núm. 1 (1990), París, pp. 123-145.
- *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'occident chrétien*, Madrid, 1991.
- «Notes sur le peuplement musulmans dans la région de Barbitaniya (VIII-XI siècles)», *Studia islamica*, 73 (1991), pp. 45-66.
- «Poblamiento, hábitat rurales y sociedad en la Marca Superior de al-Andalus», *Aragón en la Edad Media*, IX (1991), pp. 389-402.
- «Un hábitat rural de la taifa de Saragosse: las Sillas, Marcén», *Archéologie islamique*, 8-9 (1999), pp. 7-27.
- *La frontière et les hommes, VIIIe-XIIe siècle : le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, París, 2000.

- *Les Carolingiens et al-Andalus (VIII-IXe siècles)*, París, 2002.
- «Paysans et habitats ruraux de la Marche Supérieure d'al-Andalus: les données des textes et de l'archéologie», en VV.AA., *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión (ss. VIII-XI). En el Centenario del prof. José María Lacarra (1907-2007)*, XXXIV (Semana de Estudios Medievales, Estella, 16 a 20 de julio de 2007), Pamplona, 2008, pp. 77-104.
- «Les seigneurs de la Marche (Aṣḥābu al-Ṭagrī): Les Banū 'Amrūs et les Banū Šabriṭ de Huesca», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, VII (2010), pp. 27-42.
- «De la madina à l'almunia. Quelques réflexions autour du peuplement musulmana au nord de l'Èbre», *Annales du Midi*, 278 (avril-juin 2012), pp. 183-201.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel, LALIENA, Carlos y UTRILLA, Juan F., «Regadíos andalusíes en el valle medio del Ebro: el ejemplo del río Aguasvivas», en *II Coloquio de Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en al-Andalus*, Almería, 1996, pp. 67-84.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel, UTRILLA, Juan F. y LALIENA, Carlos, *Agua y paisaje social en el Aragón Medieval. Los regadíos de Aguasvivas en la Edad Media*, Zaragoza, 2001.
- SOUTO, Juan A., «El poblamiento del término de Zaragoza (siglos VIII-X): los datos de las fuentes geográficas e históricas», *Anaquel de Estudios Árabes*, III (1992), pp. 113-152.
- STEIGER, Arnald, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el íbero-románico y en el siciliano*, Madrid, 1932.
- TAÏFI, Miloud, *Dictionnaire Tamazight-Français (parlers du Maroc Central)*, París 1991.
- TERÉS, Elías, «Linajes árabes en al-Andalus. Según la "Ŷamhara" de Ibn Ḥazm», *al-Andalus*, XXII, (1957), pp. 55-111 y 337-376.
- «al-'Aqaba. Notas de toponimia hispanoárabe», *al-Andalus*, XLIII (1978), pp. 369-403.
- UBIETO ARTETA, Agustín, *Toponimia Aragonesa Medieval*, Madrid, 1972.
- UBIETO ARTETA, Antonio, *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra*, Zaragoza, 1951.
- *Historia de Aragón. Pueblos y Despoblados*, I-III, Zaragoza, 1984-86.
- VALÉRIAN, Dominique, (ed.), *Islamisation et arabisation de l'Occident musulman médiéval (VIIe-XIIe siècle)*, París, 2011.
- VALLÉS Y PUJALS, Joan, *Mequinenza y su castillo*, Barcelona, 1959.
- VALLVÉ BERMEJO, Joaquín, *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986.
- VERNET, Juan, «El valle del Ebro como nexo cultural entre Oriente y Occidente», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 23 (1950), pp. 249-286.
- VIGUERA, María Jesús, *Aragón musulmán. La presencia del Islam en el Valle del Ebro*, 2.^a ed. Zaragoza, 1988.
- *El Islam en Aragón*, Zaragoza, 1995.
- VV.AA., *Encyclopédie berbère*, Aix-en-Provence, I-XXV (1984-2002) dir. por Gabriel Camps y XXV y continúa (2003-cont.) por Salem Chaker.
- VV. AA., *Encyclopédie de l'Islam*, 2.^a ed. Leiden: E. J. Brill, 1960- (=EI²).
- WASSERSTEIN, David, «The emergence of the Taifa Kingdom of Toledo», *al-Qanṭara*, XXI (2000), pp. 17-56.
- ZADORA-RIO, Elisabeth, «Archéologie et toponymie: le divorce», *Le petit cahier d'Anatole*, núm. 8 (2001), pp. 2-17.



Nakla
Colección de Arqueología y Patrimonio

« Et cependant les Berbères existent ».

El poblamiento beréber en la frontera
superior andalusí [siglos VIII-XII]

de BILAL SARR,

núm. 16 de la colección Nakla,

se acabó de imprimir el 10

de julio de 2014, en

los talleres de

Kadmos



